

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Maestría en Lingüística

Tesis

Título:

La variación intra-hablante *primera persona singular vs. tercera persona singular* como formas de autorreferencia en el discurso del presidente Evo Morales

Directora: Dra. Angelita Martínez

Alumna: Prof. Lucía Zanfardini

Fecha de entrega: octubre de 2017

| | Página |
|--|--------|
| ÍNDICE | 2 |
| AGRADECIMIENTOS | 3 |
| CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN | 4 |
| 1.1. Problema de investigación | 8 |
| 1.2. El dominio de la variación | 9 |
| 1.3. El significado básico de las formas | 10 |
| 1.4. Hipótesis | 13 |
| 1.5. Organización de la presente tesis | 13 |
| CAPÍTULO 2: ESTADO DE LA CUESTIÓN | 16 |
| 2.1. La primera y la tercera persona singular: perspectiva desde las gramáticas | 18 |
| 2.1.1. Las gramáticas del español | 18 |
| 2.1.2. La persona gramatical en aymara | 29 |
| 2.2. La primera y la tercera persona singular: perspectiva desde otros estudios del lenguaje | 30 |
| 2.3. Estudios sobre el discurso de Evo Morales | 41 |
| 2.4. Conclusiones | 45 |
| CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO | 47 |
| 3.1. La teoría lingüística de la Escuela de Columbia | 48 |
| 3.2. La variación lingüística | 54 |
| 3.3. La metodología para el análisis de la variación lingüística | 57 |
| 3.3.1. La validación de los datos. Herramientas estadísticas | 61 |
| 3.4. El corpus | 65 |
| 3.4.1. Evo Morales | 68 |
| 3.4.2. Los géneros discursivos | 70 |
| 3.4.2.1. El discurso político | 71 |
| 3.4.2.1.1. El discurso de asunción de mando presidencial | 73 |
| 3.4.2.1.2. La ceremonia de Tiahuanaco | 74 |
| 3.4.2.2. La entrevista periodística | 75 |
| 3.4.2.2.1. Las entrevistas seleccionadas | 77 |
| CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE LOS DATOS | 78 |
| 4.1. Distancia temática | 81 |
| 4.2. Distancia enunciativa | 86 |
| 4.2.1 La 1s en el discurso referido | 90 |
| 4.3. Distancia referencial | 95 |
| 4.3.1. La 3s en discurso afirmado y no referido | 100 |
| 4.4. Distancia temática II: la índole de lo negado | 104 |
| 4.5. Resultados | 111 |
| CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES | 114 |
| BIBLIOGRAFÍA | 122 |

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecerles de corazón a todas las personas que, de distintas maneras, colaboraron en la elaboración de esta tesis y me apoyaron en el proceso de escritura.

Muy especialmente, le agradezco a mi directora, Angelita Martínez, por su generosidad, su confianza en mi trabajo y su pasión por la lingüística. Y sobre todo, por su calidez e infinita paciencia.

A mis compañeros/as y docentes de la Maestría con quienes tuve la suerte de compartir este camino y de quienes aprendí muchísimo.

A mis compañeros/as del Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas (UNLP) y de la Cátedra de “Lingüística I”, porque me enseñaron que la investigación es diálogo, apoyo mutuo y trabajo colectivo.

A los/as miembros del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Derechos, Inclusión y Sociedad (UNRN), quienes me recibieron en Viedma con la mejor predisposición y me acompañaron durante la escritura de la tesis.

A Katu Arkonada, por facilitarme algunas de las transcripciones de los discursos que formaron parte del corpus. A Julieta Heredia, por su colaboración incondicional en la escritura, en las correcciones y por su amistad. A Laura Zanfardini, por las traducciones, la bibliografía que me facilitó y por su apoyo permanente.

A mis compañeros/as de militancia, quienes me enseñaron todo lo que sé sobre política y con quienes comparto el sueño de una Patria Grande.

Sin dudas, esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mi familia, mis amigos/as y mi compañero. Cada paso es feliz, si es con ustedes a mi lado. Muchísimas gracias.

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

En esta tesis desarrollaremos el estudio de la variación morfosintáctica intra-hablante de *primera persona singular* (1s) vs *tercera persona singular* (3s) como formas de autorreferencia:

- **yo** digo que el pueblo es mi familia (Evo Morales, 2014-ENT-RT)
- ojalá nunca más haya un niño como el **Evo** de aquellos tiempos (Evo Morales, 2014-ENT-RT)

Para ello, hemos llevado adelante la indagación de este problema en un corpus conformado por discursos políticos y entrevistas periodísticas realizadas al presidente boliviano Evo Morales Ayma.

Nuestra propuesta es abordar el uso del lenguaje desde la perspectiva de la variación lingüística. En particular, llevamos a cabo un análisis basado en los postulados de la teoría de la Escuela Lingüística de Columbia (Diver 1995, 2012). Este enfoque se apoya en la creencia de que la variación implica “*dos maneras diferentes de aludir al mismo referente*” (García 1985, 1997) y considera que los parámetros que determinan la alternancia pueden ser tanto lingüísticos como extralingüísticos. Asimismo, nos ofrece una metodología cuali-cuantitativa que se presenta como una propuesta congruente con los principios teóricos que privilegian una visión “socio-funcional-cognitiva” de la lengua (Martínez, 2009:259).

Sostenemos, por tanto, que la alternancia en el uso de las formas de 1s y 3s no se debe al azar ni a una selección meramente estilística, sino que responde a las necesidades comunicativas que posee el hablante en cada contexto. Es por eso que nos proponemos analizar cuáles son aquellos factores que inciden en la selección de una u otra forma de *persona* cuando el hablante se refiere a sí mismo. Buscamos, entonces, identificar qué perspectiva cognitiva está asumiendo en cada caso el hablante respecto de la representación de sí que se pone en juego en cada contexto y de qué forma el significado de cada forma hace su aporte constante e invariable al mensaje.

Nuestro análisis parte de una hipótesis semántica de los sesgos cuantitativos observados en el empleo de formas que apuntan al mismo referente y gira en torno a la identificación de la sustancia semántica que está en juego en el uso de la *persona* y a la relación con la autorepresentación que surge de la categorización que el hablante lleva a cabo de dicha sustancia semántica. Por consiguiente, hemos tenido en cuenta para este estudio que un mismo significado puede dar lugar a una amplia variedad de efectos en el mensaje. Es por esto que, coincidentemente con la propuesta de la Escuela de Columbia, el análisis parte de la diferenciación del *significado básico* de cada morfema, el *mensaje* que el hablante intenta transmitir y la *escena* que quiere representar.

Nuestra investigación está motivada por las siguientes preguntas. ¿Por qué el presidente Evo Morales elige diferentes formas de referirse a sí mismo cuando habla? ¿Qué significado viabiliza cada morfema que lo hace necesario y preferible frente al otro? ¿Por qué recurrir a una forma de 3s cuando se dispone del pronombre de 1s¹? ¿Qué sustancia semántica se reparte entre esas *diferentes* formas? ¿Cómo interviene el género discursivo en la preferencia de una sobre la otra? ¿Qué aspectos discursivos, enunciativos y referenciales se ponen en juego y motivan la selección? ¿Existe, en este caso, algún motivo asociado al contacto aymara-español que promueve la estrategia del hablante?

El análisis y la descripción de la persona gramatical y el uso de los pronombres se abordó desde diversas perspectivas lingüísticas como la gramática tradicional, la pragmática, la sociolingüística y el análisis del discurso (cf. Capítulo 2). Sin embargo, con respecto a la variación específica que estudiamos no se hallaron trabajos preexistentes publicados que se enmarquen en los estudios variacionistas de la Escuela Lingüística de Columbia ni que se sustenten en investigaciones cuantitativas. Creemos que un análisis como el que propicia nuestro marco teórico-metodológico constituiría un gran aporte para comprender el funcionamiento de la persona y para explicar los usos autorreferenciales en función de su significado básico. Seguimos a Mauder (2000) en su consideración de que el uso de las formas gramaticales es de especial interés debido a que, “*siendo el hablante más consciente del léxico que usa que de las formas*

¹ Sabemos que la estrategia de la autorreferencia en 3s viene desde antiguo (Julio César en *De bello civile*, por ejemplo) y no ha perdido vigencia.

gramaticales (Muysken 1979:55), la elección de las formas gramaticales reflejará procesos de categorización más profundos que la elección de formas léxicas” (225).

Por otra parte, la teoría de la variación lingüística en sus últimas versiones (García 1995, Diver 1995, Davis 2004, Huffman 2006) ha debatido con la lingüística formal, con la sociolingüística tradicional así como con la lingüística cognitiva (Kirsner 2003). No obstante, respecto del análisis del discurso, solo contamos con algunas menciones (Diver 1995, Kabatek 2008). Los estudios realizados en colaboración entre Narvaja de Arnoux y Martínez (2000, 2001, 2008), Martínez y Mailhes (2012) y el de Álvarez Garriga (2012), donde se aúnan ambas perspectivas, constituyen un antecedente en el terreno y nos han motivado para seguir explorando los puntos de contacto y de divergencia entre el variacionismo y el análisis del discurso.

En efecto, creemos que, si bien esta no es una investigación que se encuadre en el Análisis del Discurso estrictamente, el hecho de abordar este problema lingüístico en el marco del discurso de un presidente podría realizar un aporte a la comprensión de fenómenos que fueron largamente estudiados por ese enfoque, como, por ejemplo, la conformación del *ethos* discursivo (Maingueneau 1999, 2002, 2008; Amossy 2001, 2010; Charaudeau 2005). Asimismo, consideramos que la presente investigación permitirá sostener que las herramientas del Análisis del Discurso, en tanto práctica interpretativa, permiten optimizar el análisis de la variación lingüística en sus aspectos cualitativos.

Por último, consideramos que esta investigación realizará un aporte, desde el análisis de la variación lingüística, a dilucidar el modo en que se manifiesta la autorreferencia singular en el discurso político reciente y a hacer explícitos los significados que posibilitan la distribución de las formas lingüísticas a la luz del contexto de aparición de las mismas.

En resumen, respecto del problema específico que analizamos, la investigación contribuirá en:

a) explicitar las diferentes categorías del paradigma de la autorreferencia singular en el discurso político desde el caso de Evo Morales Ayma;

b) indagar en la sustancia semántica que se categoriza a través de las formas en variación y postular el significado básico que cada forma aporta al contexto;

c) identificar en qué contexto se favorece qué forma. Esto se logrará mediante la determinación de parámetros, en tanto variables independientes, que influyan en la selección de las formas.

1.1. Problema de investigación

Como adelantamos, el tema de investigación que analizaremos en la presente tesis para la Maestría en Lingüística es la variación morfosintáctica intra-hablante entre 1s (“yo”) vs. 3s (“Evo”, “Evo Morales”, “Evito”, “el/este indio”, “el presidente”, entre otras) como formas de autorreferencia singular en el discurso del presidente boliviano Evo Morales Ayma. El marco teórico que proponemos para nuestra investigación es, como ya hemos adelantado, el de la teoría de la Escuela Lingüística de Columbia (Diver 1975, 1995; García 1985, 1995, 1998; Huffman 2001; Reid 1991; Davis 2004; Martínez 2000, 2006; Mauder y Martínez 2007).

Para su presentación, acercamos los siguientes ejemplos que ilustran el hecho de variación lingüística que observamos y da cuenta de que la alternancia se aprecia incluso en pocos segundos (líneas, para su transcripción) de distancia:

(1) “Y, cuando llegué a Europa, pues quería comunicarme con mi organización, con mi hermana, con mi hermano. Las llamadas telefónicas costaban caro. Y, cuando no podía llamar, los europeos me decían: está el computadora. Comunícate por internet. ¿Qué hay internet en la comunidad? ¿Qué computadora en Chapare, en la organización? No había nada en el '88. Y me callé nomás, pero me quedé muy dolido. ¿Cómo no va a poder manejar eso? ¿Cómo no va a saber manejar eso? Y esa vez, **yo** dije: mis hermanos, que están en las escuelas rurales, no pueden ser iguales que **yo**, que no sepan en la computadora, que no conozcan qué es internet, qué es el correo electrónico. Pero, cuando llegué a la presidencia, dije: esta es mi oportunidad para que mis hermanos no tengan el mismo problema que **el Evo Morales**. Porque en Europa, como no conocía

*la computadora, ni hablaba francés ni inglés, me sentía analfabeto. Y mis hermanos menores no pueden ser analfabetos igual que **el Evo Morales***” (Evo morales, 2009-ENT-FIL).

(2) “[...] muchos hermanos profesionales, intelectuales, clase media, se incorporaron al instrumento político de la liberación, hoy instrumento político del pueblo. Quiero decirles que **yo**, de esa gente, de esos profesionales intelectuales de la clase media me siento orgulloso como aymara, pero también les pido a los hermanos de la clase media, de la clase profesional, intelectual, empresarial, que ustedes también deben sentirse orgullosos de estos pueblos indígenas originarios. Buscar una unidad de todos los sectores, respetando la diversidad, respetando lo diferente que somos, todos tenemos derecho a la vida, pero si hablamos de Bolivia los pueblos aymaras, quechuas, mojeños, chapacos, vallunos, chiquitanos, yuracarés, chipayas, muratos son dueños absolutos de esta enorme tierra, y a sus dueños, las promesas hay que recordarlas para recordar el problema económico social de nuestra Bolivia. Hermanas y hermanos, sorprendido de esta gran concentración tan voluntaria, tan espontánea. Ni **Evo** ni Álvaro, no han puesto ni un boliviano para que la gente pueda concentrarse, y esta es la conciencia del pueblo boliviano” (2006-DISC-TIA).

Tomando en cuenta el encuadre teórico que hemos adoptado para nuestra investigación y partiendo de la existencia de este fenómeno en el discurso —en ejemplos como los que acabamos de presentar— sostenemos que la variación de las formas no se debe al *azar* ni a una decisión de *estilo*, sino que responde a necesidades expresivas distintas del (mismo) hablante en cada contexto. Por tanto, procuraremos dar cuenta de cuáles son los factores que inciden en la selección que realiza el hablante al momento de autorreferirse, ya sea en el marco de un discurso de asunción o de una entrevista de personaje. Es decir, en esta tarea, intentamos descubrir a qué se debe el uso de una u otra forma en el discurso de Evo Morales. De igual manera, buscamos dar cuenta de qué significado (constante e invariable) está aportando cada forma a los mensajes en que aparecen.

1.2. El dominio de la variación

Una vez que identificamos el problema y observamos que la alternancia entre las formas de 1s y 3s es utilizada por el presidente Evo Morales Ayma para conceptualizar una *referencia equivalente* (García 1997), en este caso la autorreferencia, restringimos el corpus a aquellos casos en los que la alternancia es máxima.

En consecuencia, circunscribimos nuestro dominio de la variación a los contextos discursivos públicos de mayor exposición del hablante como lo son los discursos políticos de asunción de mando presidencial (y la Ceremonia de Tiahuanaco) y las entrevistas de personaje. Limitamos el análisis a las formas de 1s y 3s al caso “nominativo” o “recto” (siguiendo la terminología de la *Nueva gramática de la RAE*) que se utilizan en modo autorreferencial. Dejamos por fuera las formas en caso acusativo y oblicuo o preposicional. Asimismo, descartamos la flexión verbal de persona y los posesivos (ver Cuadro 1). Esta decisión la tomamos con el fin de analizar el tipo de forma (caso nominativo o recto) que presentaba la mayor polaridad porcentual en la frecuencia relativa de uso y una cantidad total de casos que nos permitiera realizar un estudio cuantitativo significativo. Para dar cuenta de lo que acabamos de explicar, se presenta a continuación el Cuadro 1 que contabiliza la cantidad de casos absoluta y la frecuencia relativa de uso de todos los tipos de aparición de la 1s y la 3s en el corpus seleccionado. La línea resaltada constituye el subgrupo de casos que nos propondremos explicar en esta investigación.

| Cuadro 1: Distribución de 1s y 3s de acuerdo al tipo de forma | | | |
|---|------------------|-----------------|-------------------|
| Tipo de forma | 1s | 3s | Total |
| Nominativo | 114 / 73% | 43 / 27% | 157 / 100% |
| Dativo | 18 / 78% | 5 / 22% | 23 / 100% |
| Posesivo | 122 / 88% | 16 / 12% | 138 / 100% |
| Persona verbal | 533 / 93% | 40 / 7% | 573 / 100% |
| Acusativo | 178 / 93% | 14 / 7% | 192 / 100% |
| Total | 965/89% | 118/11% | 1083/100% |

1.3. El significado básico de las formas

En función de la variable que nos concierne y del encuadre teórico que sustenta nuestra investigación, pasamos a proponer el significado básico de las formas que estamos analizando en el presente trabajo: la primera y la tercera persona singular². Siguiendo a Mauder (2000), la definición del significado básico es fundamental para comenzar un análisis de variación: “*si no se define el contenido de las formas, se corre el riesgo de caer en la circularidad de explicar el contenido de una forma por el contexto en que aparece y simultáneamente interpretar el contexto y los procesos de categorización involucrados por la elección de la forma en cuestión*” (226).

A modo de acercamiento al significado básico de las formas en cuestión, queremos recuperar una síntesis de la manera en que las gramáticas describen la persona gramatical, descripción que ampliaremos más adelante (cf. §2.1.1). Existe un alto grado de acuerdo entre las gramáticas consultadas en considerar a las formas de persona como la expresión de los *participantes del discurso*:

- 1) primera persona: “el que habla”
- 2) segunda persona: “aquel a quien se habla”
- 3) tercera persona: “aquel o aquello de lo que se habla”³.

Cabe aclarar que varían de una a otra gramática las denominaciones (en especial, la forma de nombrar el significado de la tercera persona) pero coinciden, en general, en el tipo de significado que se les asigna. Además de que en todas las gramáticas se asume el nombre tradicional de *persona* para la categoría. En algunos casos, se trata a la tercera persona como una *no-persona* o, bien, como el caso “no marcado”.

A la luz de nuestro marco teórico y retomando el planteo de Diver (2012[1975]), sostenemos que el significado básico de las formas lingüísticas: a) es monosémico, b) su aporte a la comunicación es constante e invariable, c) dicho aporte es indicado, señalado, por la estructura misma de cada forma lingüística,

² Si bien la segunda persona no es objeto de estudio de esta investigación, mencionaremos el paradigma completo (primera, segunda, tercera persona) debido a que las tres formas categorizan el paradigma de la persona. De todas maneras, no sólo no debatiremos esta forma personal puntualmente, sino que incluso nos limitaremos a repetir el significado que tradicionalmente se le asigna.

³ Utilizamos, a efectos de realizar una presentación sucinta, la denominación que se expresa en la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2010) de la Real Academia Española.

y d) puede resolver y satisfacer diversas necesidades comunicativas a partir del aporte constante que hace la forma al contexto.

Según nuestro punto de vista, creemos que los morfemas tradicionalmente etiquetados como *persona/persona gramatical/persona verbal* constituyen un paradigma al que llamaremos CENTRO DE ATENCIÓN cuyas señales, en las situaciones comunicativas, indican:

1° persona = “haga foco en *el que habla*” (+)

2° persona = “haga foco en *a quien se le habla*”

3° persona = “haga foco en *otro*” (-).

No nos satisface el nombre “persona” para esta categoría debido a que resulta insuficiente y en muchos casos directamente inapropiado. No sólo porque para la “tercera persona” la referencia puede ser tanto “cualquier otro elemento animado e inanimado” como, incluso, el hablante o el oyente mismos. Sino porque, además, incluso la primera y la segunda persona podrían señalar elementos animados e inanimados que no son personas (tal como lo advierten Alonso y Henríquez Ureña 1957 y Alarcos Llorach 1984). Como ejemplo, vale recordar el poema “Las moscas” de Antonio Machado: “Inevitables golosas,/ que ni *labráis* como abejas,/ ni *brilláis* cual mariposas;/ pequeñas, revoltosas,/ *vosotras*, amigas viejas,/ me *evocáis* todas las cosas” en el que la segunda persona refiere a las moscas. O el poema “De la guitarra...” del español Juan Moreno López: “Cuando siento que tus manos me tocan,/ una amapola recorre mi cuerpo/ y mi alma se acelera para darte,/ este fuego de amor que llevo dentro” en el que el “yo lírico” refiere al instrumento musical. Asimismo, hay estudios que afirman que la segunda persona puede referir, en ocasiones, “al que habla” (Bidot Martínez 2001, 2008; Guirado 2011).

En nuestro corpus de observación, vemos que las formas de 1s y 3s que el hablante usa para autorreferirse, le sirven para resolver necesidades comunicativas distintas respecto del “autofoco”. Por medio de la 1s, el hablante se autofocaliza, esto es, se enfoca a sí mismo (indica “haga foco en *el que habla*”). Por otra parte, mediante la selección de la 3s, el hablante se quita del foco de atención (indica que se “haga foco en *otro*”), esto es, toma *distancia* del centro de atención. Es por esto que creemos que cada forma da cuenta de estrategias

distintas de autorreferencialidad del hablante en el discurso. Pensamos que la forma de 1s expresa la mayor autofocalización y las formas de 3s, la menor.

1.4. Hipótesis

La hipótesis que motiva esta tesis es que la alternancia entre las formas de autorreferencia de 1s y de 3s dan cuenta de estrategias distintas de autopresentación del hablante en el discurso. En contextos en los que sea necesario remarcar el *protagonismo*, la *responsabilidad* sobre un proceso o la *singularidad* del hablante se favorecerá la forma de 1s. Por el contrario, cuando se busque diluir o mitigar el protagonismo, la responsabilidad, la singularidad del hablante, se buscará tomar *distancia* seleccionando la forma de 3s. De esta hipótesis general, se irán desprendiendo sub-hipótesis en la medida que se avance en el análisis (*cf.* Capítulo 4).

El objetivo final de esta Tesis de Maestría en Lingüística es revisar y, si es posible, redefinir los significados básicos de las formas de primera y tercera persona en el corpus seleccionado para realizar un aporte a una teoría lingüística que, ante todo, pretende explicar y reflejar el empleo real de la lengua.

Por consiguiente, también es intención de esta Tesis de Maestría abrir el debate, que prevemos discutir en nuestra futura tesis de doctorado, sobre el significado básico de las formas de persona que ha sido tradicionalmente asignado por gramáticos y lingüistas, tomando en consideración las frecuencias relativas de empleo en su contexto.

1.5. Organización de la presente tesis

Nuestra tesis está organizada en cinco capítulos. En el *Capítulo 1* presentamos el tema que abordamos en esta investigación, los objetivos e intereses que nos motivan, la relevancia del tema que estudiamos y, además, detallamos los capítulos que la conforman. Asimismo, establecemos el problema que nos atañe, el dominio en el que observaremos la variación, el significado básico de las formas de 1s y 3s, y planteamos la hipótesis que guía nuestra indagación.

El *Capítulo 2* está destinado a interiorizarnos en el estado de la cuestión para cuyo propósito incluimos las contribuciones de diferentes gramáticas respecto de la “persona gramatical” tanto las que la abordan como tema en sí mismo, como así también los casos en los que se la describe asociada al verbo (persona verbal) o asociada al pronombre. Además, realizaremos una aproximación sucinta a la persona gramatical en lengua aymara y también abordamos diferentes estudios del campo lingüístico que consideramos que son relevantes por sus apreciaciones sobre la “persona” en la enunciación y en el discurso. Asimismo, mencionamos algunos estudios, a modo de aporte indirecto, que analizaron el discurso de Evo Morales.

El *Capítulo 3* tiene como objetivo presentar el marco teórico-metodológico desde el que abordamos nuestra investigación. En primer lugar, introducimos la teoría lingüística de la Escuela de Columbia y desarrollamos sus postulados teóricos, que constituyen los fundamentos sobre los cuales se basa nuestra investigación. Seguidamente, definimos la variación lingüística como fenómeno de la lengua y recuperamos algunos aspectos que la caracterizan. Detallamos aquí el modo en que, tradicionalmente, se ha abordado la variación como fenómeno de la lengua (la sociolingüística laboviana) y la diferencia que posibilita, en el análisis, un estudio como el que propicia nuestro marco teórico, especialmente en base a los aportes que ha hecho García (1985, 1997). A continuación, exponemos la metodología cuantitativa y cualitativa que utilizamos y especificamos los pasos seguidos en la recolección del corpus y el análisis de los datos. De igual manera, señalamos y explicamos los instrumentos de evaluación y de validación de datos a los que recurrimos: la prueba estadística *chi cuadrado* y la herramienta *odds ratio*. Por último, nos detenemos en una descripción del corpus sobre el que hemos elaborado esta tesis. El capítulo también repasa en los aspectos que

caracterizan al discurso político y a la entrevista periodística. Detallamos las características de los discursos políticos seleccionados (asunción de mando presidencial y ceremonia de Tiahuanaco) y de las entrevistas que elegimos para el corpus (Canal Encuentro y canal RT).

En el *Capítulo 4* presentamos el análisis de los datos correspondiente al uso variable de la 1s y la 3s en el corpus seleccionado: el discurso de Evo Morales. En este apartado, entonces, exponemos la incidencia que tienen diversos factores asociados a la noción de DISTANCIA (en tanto variables independientes) que hemos propuesto y llevamos a cabo el análisis tanto cuantitativo como cualitativo de los datos.

Por último, el *Capítulo 5* está constituido por las conclusiones a las que hemos llegado con nuestro estudio. Esta sección consiste en las reflexiones finales en base a los resultados encontrados a partir de los postulados teóricos que guiaron nuestra tesis. Retomamos los datos que obtuvimos y los relacionamos con la propuesta teórica y metodológica a la que se somete nuestro trabajo. Asimismo, mencionamos las posibles contribuciones al campo de la variación lingüística y al del análisis del discurso y nuestro propósito de continuar investigando el tema a la luz de los discursos de otros mandatarios latinoamericanos contemporáneos.

CAPÍTULO 2: ESTADO DE LA CUESTIÓN

En el presente capítulo ofrecemos un recorrido en torno a las distintas aproximaciones que, en el marco de los estudios del lenguaje, se han elaborado en torno al problema que estudiamos o bien, a algún aspecto del mismo. Esto es, hemos evaluado tanto las descripciones y/o explicaciones que se han ofrecido del *significado* de la primera y la tercera persona en español, así como también de su *explotación* discursiva. Asimismo, haremos una mención sucinta de las apreciaciones e interpretaciones que se han formulado del discurso del presidente Evo Morales.

En este sentido, presentamos, en orden cronológico, un primer apartado que atiende a las descripciones ofrecidas sobre la *persona gramatical* desde las gramáticas del español (Gili Gaya 1955; Alonso y Henríquez Ureña 1957; Marín 1972; Alarcos Llorach 1984; Bosque y Demonte 1999; Di Tullio 2005; Real Academia Española 2010). Hemos considerado también una mención al problema de la *persona* en lengua aymara, debido a que estudiamos el caso de un hablante nativo del aymara que luego devino hablante del español. Nos interesa considerar esa descripción para saber si existe la posibilidad de que el contacto del aymara con el español influya en distribución de las formas que estudiamos, específicamente desde el modo en que la referencia a la persona es categorizada por el aymara.

En segundo lugar, incluimos la mirada de una serie de autores que han tratado el problema desde diferentes enfoques del campo lingüístico y que han realizado contribuciones relevantes para abordar esta investigación.

Por último, realizamos una breve mención, a modo de aporte indirecto, de los estudios que han abordado las particularidades del discurso del presidente Evo Morales.

2.1. La primera y la tercera persona singular: perspectiva desde las gramáticas

2.1.1 Las gramáticas del español

A continuación, presentaremos las descripciones ofrecidas sobre la *persona gramatical* desde las gramáticas del español que realizaron Gili Gaya (1955); Alonso y Henríquez Ureña (1957); Marín (1972); Alarcos Llorach (1984); Bosque y Demonte (1999); Di Tullio (2005) y la *Nueva Gramática de la Lengua Española* a cargo de la Real Academia Española (2010). Tal como lo adelantamos, se presentan en orden cronológico y se especifican las contribuciones que cada gramática realiza, si lo hace, respecto de:

- el significado que se le asigna a la categoría “persona gramatical” y a cada persona en particular,
- la forma de abordaje (la persona explicada en función de la descripción de los pronombres, la persona explicada en tanto flexión verbal o bien, la persona considerada como categoría en sí misma),
- la mención de algún tipo de uso variable (ya sea el que estudiamos u otro que se explicita en torno a la persona).

- Gili Gaya (1955)

Samuel Gili y Gaya en su *Curso superior de sintaxis española* aborda el problema de la persona gramatical asociado a la descripción de los *pronombres y artículos*. Luego de realizar una presentación del pronombre en general, se aboca a explicar lo que llama el *pronombre sujeto*. Expone que, en el español, los pronombres sujetos son “innecesarios” a causa de la “claridad de las desinencias del verbo” a los fines de indicarlo (203). Para el caso de la primera y segunda persona, entonces, el pronombre sujeto tiene un valor “enfático” y significa “insistencia particular en hacer resaltar el sujeto”. El autor lo explica de la siguiente manera: “*decir yo canto es llamar expresamente la atención del oyente acerca de que soy precisamente yo, yo mismo, y no otro, el que realiza la acción*” (204).

Para la tercera persona, por su parte, Gili Gaya sostiene que puede haber “ambigüedad” puesto que las terceras personas posibles son muchas mientras que la primera y segunda son únicas y están bien determinadas por los interlocutores. Plantea que es por esto que usamos con mayor frecuencia el pronombre sujeto de tercera persona. Si en el contexto estuviera bien determinado “aquello” a lo que refieren los pronombres y se utilizase igualmente el pronombre de tercera persona, entonces su uso es de carácter enfático, como el de la primera y la segunda.

Respecto de los usos variables, no se hallaron referencias a ningún tipo de fenómeno de variación entre la primera y la tercera persona, pese a la pretensión manifiesta de *“limitar[se] a describir lo más exactamente que [se pueda] al estado presente de los hechos lingüísticos y a explicarlos hasta donde se nos alcance”* (210).

- Alonso y Henríquez Ureña (1957)

Los autores de *Gramática castellana* abordan este problema asociado a la descripción de los “pronombres personales”. Esta descripción morfológica la vinculan a una definición de tipo sintáctica y sostienen que las clases de sujeto del verbo se llaman primera, segunda y tercera personas, del singular y del plural: *yo; tú; el campo, la verdad, él, ella, ello; nosotros; vosotros; los campos, las verdades, ellos, ellas*. Dicen que estas tres (seis, con el plural) clases de sujetos no son “clases de objetos” puesto que:

“todo objeto puede ser alternativamente primera, segunda o tercera persona. Si es hombre o mujer, cuando habla es primera persona; si no lo es, cuando por ficción le atribuimos habla, como en las fábulas. Si se le dirige la palabra, es segunda persona. Si es objeto o cosa de que se habla, es tercera persona” (87).

Más adelante, explican que la clasificación de las personas gramaticales se hace según el “puesto que ocupan en el coloquio” y que son los pronombres personales la clase especial de palabras que designan a esas tres personas: *“Yo se dice cuando el que habla se refiere a sí mismo; tú cuando se refiere a aquel a quien se habla; él, cuando lo significado no es ni tú ni yo”* (88).

Alonso y Henríquez Ureña definen más adelante a los *pronombres indefinidos* que son los que designan su objeto de modo “vago o general” y

mencionan la forma *uno* como miembro de esta categoría que designa persona junto con “alguien”, “nadie”, “cualquiera”. Sin embargo, no se menciona la posibilidad de que esta forma alterne con la primera persona singular en el marco del discurso.

- Marín (1972)

Francisco Marcos Marín, en su *Aproximación a la gramática española*, también menciona el tema de la persona gramatical a propósito de la descripción del pronombre. Considera, como la mayoría de las gramáticas consultadas, que las *personas* refieren a los participantes del discurso. Aclara que las únicas *personas*, estrictamente, son la primera y la segunda y que la tercera es el término *no marcado* de la categoría.

Respecto del problema que estudiamos, es de gran interés recuperar su descripción de las “Fórmulas de tratamiento en español”. Según Marín, existen dos tipos de fórmulas de tratamiento, “las propias” (formas en que el hablante se dirige a la segunda persona) y “las sustituciones” (entre las que describe a las maneras con las que el hablante se refiere a sí mismo):

“Como el Nos mayestático, el nosotros de modestia o el de coparticipación (plural sociativo), y los sustantivos de humildad como vuestro siervo, servidor, las formas humorísticas como este cura, los gitanismos menda y mangué, las perífrasis como el hijo de mi madre o de mi padre, las fórmulas notariales: el infrascrito, el abajo firmante, etc. La pérdida voluntaria de la propia personalidad se busca en fórmulas como uno, tan repetido en el coloquio” (152, el subrayado es nuestro).

Una referencia curiosa que hemos hallado en su obra es que, cuando describe el fenómeno de la *concordancia* (§9.6), se refiere a la existencia en el español de lo que llama “discordancia deliberada”: “*Esto sucede cuando el hablante se inmiscuye en la acción del oyente: ¿cómo estamos? por ¿cómo está Ud.? o ¿cómo estás? En realidad, para el hablante, no hay discordancia, sino transmutación de persona gramatical*” (111).

En las dos citas que hemos recuperado, vemos que se percibe una variación, en el caso de la primera cita, en el uso de las personas gramaticales respecto de la autorreferencia e incluso, en la segunda, en la apelación a la

segunda persona. Sin embargo, no es mencionado ni descrito el fenómeno en tanto tal, sino que se lo expone haciendo hincapié en las explotaciones discursivas, es decir, se recupera no el significado sino su efecto en el *mensaje* (Diver 2012[1975]), asunto sobre el que nos detendremos en el Capítulo 3.

- Alarcos Llorach (1984)

Alarcos Llorach, por su parte, en su *Estudios de gramática funcional del español* se refiere a la noción de *persona gramatical* a la que define y describe en el apartado en torno a los *sustantivos personales*. La definición que ofrece del significado de dicha noción y de las tres personas identificadas en el español, es la siguiente:

“Con la denominación de pronombres personales se agrupan varias palabras, en número limitado, cuyo contenido se refiere a la noción de persona gramatical. Esta noción abarca a los tres elementos externos a la lengua que intervienen en todo acto de habla: el hablante, el interlocutor y el conjunto de todo lo demás. Cuando la lengua expresa diferenciadamente cada uno de estos tres componentes, se reconoce la persona. Se distinguen tres: primera persona (mediante la cual el hablante se designa a sí mismo), segunda persona (con la cual el hablante designa a su interlocutor) y tercera persona (que el hablante emplea para designar todo lo que no son los dos actores del coloquio)” (70, el subrayado es nuestro)

Asimismo, el autor identifica que las tres personas difieren respecto de las potencialidades que ofrecen en torno a la referencia: la primera y la segunda personas, por un lado, y la tercera, por otro:

“En cada situación de habla concreta, existe un hablante y un oyente. La referencia a la realidad que hacen los personales de primera y de segunda persona es forzosamente única e inequívoca. No importa que de una situación a otra pueda variar la alusión, y que, como suele decirse, la significación de los personales sea «ocasional»: el que habla puede ser Juan, o Pedro, o María, y el oyente Enrique, o Luisa o su hermana; pero en realidad, lo ocasional no es el significado, sino lo denotado en cada acto de habla. También conviene advertir que, si solo hablan los seres humanos, estas dos personas gramaticales designan por necesidad hombres, a no ser que figuradamente humanicemos otros objetos (como sucede en las fábulas y en otras ficciones) y los dotemos de capacidades locutorias fingidas. En cambio, la tercera persona es aplicable, en una misma situación, a multitud de objetos (todo lo que no sea el hablante y el oyente): puede referirse a personas humanas, a animales, a cosas físicas o mentales” (72).

y apunta al respecto que el significado léxico de los sustantivos personales, a pesar de la variabilidad de su referencia según cada acto de habla, “es siempre

fijo y constante, como el que caracteriza a toda unidad lingüística: se reduce a significar cada una de las tres personas reconocibles en el coloquio.” (72, el subrayado es nuestro).

La única mención que hallamos sobre un uso variable entre primera y tercera persona para la autorreferencia es en el caso de la explicación ofrecida en torno a la forma de tercera persona “uno/a”. Al respecto, el autor postula que

“Se utiliza también para señalar la indeterminación del sujeto explícito junto a verbos pronominales: Siempre se arrepiente uno tarde. La referencia de uno puede apuntar a la primera persona cuando el hablante diluye su propia responsabilidad sustituyendo el personal yo: Uno prefiere abstenerse, Es que no sabe una a quién atender (en lugar de Prefiero abstenerme, Es que no sé a quién atender). [...] El papel esencial de uno consiste en la singularización de un objeto cualquiera de entre los de la clase designada por el sustantivo, o bien de una porción o variedad cualquiera de lo que denota este” (123, el subrayado es nuestro).

- Bosque y Demonte (1999)

En la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999), dirigida por Bosque y Demonte, hallamos referencias a la *persona* en el apartado “La deixis” del capítulo “Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas” cuyo autor es Luis J. Eguren y en el capítulo “El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos” cuya autora es Olga Fernández Soriano.

La deixis, según Eguren, constituye

“un tipo de vínculo referencial entre ciertas unidades y expresiones lingüísticas y aquello que representan en el mundo o en el universo del discurso, por medio del cual se identifican «individuos» en relación con las variables básicas de todo acto comunicativo: el hablante, el interlocutor (o los interlocutores) y el momento y el lugar en que se emite un enunciado” (932, el subrayado es nuestro)

y sostiene que en la caracterización de las unidades deícticas participan de manera necesaria y suficiente dos rasgos: a) son expresiones referenciales y, b) su interpretación gira alrededor del centro deíctico (yo-aquí-ahora).

La referencia, nos dice, es un fenómeno más general que engloba a la deixis, y debe trazarse, en consecuencia, una línea divisoria entre las expresiones referenciales deícticas (*yo, tú, allí, entonces*) y las no deícticas (*Juan, la casa, en París*). Esta distinción parece interpelar a la descripción de la primera y tercera

persona puesto que pareciera ser uno de los rasgos diferenciables. Como se leyó en el fragmento citado más arriba, Eguren se refiere al hablante y a su interlocutor como las personas asociadas a la deixis. Mientras que otros autores toman el paradigma de las tres personas como “las personas del discurso”, aquí Eguren identifica solo la primera y la segunda persona como estrictamente “deícticas”.

Fernández Soriano, por su parte, al estudiar los pronombres personales retoma el problema de la *persona* y sostiene que constituye el rasgo que distingue al pronombre del nombre propio. La autora postula que el pronombre personal remite, por lo general,

“a uno de los participantes en el acto de la comunicación (una persona) o algo distinto de ellos (sea persona o no), presente en el contexto lingüístico o extralingüístico. La primera opción (referirse a los participantes en el acto de comunicación) es propio de los pronombres de primera y segunda persona. Este uso se denomina tradicionalmente deíctico. Es decir, el individuo al que se refieren los pronombres de primera y segunda persona, si bien es variable, tiene un papel constante en la situación comunicativa. La propiedad semántica fundamental de los pronombres personales es, por tanto, que no permiten asignar valores de verdad a los enunciados independientemente del contexto” (1213)

Fernández Soriano se refiere particularmente a la tercera persona diciendo que no es estrictamente una “persona”. Tanto la primera y la segunda no remitirían a un objeto sino a una realidad del discurso. Se trata de morfemas reversibles en el acto de comunicación y no refieren a una noción constante y objetiva: “Yo *significa «la persona que enuncia la presente instancia de discurso que contiene yo»* y tú *es «el individuo al que se dirige la presente instancia de discurso que contiene tú»* (1213).

La autora concluye, al igual que Benveniste (1966), que la tercera persona es la no-persona dado que está excluida de la relación anterior (remite ya no al enunciado, sino a una “situación objetiva”) y plantea que se trata del término “no marcado” argumentando que, de hecho, no existe en todas las lenguas.

En toda la obra dirigida por Bosque y Demonte no se hallaron referencias a ningún tipo de fenómeno de variación entre la primera y la tercera persona.

-Di Tullio (2005)

En su *Manual de gramática del español*, Di Tullio también aborda el tema de la *persona* asociada a la descripción de los pronombres como clase de palabra y al fenómeno de la deixis. Sostiene que la mayor parte de las palabras tienen un significado descriptivo, independientemente de quien las use y de la situación discursiva. Plantea que, sin embargo, todas las lenguas cuentan con un pequeño número de palabras que deben ser interpretadas necesariamente en relación con una instancia discursiva ya que sus significados varían sistemáticamente de acuerdo con quienes sean los participantes o el tiempo y lugar de la situación en la que se produce el acto de enunciación. Este fenómeno, dice la autora, se denomina “deixis”. La persona, según Di Tullio,

“es una categoría deíctica: la interpretación referencial de los pronombres de primera y persona es inherentemente deíctica ya que se los interpreta como el hablante y el destinatario, respectivamente, en una instancia discursiva determinada. Son intercambiables: sólo mi condición de hablante me habilita para usar el pronombre de primera persona para designarme y usar el de segunda para dirigirme a mi destinatario. Cuando mi interlocutor haga uso de la palabra, los pronombres se invertirán” (167).

Por su parte, expone que el pronombre de tercera persona puede ser usado deícticamente para identificar a un individuo diferente al emisor y al destinatario; su definición es negativa.

No hay en este manual referencias a ningún tipo de fenómeno de variación entre la primera y la tercera persona, ni siquiera en la breve descripción que se presenta del pronombre indefinido *uno* que es donde la hemos hallado en otros casos.

-Real Academia Español (2010)

En la *Nueva Gramática de la Lengua Española (RAE/ASALE)* se sostiene que la *persona* es una propiedad de los pronombres personales (*yo, tú, vos...*) y de los posesivos (*mi, tu, nuestro...*), que también muestra el verbo en la concordancia (*Tú sueñas*) (6).

La *persona gramatical* presenta dos interpretaciones según los autores. Puede aludir a las personas del discurso, en el sentido de los participantes en el

acto verbal: el que habla (primera persona), aquel a quien se habla (segunda persona) y aquel o aquello de lo que se habla (tercera persona). En un segundo sentido, el término “persona” puede referirse a los rasgos de la flexión verbal correspondientes al sujeto, llamado *marca de concordancia*. Así, se dice que “cantamos” es un verbo en primera persona, mientras que “canta” o “llueve” están conjugados en tercera. Se sostiene que:

“lo normal es que la persona gramatical, en el segundo de los sentidos, coincida con la persona del discurso (primer sentido), como en yo cant-o, ellas bail-an, pero no siempre sucede así. El pronombre usted representa la muestra más notable de esta divergencia, puesto que corresponde a la segunda persona del discurso, en tanto designa al interlocutor, pero concuerda en tercera persona con la flexión verbal (Usted lo sabe)” (301).

Como mencionamos, en la *Nueva Gramática...* se presenta al rasgo de persona fundamentalmente asociado al “pronombre” y se sostiene que los pronombres personales designan a los participantes en el discurso. Esta propiedad limita su contenido léxico y los convierte además en *categorías deícticas*: “la forma que adoptan es diferente según se refieran al hablante (yo), al oyente (tú) o a ninguno de los dos (él, ella)” (299). Son, además, *elementos definidos*, propiedad que comparten con los artículos determinados y con los nombres propios: “la relación que mantienen con estos últimos es muy estrecha (sobre todo los pronombres de primera y segunda persona), ya que ni unos ni otros son sustitutos de otras expresiones, sino que designan de modo unívoco a su referente” (299).

Respecto del problema de variación que estudiamos, en esta obra se postula que concuerdan también en tercera persona las fórmulas nominales que, con propósitos diversos (cortesía, respeto, modestia, ironía), se emplean para aludir al interlocutor o al hablante. Se dice que aluden al hablante:

“otras fórmulas que presentan igualmente la concordancia en tercera persona: el que suscribe, el abajo firmante, servidor/servidora, hoy en retroceso; menda (también mi menda y mi menda lerenda, todas ellas características de los registros más informales del español europeo, pero cada vez menos usadas); este cura, el hijo de mi madre, propias de la lengua coloquial, etc. También el indefinido uno/una, normalmente de interpretación genérica, se emplea coloquialmente para designar al que habla” (302, el subrayado es nuestro).

Es notorio cómo en todos los casos se “excusa” el desplazamiento de primera a tercera persona por su pertenencia al “habla coloquial” o bien por tratarse de formas “en desuso”.

En torno al pronombre indefinido *uno/a*, la *Nueva Gramática...* postula que “*el pronombre indefinido uno/una presenta empleos genéricos que aluden en principio a cualquier individuo. Esta forma aparece con predicados que expresan vivencias, ideas o sentimientos del hablante que se suponen extrapolables a los demás*” (p. 290). Sin embargo, más adelante nos indica: “*como es lógico, no se obtiene la interpretación genérica en los usos pronominales de uno y una referidos exclusivamente al hablante*” (p. 291), afirmación sobre la que no se profundiza.

Tal como vemos, la *Nueva Gramática de la Lengua Española* aborda el tema que nos disponemos a indagar en esta investigación y elabora una serie de hipótesis respecto de los significados de la primera y tercera persona y de las motivaciones que provocarían su selección por parte de los hablantes.

A continuación, presentamos un cuadro que resume las descripciones ofrecidas por todas las gramáticas del español consultadas en torno a la persona gramatical y a la definición de la 1° y 3° persona.

| Gramática referida | Tratamiento de la categoría y significado asignado | Significado de la primera y tercera persona | Mención o referencia a algún uso variable |
|---------------------------------|---|--|---|
| Gili Gaya (1955) | Descripción de la “persona” asociada a los <i>pronombres</i> , en particular, a lo que llama el <i>pronombre sujeto</i> . | 1° persona: insistencia particular en hacer resaltar el sujeto que habla. 3° persona: “aquello” a lo que se refieren los interlocutores. | No. |
| Alonso y Henríquez Ureña (1957) | Asociada a la descripción de los “pronombres personales”. Definición de tipo sintáctica: las clases de sujeto del verbo se llaman primera, segunda y tercera persona (del singular | 1° persona: se usa cuando el que habla se refiere a sí mismo. 3° persona: se usa cuando lo significado no es ni la primera ni la segunda persona. | No. |

| | | | |
|-------------------------|--|---|--|
| | y del plural). La clasificación de las personas gramaticales se hace según el puesto que ocupan en el coloquio. | | |
| Marín (1972) | Las <i>personas</i> refieren a los participantes del discurso | Las únicas personas, estrictamente, son la primera y la segunda. La tercera persona es el término no marcado de la categoría. | Sí, en su descripción de las “Fórmulas de tratamiento en español”. Las “sustituciones” —maneras con las que el hablante se refiere a sí mismo— implican la pérdida voluntaria de la propia personalidad (<i>uno, un servidor, etc.</i>). También se refiere a la discordancia deliberada (el hablante se inmiscuye en la acción del oyente). |
| Alarcos Llorach (1984) | Define la noción de persona gramatical ligada a los sustantivos personales. La noción de persona gramatical abarca a los tres elementos externos a la lengua que intervienen en todo acto de habla: el hablante, el interlocutor y el conjunto de todo lo demás. | 1° persona: el hablante se designa a sí mismo. 3° persona: le sirve para designar todo lo que no son los dos actores del coloquio. | Mención al uso variable entre primera y tercera persona para la autorreferencia: “uno/a” se utiliza para apuntar a la primera persona cuando el hablante diluye su propia responsabilidad sustituyendo el personal “yo”. |
| Bosque y Demonte (1999) | -Eguren: Trata a la “persona” ligada al estudio de la deixis aunque la referencia es un fenómeno más general que engloba a la deixis. -Fernández Soriano “Persona” asociada a los <i>pronombres</i> | -Eguren: 1° persona: es deíctica. 3° persona: no es deíctica. -Fernández Soriano 1° persona: el que habla en el acto de | -Eguren: No. -Fernández Soriano No. |

| | | | |
|-------------------------------|--|---|---|
| | <p><i>personales.</i> Constituye el rasgo que distingue al pronombre del nombre propio. Remite a los participantes en el acto de la comunicación (una persona) o a algo distinto de ellos (sea persona o no), presente en el contexto lingüístico o extralingüístico.</p> | <p>comunicación (uso deíctico). 3° persona: algo distinto de hablante y oyente. No es estrictamente una “persona”, es el término “no-marcado” de la categoría.</p> | |
| Di Tullio (2005) | <p>La “persona” ligada a la descripción de los <i>pronombres</i> como clase de palabra y al fenómeno de la <i>deixis</i>. La persona es una categoría deíctica y remite a los participantes de una instancia discursiva determinada.</p> | <p>1° persona: el hablante en una instancia discursiva determinada. 3° persona: puede ser usado deícticamente para identificar a un individuo diferente al emisor y al destinatario; su definición es negativa.</p> | No. |
| Real Academia Española (2010) | <p>La persona es una propiedad de los pronombres personales y de los posesivos, que también muestra el verbo en la concordancia. La persona gramatical presenta dos interpretaciones según los autores. Alude a las personas del discurso (los participantes en el acto verbal).</p> | <p>1° persona: el que habla 3° persona: aquel o aquello de lo que se habla.</p> | <p>Concuerdan en tercera persona las fórmulas nominales que, con propósitos diversos (cortesía, respeto, modestia, ironía), se emplean para aludir al interlocutor o al hablante. En todos los casos se “excusa” el desplazamiento de primera a tercera persona por su pertenencia al “habla coloquial” o bien por tratarse de formas “en desuso”. Uno/a: el pronombre indefinido presenta empleos genéricos que aluden en principio a cualquier individuo. Esta forma aparece con predicados que expresan vivencias,</p> |

| | | | |
|--|--|--|---|
| | | | ideas o sentimientos del hablante que se suponen extrapolables a los demás. |
|--|--|--|---|

2.1.2. La persona gramatical en aymara

Tal como lo mencionamos en la introducción de este capítulo, nos interesa mencionar de manera sucinta el problema de la *persona gramatical* en lengua aymara debido a que estudiamos el caso de un hablante nativo del aymara que luego adquirió el español. Nos interesa considerar el modo en que se manifiesta la categoría de persona en esta lengua para advertir si podemos encontrar en esa información un indicio respecto de una transferencia⁴ que pueda estar operando en la frecuencia relativa de uso de la 1s y la 3s en el discurso de Evo Morales.

En *Aymara. Compendio de estructura fonológica y gramatical* (Hardman, Vázquez, de Dios Yapita y otros, 1988) encontramos, al igual que en la mayoría de las gramáticas del español, la descripción de la persona asociada a la de la categoría de *pronombre personal*. Los autores plantean que el aymara cuenta con cuatro pronombres personales (uno para cada persona) que no especifican ni género ni número. Los cuatro pronombres personales son:

- 1era naya ~ na- → ‘Yo, nosotros/as (sin incluir a usted (es), a ti o vosotros/as)’
- 2nda juma → ‘tú, vosotros/as, usted(es)’
- 3era jupa → ‘él/ella, ellos/as’
- 4ta jiwasa → ‘tú, usted(es), vosotros/as y yo, nosotros/as’ (es decir, ‘tú y yo’, ‘Ud. y nosotros’, etc.)

⁴ En términos de *translanguaging* (García 2009). Ofelia García la define como “*the act performed by bilinguals of accessing different linguistic features or various modes of what are described as autonomous languages, in order to maximize communicative potential. It is an approach to bilingualism that is centered, not on languages as has often been the case, but on the practices of bilinguals that are readily observable in order to make sense of their multilingual worlds. Translanguaging therefore goes beyond what has been termed codeswitching, although it includes it. For me, the concept extends what Gutiérrez and colleagues have called ‘hybrid language use’, that is, a ‘systematic, strategic, affiliative, and sense-making process...’ (Gutiérrez, Baquedano-López and Álvarez, 2001:128), which is important for all bilinguals in multilingual contexts” (2009: 140).*

Respecto de la cuarta persona (las primeras tres parecen indicar los mismos participantes que en español) aclaran que “*desde un punto de vista indoeuropeo el pronombre de cuarta persona se refiere sin ambigüedad a más de una persona, pero el hecho es que los pronombres carecen de marca de número*” (182). Todos pueden llevar el sufijo opcional plural de énfasis *-naka*. En cuanto a la referencia, nos explican que, aunque normalmente se refieren a seres humanos, pueden aplicarse también a animales “antropomorfizados” como se aprecia en cuentos o leyendas.

Estos pronombres, a diferencia de los demostrativos, no llevan nunca el sufijo nominal poseedor/enumerador *-ni*, ni los sufijos posesivos personales, ni tampoco los sufijos localizadores *-sa* y *-kata*. Los pronombres personales pueden ocurrir con el sufijo *-na* (3.21.5) como modificadores posesivos en frases nominales.

Otro aspecto importante es que las formas *maya* “uno” y *paya* “dos” son las formas contables de “uno” y “dos” y se dan en números mayores de diez como en *tunka maya.ni* ‘once’. Cuando ocurren como pronombres referenciales con referencia humana, se dan con *-ni* como sigue:

| | |
|-----------------------|-----------------------------|
| May.ni.w sar.i. | “Otra persona fue” |
| Pa:.ni.w sara.p.x.i. | “Una pareja de casados fue” |
| Pani.ni.w sara.p.x.i. | “Dos personas fueron” |

Inferimos que se refieren aquí a una forma similar a “uno” en tanto “pronombre indefinido” pero no se explicita si se utiliza como referencia al hablante, como sucede en el español.

2.2. La primera y la tercera persona singular: perspectiva desde otros estudios del lenguaje

En este apartado, recuperaremos los aportes realizados por Benveniste (1966), Kerbrat-Orecchioni (1986), Langacker (1987), Haverkate (1994) y Tusón y Calsamiglia (1999) quienes desde diferentes enfoques teóricos han realizado

valiosas contribuciones en torno al significado de la 1s y 3s, así como también del desplazamiento de una a la otra por parte del hablante en modo autorreferencial. Por último, se mencionarán una serie de estudios de variación que atendieron al uso de los pronombres y al desplazamiento de las personas en la autorreferencia.

- Benveniste (1966)

El rol que cumple la tercera persona del singular dentro de la deixis de persona fue largamente discutido, en especial, por Benveniste (1966) y por Kerbrat-Orecchioni (1986) en el marco de la Teoría de la Enunciación. La Teoría de la Enunciación se ocupó de las formas lingüísticas indiciales, a las cuales corresponden una serie de categorías gramaticales y semánticas (Puig, 2006: 23). Émile Benveniste fue uno de los primeros en analizar el aparato formal de la enunciación y las posibilidades enunciativas de la *persona* gramatical. Nos interesa realizar una breve mención a la concepción de enunciación que postula, como marco para comprender sus definiciones en torno a la noción de *persona*.

El autor nos explica en *Problemas de lingüística general I* (1997[1966]) que al identificar la *enunciación* debemos considerar sucesivamente el *acto* mismo, las *situaciones* donde se realiza y los *instrumentos* que la consuman. El acto individual por el cual se utiliza la lengua introduce en primera instancia a la figura del locutor como condición necesaria para la enunciación. Según él, “antes de la enunciación, la lengua no es más que la posibilidad de la lengua. Después de la enunciación, la lengua se efectúa en una instancia de discurso, que emana de un locutor, forma sonora que espera un auditor y que suscita otra enunciación a cambio” (84). Con esto se refiere a que, a modo de instanciación individual, la enunciación puede definirse, en relación con la lengua, como un proceso de apropiación. El locutor se apropia el aparato formal de la lengua —los instrumentos lingüísticos con los que cuenta— y enuncia su posición de locutor.

Benveniste explica que, en cuanto alguien se declara locutor y realiza esa apropiación de la lengua —en cuanto dice “yo”—, también implanta al *otro* delante de él —y conforma, así, un “tú/vos”—, cualquiera que sea el grado de presencia que atribuya a este otro. Toda enunciación es, explícita o implícita, una alocución y, por ende, postula un alocutario. Asimismo, en la enunciación, la lengua se halla empleada en la expresión de cierta *relación con el mundo* (refiriéndose a “él”,

“ella”, “esto/eso/aquello”). La condición misma de esta movilización y de esta apropiación de la lengua es, en el locutor, la necesidad de referir por el discurso y, en el otro, la posibilidad de correferir idénticamente, en el consenso pragmático que hace de cada locutor un colocutor. La referencia es parte integrante de la enunciación.

Respecto de las personas gramaticales, el autor considera que *“una teoría lingüística de la persona verbal no puede constituirse más que sobre el fundamento de las oposiciones que diferencian las personas; y se resumirá por entero en la estructura de dichas oposiciones”* (163). En su capítulo “Relaciones de persona en el verbo” nos propone partir de las definiciones que aplican los gramáticos árabes. Para ellos, dice, la primera persona es *al-mutakallimu*, “el que habla”; la segunda *al-muhatabu*, “al que se dirige uno”; pero la tercera es *al-ya’ibu*, “el que está ausente”. En estas denominaciones está implicada una noción “justa” de las relaciones entre las personas, sobre todo porque revela la disparidad entre la tercera persona y las dos primeras. Al contrario de lo que la terminología haría creer, no son homogéneas.

En las dos primeras personas hay a la vez una persona implicada y un discurso sobre esta persona. “Yo” designa al que habla e implica a la vez un enunciado a cuenta de “yo”: diciendo “yo” no puedo no hablar de mí. En la segunda persona, “tú” es necesariamente designado por “yo” y no puede ser pensado fuera de una situación planteada a partir de “yo”; y, al mismo tiempo, “yo” enuncia algo como predicado de “tú”. En cuanto a la tercera persona, existe efectivamente un predicado que es enunciado, sólo que sucede por fuera de “yo-tú”; es por esto que tal forma queda exceptuada de la relación por la que “yo” y “tú” se especifican. Por este motivo, afirma Benveniste que la legitimidad de esta forma como “persona” queda en tela de juicio.

La forma llamada “tercera persona” trae consigo por cierto una indicación de enunciado sobre alguien o algo, mas no referido a una “persona” específica ni necesariamente. El elemento variable y propiamente “personal” de estas denominaciones es lo que falta. Se trata en efecto del “ausente” de los gramáticos árabes. No presenta sino el invariante inherente a toda forma de una conjugación. La conclusión a la que arriba es que la “tercera persona” no es una

“persona”; es incluso la forma verbal que tiene por función expresar la *no-persona*.

Más adelante, ofrece una serie de propiedades que tendría la tercera persona por oposición a las primera y segunda. Para él,

“la referencia de persona es una referencia cero fuera de yo/tú. [...] Lo que hay que considerar como distintivo de la «3ª persona» es la propiedad 1) de combinarse con no importa qué referencia de objeto; 2) de no ser jamás reflexiva de la instancia de discurso; 3) de disponer de un número a veces bastante grande de variantes pronominales o demostrativas; 4) de no ser compatible con los paradigmas de los términos referenciales, tales como aquí, ahora, etc.” (1966: 177).

- Kerbrat-Orecchioni (1986)

Por su parte, Kerbrat-Orecchioni (1986) en su obra *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje* ha discutido con Benveniste oponiéndose a la idea de que la tercera persona es una no-persona. Ella plantea que, para recibir un contenido referencial, los pronombres personales exigen del receptor que tome en cuenta la situación enunciativa, de manera necesaria pero no suficiente en el caso de “el/ellos” y “ella/s”. La autora sostiene que las formas de 3º persona son a la vez deícticos (negativamente: indican simplemente que el individuo que denota no funciona ni como locutor ni como alocutario) y representantes (exigen un antecedente lingüístico) (1986: 52). Al respecto, indica que:

“Cuando a una persona presente en la situación de comunicación se la denota mediante un pronombre de tercera persona, llegamos, en efecto, a la conclusión:

- *de que esa persona está excluida de la relación de alocución, si la mirada del hablante no se dirige hacia ella;*
- *de que esa persona tiene efectivamente el papel de oyente, en el caso contrario (la tercera persona se explica entonces como un «tropo», que aparece en los enunciados «hipocorísticos» del tipo «¡Qué elegante que está mi chiquita hoy!»).*” (1986: 28)

Los pronombres personales son, según la autora, los más evidentes y mejor conocidos de los *deícticos*. En efecto, para recibir un contenido referencial preciso los pronombres personales exigen del receptor que tome en cuenta la situación de comunicación, y ello de manera

- necesaria y suficiente en el caso de “yo” y de “tú” (tú, vos/usted): son deícticos puros;

- necesaria pero no suficiente en el caso de “él, ellos” y “ella(s)”, que son a la vez deícticos (negativamente: indican simplemente que el individuo que denota no funciona ni como locutor ni como alocutario) y representantes (exigen un antecedente lingüístico). (1986: 52)

La afirmación de Benveniste de que la función del pronombre “él” sería la de expresar la “no-persona”, le parece directamente falsa a Kerbrat-Orecchioni, pues, sostiene:

“Es verdad que «él no designa específicamente por sí nada ni a nadie» (p. 230). Pero si «por sí» debemos interpretarlo como «fuera de la actualización» (y no se ve qué otra cosa podría significar esa expresión), entonces lo mismo vale para el «yo» y el «tú». La única diferencia es que generalmente el pronombre «él», para recibir un contenido referencial preciso, necesita determinaciones cotextuales de las cuales pueden prescindir el «yo» y el «tú» (56).

Asimismo, critica la expresión “formas vacías” que emplea Benveniste respecto de esos pronombres. Ella considera que lo son quizá referencialmente, pero no por cierto semánticamente: los deícticos tienen un sentido. Al respecto explica que, en el curso de su actualización discursiva, los deícticos reciben, además, un referente —no son “autorreferenciales”. La autora considera que, al igual que otras formas lingüísticas, los pronombres personales remiten a objetos extralingüísticos y no a su propia enunciación (como lo sugiere el término “autorreferencial”).

Kerbrat-Orecchioni le concede a Benveniste el mérito de haber puesto claramente en evidencia la especificidad deíctica de los pronombres personales y de haber mostrado que si bien la forma “yo” es semejante, sintácticamente, a los nombres propios, difiere, en cambio, de ellos por lo siguiente: el nombre propio denota, en la lengua y en el discurso, a un *solo y el mismo individuo*; el “yo”, en tanto “nombre propio instantáneo de todo hablante”, denota virtualmente a todos los individuos dotados del don de la palabra, pero su referente cambia en cada una de las instancias enunciativas (1986: 57).

Otro aporte que nos interesa recuperar de Kerbrat-Orecchioni respecto del tema que investigamos en esta tesis, es el concepto de “enálage” que presenta como concerniente a toda la categoría de deícticos y lo describe como “*la*

posibilidad de utilizar esas formas con un valor desplazado respecto de su valor más usual” (81).

Las “enálages de persona” son presentadas por la autora como:

“un cierto número de casos de empleo «aberrante» de los pronombres personales, como, por ejemplo:

- «yo» = tú, vos (a un niño: «¿por qué interrumpo siempre las conversaciones?»);
- «nosotros» = tú, vos/usted («vamos, a acostarnos, que ya hemos visto bastante televisión»);
- «nosotros» = él, ella (por ejemplo, en el discurso de un abogado hablando de su cliente);
- «tú, vos/usted» = uno (se), incluso yo (muy frecuente en el discurso oral para asociar el oyente al relato: «entonces llegas a una especie de hall de estación, esperas todavía más de una hora...»)
- «él» = tú, vos/usted (—hipocorístico: «¿así que estaba esperándome mi nenita?, así que ella no quería dormirse si yo no venía?» —ceremonioso: «¿el señor va a cenar ahora?»);
- «él» = yo (en la boca o en la pluma de César, de Cicerón, etc.) empleos que reflejan diversos mecanismos de identificación/distanciamiento” (81, el subrayado es nuestro).

De esta manera, la autora explica que la lengua le permite a los hablantes desplazar el punto de referencia respecto de las coordenadas enunciativas reales. Y más adelante, atenta al caso específico del desplazamiento de primera a tercera persona, toma los ejemplos del César y de Roland Barthes:

“A pesar de ese «él» bajo el cual César disimula su status de escritor, todos los lectores -y son entonces las informaciones extralingüísticas las que permiten la identificación de este truco discursivo [...]— saben bien de quién se trata, así como bajo sus diferentes ropajes pronominales Barthes sigue siendo Barthes; éste, por otra parte, se preocupa escrupulosamente porque no se lo confunda con otro, cuando comenta en los siguientes términos el uso que hace en su Roland Barthes por Roland Barthes del «juego de las personas gramaticales»: «El yo es el pronombre de lo imaginario; el él, que empleo muy a menudo, es el pronombre de la distancia. Puede tomárselo de muchas maneras y allí el lector es el que manda. Sea como una especie de énfasis —como si me diese una importancia tal que dijese él hablando de mí-, sea como una especie de mortificación: decir él hablando de alguien es alejarlo, mortificarlo, hacer de él una cosa un poco muerta. Sea, también —pero ésta sería una hipótesis demasiado feliz; enunciémosla de todos modos—, como el él de la distancia brechtiana, un él épico con el que yo mismo me pongo en crítico. En cuanto al usted, también tenemos dos posibilidades de interpretación. Rara vez me digo usted a mí mismo, pero lo hago en tres o cuatro ocasiones. Usted puede considerarse el pronombre de la acusación, de la autoacusación, una especie de paranoia descompuesta, pero también una manera mucho más empírica, desenvuelta, como el usted de Sade, el usted que se dirige Sade a sí mismo en algunas notas. Es el usted del operador de escritura que —lo que era tan moderno y genial en la época— se pone en la posición de desvincular al escritor del sujeto. R.B. no es muy importante. Aparece sobre todo en las oraciones en las que él sería ambiguo»” (85).

En este pasaje, además del aporte que realiza la autora respecto de las enálages de persona en general y de los ejemplos de César y Barthes, en particular, es realmente interesante la reflexión que recupera del propio Barthes. Sus interpretaciones acerca de qué intenta o qué significa al llamarse “él”, “R.B.” o “Barthes” a sí mismo significan un aporte muy lúcido para el objetivo que perseguimos en nuestra tesis.

- Langacker (1987)

Roland Langacker (1987), desde el enfoque cognitivo-prototípico, concibe a la gramática como el resultado de rutinas discursivas exitosas, razón por la cual sostiene, al igual que Hopper (1988), que la gramática emerge del discurso. Según este punto de vista, el objetivo comunicativo, de carácter semántico y pragmático, determina los otros aspectos del lenguaje: la sintaxis, la morfología y la fonética/fonología, que, por lo tanto, no son independientes y autónomas, sino que están motivadas por el significado. De este enfoque en particular, nos interesa retomar una de las operaciones de conceptualización analizadas por Langacker (1987, §3.3.2.4) en el marco de su clasificación de los *ajustes focales* que es la operación de subjetividad/objetividad pues consideramos que constituye una contribución relevante para pensar nuestro problema de estudio.

El autor sostiene que el hablante (o el oyente), eligiendo los ajustes focales apropiados y estructurando la escena de una manera específica, establece una relación conceptual entre él y la escena así estructurada, constituyendo una relación constructiva entre el *conceptualizador* de una predicación lingüística y la *conceptualización* que constituye esta predicación. Es la interacción entre estos dos roles —sujeto conceptualizador (S) y objeto de la conceptualización (O)— lo que es crítico para el problema de la subjetividad. Langacker expone dos tipos de construcciones diferentes que dan cuenta de esta interrelación, en términos perceptivos. La primera, que llama *optimal viewing arrangement* (disposición visual óptima), es aquella en la que se maximiza la asimetría en las funciones de S y O —como sujeto observador y objeto observado, respectivamente. Aquí, el papel de S en la relación perceptual es máximamente subjetivo, y el de O es máximamente objetivo. Por el contrario, cuando la atención del conceptualizador

se centra en el propio conceptualizador, estamos en presencia del segundo tipo de construcción que nombra como *egocentric viewing arrangement* (disposición visual egocéntrica). La misma, se caracteriza por una expansión de la escena objetiva más allá de la región de optimidad perceptual para incluir al observador y su entorno inmediato. En esa disposición, Langacker postula que el pronombre “yo” representa el grado más alto de objetividad que el hablante puede lograr en una predicación lingüística. Asimismo, postula que un grado alto de objetivación del hablante puede lograrse a través del mecanismo de *transferencia mental* en el que el hablante se traslada mentalmente desde su posición actual, como elemento del *ground* (G), a otra posición (G´), que él asume por propósitos expresivos. Al respecto, indica que: “*from the perspective of G´ the speaker views himself just as he would observe another individual; hence he employs a third person form for self-description*” (131).

Las nociones de *objetividad/subjetividad* y de *egocentric viewing arrangement* resultan muy relevantes para esta tesis, al menos, por dos cuestiones. En primer lugar, nos permiten identificar con mayor claridad el problema que abordamos atendiendo a la pregunta que preocupa tanto al enfoque cognitivo-prototípico como a la teoría lingüística de Columbia en torno a qué sucede dentro de la mente de los hablantes para que unas formas lingüísticas sean preferidas frente a otras. En segundo lugar, nos incentiva a indagar, en un corpus de uso real de la lengua, cuáles son los propósitos expresivos que podrían motivar la selección de una u otra forma de *objetivación del hablante*.

- Haverkate (1994)

Por último, mencionaremos las contribuciones que realiza Hent Haverkate en su estudio *La cortesía verbal* quien analiza, desde una visión de conjunto de las propiedades pragmalingüísticas, la cortesía verbal. En lo que respecta a la “pragmática”, el autor presta atención particular a las nociones de cortesía positiva y negativa, al análisis coste-beneficio y a las máximas conversacionales y de cortesía. En el plano “lingüístico”, el centro de gravedad es el estudio de las características formales de los actos de habla corteses y no corteses.

Si bien este estudio no recupera la variación primera persona vs tercera persona, nos interesa retomar para esta tesis su concepto de *desfocalización* que desarrolla a propósito de analizar las estrategias referenciales dentro del marco del centro deíctico. Respecto de lo que llama la “referencia no específica”, advierte que esta categoría se manifiesta de distintas formas en español: además de la pasiva sin agente explícito (“*Esta carta no está bien traducida*”) pueden utilizarse para fines atenuadores de la referencia las siguientes formas: el pronombre pseudorreflexivo “se” (como en “*Nunca se está seguro de nada*”), la segunda persona del singular del verbo (como en “*Si trabajas hasta muy entrada la noche, no puedes dormir bien*”) y la primera persona del plural del verbo (en el caso del plural de modestia). Por su carácter no específico, las tres categorías pueden servir, según el autor, para silenciar la identidad de los participantes en la interacción verbal asertiva. A esta estrategia deíctica la llama *desfocalización* y es definida como “*una táctica de distanciamiento manejada por el hablante para reducir o minimizar su propio papel o el del oyente en lo descrito*” (113).

Respecto de las construcciones con “se pseudorreflexivo”, al autor concluye, luego de analizar una serie de ejemplos, que dicha construcción se presta perfectamente para desdibujar, por motivos de “mitigación”, los límites de las zonas ocupadas por los interlocutores en el centro deíctico. Su efecto perlocutivo desfocaliza la identidad del hablante u oyente.

Respecto de la segunda persona del singular del verbo, Haverkate concluye que

“la referencia desfocalizadora de la segunda persona del singular del verbo, llegamos a la conclusión de que se trata de una estrategia típicamente atenuadora: por una parte, sirve para manifestar solidaridad de grupo; por otra, es un vehículo de expresión eficiente para proteger la imagen positiva del hablante. Se podría, pues, calificar la estrategia según dos clases de mitigación distintas: mitigación altruista y mitigación egocéntrica” (118).

Además, plantea que la referencia desfocalizadora de la segunda persona del singular es incompatible con el uso del pronombre sujeto *tú*, porque la coaparición de los dos tipos de referencia crearía una contradicción entre la desfocalización manifestada por la desinencia del verbo y la focalización expresada por el pronombre personal. Esta contribución, si bien se asocia con un desplazamiento de primera a segunda persona —y no de primera a tercera persona, lo que es el objeto de análisis de esta tesis— resulta un aporte valioso

para nuestro estudio debido a que, como adelantamos (*cf.* capítulo 1), la variación en nuestro corpus no se expresa en el nivel pronominal (*yo vs él*) sino que se expresa al nivel de la persona. Esto es, no hay ocurrencias en nuestro corpus de una autorreferencia en tercera persona por parte de Evo Morales que use la forma “él”. El planteo de Haverkate respecto de la segunda persona sería una explicación posible para el mismo fenómeno.

Por último, en torno a la tercera persona plural —a la que llama la “referencia pseudoinclusiva” — el autor concluye que el uso de esta persona verbal consigue tres clases de efectos desfocalizadores en los actos de habla asertivos: a) expresa modestia; b) crea la impresión de que el oyente comparte el punto de vista del hablante; c) permite al hablante eludir la responsabilidad de haber provocado una situación no deseada. En los tres casos, la desfocalización actúa como una estrategia persuasiva, es decir, el hablante despliega una forma de cortesía positiva, pretendiendo que el contacto entre él y sus interlocutores quede determinado por solidaridad de grupo.

- Tusón y Calsamiglia (1999)

Desde el Análisis del Discurso, recuperamos las contribuciones de Tusón y Calsamiglia (1999) respecto de “la inscripción del yo” a propósito de sus reflexiones en torno a las personas del discurso. Las autoras nos explican que existen situaciones que permiten o activan la presencia del locutor en su texto, esto es, la aparición de elementos lingüísticos que participan en otorgar una expresión propia y desde la perspectiva del hablante al conjunto de enunciados que constituye un texto. La referencia deíctica a la persona es la más inmediata y central, y aclaran que:

“la enunciación es generada por un YO y por un TÚ protagonistas de la actividad enunciativa. Pero así como podemos considerar el YO como la forma canónica de representación de la identidad de la persona que habla [...] en el uso real la referencia deíctica a la persona que habla se ofrece de forma caleidoscópica para mostrar las diferentes caras o posiciones con las que se puede mostrar o presentar el sujeto hablante. [...] En el proceso de la enunciación y al tiempo que se construye el discurso también se construye el sujeto discursivo. Éste se adapta a la situación modulando su posición a lo largo del discurso y tratando de que su interlocutor le reconozca de una manera y no de otra. Por ello, si por un lado el YO (1.ª persona singular) es el deíctico que representa modélicamente a la persona que habla, en el discurso también

podemos encontrar la autorreferencia presentada con otras personas gramaticales (2.^a persona singular, 3.^a persona singular y 1.^a persona plural)” (139).

Las autoras plantean que conviene prestar atención a la diferencia en la presentación en el ámbito privado y en el público. La autorreferencia en el ámbito privado no es arriesgada, es relajada y producida en un entorno conocido y tranquilizador. En cambio, el uso de la primera persona singular en público deviene un uso comprometido y arriesgado:

“por esta razón se justifica que la autorreferencia se exprese con otras personas gramaticales. [...] se da el caso en el que el Locutor se presenta a sí mismo con formas pronominales como «uno/una», en concordancia con la tercera persona, con la cual se produce un efecto generalizador y el locutor se incorpora así a un colectivo indefinido a través del cual justifica su posición” (140)

Concluyen que los locutores pueden optar por inscribirse en su texto de variadas maneras, ninguna de ellas exenta de significación en relación con el grado de imposición, de responsabilidad (asumida o diluida) o de involucramiento (con lo que se dice o con el interlocutor).

- Estudios de variación

En el campo de los estudios de variación lingüística —ya sea desde la sociolingüística variacionista, la etnopragmática, la Escuela lingüística de Columbia— no se hallaron estudios que aborden específicamente el tema que investigamos en esta tesis. Existen una serie de estudios de variación atentos al estudio de los pronombres personales —que mencionamos a continuación— pero no se encontraron estudios basados en análisis cuantitativos o cuali-cuantitativos vinculados a la observación de la alternancia entre pronombres de 1s y 3s.

Lavandera (2014 [1984]) realiza un análisis semántico y cualitativo de la alternancia *uno* vs *vos/usted*, en tanto tensión entre lo impersonal y lo personal en el discurso y parte de la observación de que estas formas comparten contextos oracionales de variación que se pueden categorizar como “agente indefinido” o “generalizaciones” relacionadas con la experiencia del hablante. Para nuestra sorpresa, y pese a esa observación inicial, no se toma el pronombre *yo* como una de las variantes de la variable analizada aunque sí se lo contrasta con cada

variante en particular hacia el final del artículo. Respecto de *yo* vs *uno*, la autora concluye que el *uno* permite una “*división del hablante de modo que se puedan predicar cosas distintas del yo*” (132). Respecto de *yo* vs *vos/usted* considera que la forma *vos/usted* le permite al hablante modificar el alcance de su generalización y contrastarla con una emisión más asertiva sobre su experiencia. Estas afirmaciones se sostienen, como indicamos, a partir del análisis cualitativo de una serie de ejemplos pero no se contrastan con un análisis cuantitativo.

En el caso de Serrano (2013), la autora investiga la presencia vs ausencia del pronombre de segunda persona singular en el español de Canarias. En el marco de esta investigación, se advierte también el uso variable, para la autorreferencia, de este pronombre con el de primera persona del singular. En Serrano (2014) hallamos un estudio orientado a describir la variación ausencia vs presencia del pronombre de primera persona singular. Por otra parte, sobre el uso desfocalizador de la segunda persona, aunque no en términos de variación pero sí en base a un análisis cuantitativo, cabe mencionar también los estudios de Bidot Martínez (1997, 2001, 2008).

Otras investigaciones se abocan al estudio de la ausencia vs presencia del pronombre sujeto. Es el caso de Bentivoglio (1987) quien analiza este tema desde un análisis multivariado sobre un corpus de hablantes venezolanos. Orozco y Guy (2008) estudian el mismo problema en un corpus del español de la Costa Caribe colombiana. Guirado (2011), por su parte, analiza la alternancia *tú* vs *uno* en una muestra de habla de Caracas para describir la distribución social de ambos pronombres cuando se usan como sujetos expresos en oraciones impersonales y determinar si el uso innovador de *tú* se correlaciona con variables lingüísticas, operadores discursivos y/o factores sociales. El estudio se realizó sobre el Corpus Sociolingüístico de Caracas de 1987. Los resultados indican que los hablantes caraqueños prefieren *uno* antes que *tú* para expresar impersonalidad semántica.

2.3. Estudios sobre el discurso de Evo Morales

En el presente apartado, nos interesa recuperar, a modo de aporte indirecto, las apreciaciones de Blanco (2015) en torno al discurso de Evo Morales y realizar una breve revisión de los trabajos de investigación que advirtieron el uso de la tercera persona por parte de Evo Morales en su discurso (García Agustín 2007 y Olmos Castro 2014).

En su artículo “El discurso de Evo Morales: La voz de los oprimidos en el proceso de cambio revolucionario”, Gonzalo Blanco (2015) analiza los posicionamientos del presidente boliviano en la lucha por la hegemonía dentro del campo discursivo político en el siglo XXI. En primer lugar, el autor describe la coyuntura en el que Evo Morales llegó al poder: los conflictos que atravesaba el país, la crisis política e institucional que sufría Bolivia desde fines del siglo XX, las tensiones que generaban los movimientos indigenistas y la polarización ideológica entre grupos antagónicos: uno que reunía los reclamos por la nacionalización de las riquezas naturales y la identidad indígena, y otro que promovía la autonomía de los departamentos y la identidad de los grupos criollos. El autor nos explica que, en el marco de este campo discursivo dividido, Evo Morales logró condensar en su figura a un líder nacional, posicionándose contra un sistema político corrupto, contra el imperialismo norteamericano y a favor de la reivindicación de las demandas más importantes de los movimientos sociales –la convocatoria de la Asamblea Constituyente, la nacionalización de los hidrocarburos, la defensa del cultivo de la coca y la afirmación de la soberanía boliviana.

En segundo lugar, Blanco se aboca a analizar la imagen de enunciador que construye Evo Morales en sus discursos institucionales recurriendo a una configuración particular del *ethos* y a efectos *pathémicos*, que le permiten legitimar su liderazgo y su poder al mostrarse como un sujeto indígena, de origen pobre y sin formación universitaria, luchador, campesino y sindicalista. La apelación a las emociones se produce a partir de la mostración de la humillación y la indignación compartida y de la proyección de sueños y esperanzas en común. Estos elementos no solo le permiten a Evo Morales la identificación con el pueblo, sino que revelan su historia personal y se renueva así, el recuerdo de las luchas

indígenas y obreras por la conquista de los derechos; a la vez que se presenta al gobierno como la culminación victoriosa de ese proceso de enfrentamientos: un gobierno indigenista, socialista y antiimperialista.

Nos interesa detenernos en la definición que realiza Blanco del *estilo discursivo* (Arnoux, 2008) que logra construir Evo Morales a partir de la identidad indígena-campesina-sindical fundada en el discurso de 2006 y consolidada a lo largo de los años:

“La identidad construida en el discurso de asunción se complementa, en los discursos institucionales posteriores, con una imagen de sí de hombre simple, acostumbrado a vivir con pocos recursos, en constante aprendizaje, que irá cimentando las políticas de austeridad, nacionalización y lucha contra la corrupción, en contrapunto con los gobiernos anteriores de neto corte neoliberal” (270).

Blanco plantea que podemos identificar un “haz de rasgos” que caracterizan el estilo de Evo Morales especialmente en el marco de las digresiones que realiza en sus discursos sobre la relación con la oposición, los relatos de algunas experiencias personales —ya sea como niño, como presidente, como campesino—, las apelaciones a las costumbres campesinas, sindicales y comunarias, las descripciones que realiza de los “procesos decisorios” y la comparación con la situación en los gobiernos anteriores. Ese “haz de rasgos” está conformado por: a) las apelaciones a la austeridad administrativa, b) la identificación con el “pueblo sencillo y trabajador”, c) los enunciados emotivos de indignación para referirse a lo que hay que cambiar, a las actitudes de la oposición y a hechos de corrupción, d) interpelaciones a los destinatarios presentes, y e) exposición de escenas cotidianas. Estas estrategias le permiten a Evo Morales distanciarse de las formalidades del género y construir un estilo que *“sostiene una concepción igualitarista de la sociedad, donde se borran las diferencias entre representante y representados, en dirección a un modelo de democracia en el que el elegido lleva un mandato de sus bases y busca hacerlo cumplir; un modelo profundamente integrador, en el que pueden convivir diversas culturas en pie de igualdad”* (274).

Este artículo resulta una contribución muy valiosa para nuestro estudio debido a que contextualiza y sistematiza las estrategias discursivas que pueden observarse en el discurso político de Evo Morales y se trata de un aporte original al respecto debido a que, si bien existen múltiples y contundentes investigaciones

en torno al gobierno de Evo Morales y a los procesos de cambio desarrollados en Bolivia —por mencionar solo algunas, Archondo 2006, 2007, Do Alto 2008, Harnecker y Fuentes 2008, Stefanoni 2007, Stefanni y Do Alto 2006, incluso el propio García Linera 2006, 2008—, son pocos los autores, aparte de Blanco, que se han dedicado a realizar específicamente un análisis discursivo de Evo Morales, como veremos a continuación.

Por último y para finalizar esta revisión, nos remitiremos a los trabajos de García Agustín (2007) y Olmos Castro (2014), quienes, en el marco de sus investigaciones, han identificado el uso de la tercera persona por parte de Evo Morales.

En su artículo “Indígenas y globalización: los discursos de Evo Morales y del subcomandante Marcos” García Agustín afirma, tanto respecto de Marcos como de Morales, que:

“La primera persona en singular puede aparecer en los textos, pero predomina la tercera persona del plural para dar muestra de la dimensión representativa del hablante: [...] Esto no quiere decir que sea siempre así. La posición del sujeto varía, así como el sujeto social con el que se identifica, según el contexto de emisión. [...] Tampoco es inusual que el emisor hable de sí mismo en tercera persona del singular. En este caso, el sujeto hablante toma distancia de la representación que de él se hace en otros. De esta manera, el emisor deshace la imagen con la que se le identifica en el discurso referido para poder representarse de una manera que concilia su imagen del yo con el nosotros. En el siguiente ejemplo, podemos observar cómo Evo Morales toma distancia de las descalificaciones que se realizaron contra él al ser expulsado del Congreso en 2002. En un primer momento, emplea la tercera persona del singular para distanciarse de dichas calificaciones y posteriormente recupera la primera persona para representar las aspiraciones sociales:

«¿Recuerdan algunos compañeros?, que Evo es asesino, Evo es narcotraficante, Evo es terrorista. Yo dije ese momento, me estarán expulsando pero voy a volver con 30, 40 parlamentarios, si es posible con 70, 80. Lo que dije un día en el 2002 se ha cumplido. No me arrepiento. Más bien aportaron con esa clase de actitudes para que el pueblo boliviano, el movimiento indígena gane las elecciones del año pasado (MORALES, 2006b)». (2007: 392, el subrayado es nuestro).

Las personas del discurso de Evo Morales son también abordadas por Patricia Olmos Castro (2014) quien trabaja sobre el “nosotros” en los relatos de Evo Morales ante la organización de las Naciones Unidas. A diferencia de García Agustín, quien elabora las interpretaciones que resaltamos respecto del uso de tercera persona por parte de Evo, aquí la autora solamente advierte su uso: “Otro

aspecto relevante del texto discursivo de Morales es que construye una identidad de resistencia colectiva contra la opresión (Castells, 1997: 31). Asimismo, es transversal a la postura discursiva el juego del nosotros inclusivo –compuesto por el yo + tú + (otro) – y el nosotros exclusivo –conformado por yo + otro(s), pero no tú–, y el hablar sobre él mismo en tercera persona” (91).

2.4. Conclusiones

El recorrido que ofrecimos en el presente capítulo en torno al estado de la cuestión del problema que estudiamos nos permitió elaborar las conclusiones que siguen. En primer lugar, hay un acuerdo general entre los autores consultados respecto de respetar la denominación tradicional de “persona”, aún cuando se reconoce inexacta su denominación o, al menos, insuficiente para describir la sustancia semántica que categoriza. Esta insuficiencia se explicita, sobretodo, cuando se describe a la tercera persona. Asimismo, las definiciones que se le asignan a cada persona en particular, así como la forma en que se nombre aquello que la persona gramatical categoriza, muchas veces se refiere más al *mensaje* –esto es, en términos de Diver (1975), la *idea* que se comunica sobre una escena– que al *significado* mismo de la forma –monosémico, constante e invariable. Es decir, se pierde de vista el aporte específico de la forma lingüística al mensaje y se define, en muchas ocasiones, a la persona por su explotación en el discurso.

En segundo lugar, es notorio el hecho de que, si bien se hallaron varios trabajos que advierten la variación primera vs tercera persona singular –nombrada como “sustitución”, “desplazamiento”, “enálage”, “uso aberrante”, “transmutación”, “desfocalización”– no se hallaron estudios cuantitativos o cuali-cuantitativos que confronten las afirmaciones cualitativas ofrecidas por los distintos autores mencionados a lo largo del capítulo. Creemos que un estudio como el que proponemos en esta tesis, que supere la dicotomía entre lo cualitativo y lo cuantitativo para el análisis del lenguaje y que enfatice el aporte significativo de las formas y su coherencia con el contexto que las anida

(Martínez, en prensa), podría realizar un aporte específico para el campo lingüístico en este punto.

Otra observación que hacemos —y que se vincula con la primera conclusión que mencionamos— es que, en la mayoría de los casos, las hipótesis que enuncian los distintos autores en torno a la motivación que promueve al hablante a autorreferirse en 3s —ya sea el “distanciamiento”, la “mitigación” o “dilusión” de responsabilidad, la “desfocalización”, entre otras— resultan contribuciones muy valiosas pero no terminan de ser explicadas. Es decir, no se explicita qué significado viabiliza la 3s persona para que facilite la satisfacción de esa necesidad comunicativa. Sin embargo, todas estas hipótesis nos ayudan a elaborar las variables independientes con las que correlacionaremos la variación 1s vs 3s que estudiamos. Particularmente, recuperamos, para elaborar nuestra hipótesis, la motivación de establecer mayor/menor distancia que sugirieron Barthes (1975), Kerbrat-Orecchioni (1986), Haverkate (1994) y García Agustín (2007).

CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

En este capítulo presentamos el marco teórico-metodológico desde el que abordamos nuestra investigación. En primer lugar, introducimos la teoría lingüística de la Escuela de Columbia y desarrollamos sus postulados teóricos, que constituyen los fundamentos sobre los cuales se basa nuestra investigación. Seguidamente, definimos la variación lingüística como fenómeno de la lengua y recuperamos los aspectos que la caracterizan. Detallamos aquí el modo en que, tradicionalmente, se ha conceptualizado a la variación —desde la sociolingüística laboviana— y la diferencia que posibilita, en el análisis, un estudio como el que propicia nuestro marco teórico.

Seguidamente, exponemos la metodología cuantitativa y cualitativa que utilizamos y especificamos los pasos seguidos en la recolección del corpus y el análisis de los datos. Asimismo, indicamos y explicamos los instrumentos de evaluación y de validación de datos a los que recurrimos: la prueba estadística *chi cuadrado* y la herramienta *odds ratio*. Por último, nos detenemos en una descripción del corpus sobre el que hemos elaborado esta tesis. Aquí, mencionamos los aspectos que caracterizan al discurso político y a la entrevista periodística. Detallamos las características de los discursos políticos seleccionados —discursos de asunción de mando presidencial y de la ceremonia de Tiahuanaco— y de las entrevistas que elegimos para el corpus —las producidas por Canal Encuentro y canal RT.

3.1. La teoría lingüística de la Escuela de Columbia

Esta tesis de maestría se enmarca en los principios de la Escuela Lingüística de Columbia (Diver 1975, 1995; García 1995; Huffman 1995, 2012;

Reid 1991; Davis 2004; Martínez 2000, 2006, 2009; Mauder y Martínez 2007) debido a que acordamos tanto con su manera de concebir el lenguaje como con el modo de abordar el análisis lingüístico que propone así como también con los objetivos que persigue. Asimismo, creemos que es el marco teórico más adecuado para comprender el problema de variación que nos convoca puesto que constituyen una perspectiva consistente con sus objetivos en tanto interpreta las selecciones lingüísticas a la luz de las necesidades comunicativas de los hablantes y promueve el estudio intra-hablante de la variación.

La Escuela Lingüística de Columbia (ELC), fundada por William Diver, sostiene una concepción funcionalista radical del lenguaje, por lo tanto, considera que su principal función es la comunicación. Esta teoría toma como objeto último de explicación los sonidos perceptibles del habla —o la secuencia de símbolos escritos en un texto. Los datos primarios desde los que parte son, entonces, los casos de comportamiento comunicativo humano —lengua en uso— y su objetivo es explicar estos observables postulando sistemas cognitivos abstractos sobre los cuales los hablantes parecen estar operando. La ELC tiene, por lo tanto, una búsqueda explícitamente explicativa. Dicha explicación se basa en los resultados analíticos a partir de una metodología que concilia análisis cualitativos con análisis cuantitativos con miras a llegar a conclusiones acerca del lenguaje.

La *teoría del lenguaje*, para esta perspectiva, no es un “constructo a priori” sino la consolidación de sucesivos éxitos analíticos (Martínez y Speranza 2009b). Al respecto, Diver apunta: “*the term «theory» will here be used to refer to a summary of the general characteristics of successful solutions to individual problems. It definitely will not be used to refer to a speculative hypothesis that attempts to forecast in advance an as yet unattained solution to a problem. The theory, then, is the solution to a problem*” (Diver 1995: 45).

En cuanto al modo de *explicación* al que se aspira, la ELC postula que la explicación está dirigida por *objetivos* en lugar de estar dirigida por lo *formal* porque la elección de un signo, ya sea gramatical o léxico, se explica en términos de lo que su “seleccionador” —el hablante— está tratando de lograr, más que en términos de unas reglas sintácticas que busca cumplir. Si bien el sistema lingüístico tiene una estructura bien definida, su despliegue se ve afectado por un

número ilimitado de factores y, por lo tanto, no es susceptible de formalización mediante reglas. Para esta teoría, el uso del lenguaje es profundamente creativo, en el sentido más *cotidiano* de esa palabra; es decir que, los individuos utilizan el lenguaje tal como lo hacen porque, como seres inteligentes, son capaces de recrear las posibilidades que les brinda la lengua.

Como dijimos, para la ELC la lengua es fundamentalmente una herramienta que los seres humanos usamos para comunicarnos y, por lo tanto, su estructura está basada en la comunicación. Los componentes estructurales fundamentales de la lengua son las *señales* y los *significados* (Diver 1975). Por lo tanto, para esta teoría, la unidad estructural básica en los sistemas cognitivos es el *signo*, en tanto señal emparejada con un significado —lo que significa una reminiscencia del *signo lingüístico* de De Saussure (1916) compuesto por un significante y un significado. Las señales y sus significados son particulares para cada lengua —en lugar de ser universales—; esto quiere decir que cada lengua ofrece sus propias categorías semánticas. El problema analítico para el lingüista de la ELC es determinar la identidad real de estas unidades de señal/significado en una lengua particular. Tal objetivo se logra mediante la contrastación de los signos propuestos con su uso real, es decir, una hipótesis de significado debe ajustarse a cada mensaje para el que se utiliza la señal. Esta demostración, como ya expresamos, implica tanto el análisis caso por caso de ejemplos auténticos en contexto, como las pruebas cuantitativas para las observaciones cualitativas de las señales a lo largo de un texto.

Las unidades del análisis lingüístico serán definidas considerando la índole de la comunicación humana —*factor humano*— y la motivación comunicativa del empleo de las formas —*función comunicativa*. Por lo tanto, es la función comunicativa del lenguaje la que constituye la base que permite derivar y motivar las unidades del análisis lingüístico (Martínez 2009). La explicación de la aparición de una señal particular en un texto es que su significado asociado —hipotetizado y probado por el analista— contribuye semánticamente al mensaje que se transmite. Una típica pregunta de la ELC sería, ¿qué motiva a los hablantes del inglés a decir a veces *broken hearts* y otras veces *breaking hearts*? o ¿qué motiva a los hablantes de español a decir a veces *le escribí* y otros *lo escribí*, a veces *le llamo* y otras *lo llamo*? La ELC también aborda como objeto de estudio

el orden secuencial de las señales y se pregunta, por ejemplo, ¿qué motiva la elección entre el orden de las señales en *he left the house windowless* y *he left the windowless house*?

La capacidad explicativa del análisis que nos propone el presente encuadre teórico resulta de la aplicación de ciertos presupuestos básicos presentes en toda investigación que se enmarque en esta línea de trabajo: a) significado básico de las formas lingüísticas, b) congruencia contextual y orientación y, c) frecuencia relativa de uso.

a) significado básico de las formas

La distribución de las formas lingüísticas en los enunciados se debe a que éstas poseen significados que contribuyen apropiadamente a los mensajes que el hablante desea transmitir al hacer uso del lenguaje (García 1975). Y puesto que la forma posee un contenido semántico constante, forma y significado se definen mutuamente y, por lo tanto, ambos no pueden ser tratados como componentes separados de la gramática.

En “The Nature of Linguistic Meaning” (2012[1975]) Diver explica que, para abordar el problema del significado, es necesario distinguir los límites entre *escena*, *mensaje* y *significado*: la *escena* es entendida como el contexto no lingüístico acerca del que uno habla; el *mensaje* es la idea que uno comunica sobre la escena, y el *significado* corresponde a un número relativamente pequeño de unidades comunicativas provistas por una lengua individual, inseparable de la señal específica de esa lengua. Diver sostiene que el signo es *monosémico* y que la polisemia se halla en el mensaje⁵. En este sentido, plantea que los significados funcionan como meras pistas de las cuales los mensajes completos son extrapolados —considera que la totalidad del mensaje excede ampliamente la suma de los significados que lo conforman. Por otro lado, nos explica que los significados de las formas son lo más versátiles posible y hace hincapié en que su noción del significado se fundamenta en la consideración del lenguaje como un *comportamiento humano*. Resumiendo, según estas consideraciones, el significado básico de las formas:

⁵ Para Diver, entonces, no existe la *sinonimia* por el hecho de que cada morfema, en la singularidad de su estructura, hace un aporte diferente al contexto.

- es monosémico,
- su aporte a la comunicación es constante e invariable,
- dicho aporte es indicado —señalado— por la estructura misma de cada forma lingüística,
- puede resolver y satisfacer diversas necesidades comunicativas a partir del aporte constante que hace la forma al contexto.

En el marco de este enfoque, la *inteligencia humana*, entendida como la capacidad de resolver problemas, es un factor determinante en el proceso comunicativo ya que les permite a los hablantes producir una infinita cantidad de mensajes con un número limitado de significados.

La separación que se postula entre significado, mensaje y escena constituye uno de los aportes más novedosos que realiza esta teoría al campo de los estudios del lenguaje. Es fundamental recordar que esta teoría basada en *signos* no restringe *a priori* qué cuenta como significado (Contini-Morava 1995: 10). Por ello, Martínez (2009) sostiene que:

“en nuestro análisis, se tendrán en cuenta no sólo los significados descriptivos —los que denotan cosas en el mundo real o posible—, sino que contarán como significados también aquellos aspectos que tradicionalmente fueron relegados al dominio de la pragmática: expresivos —los que llevan información sobre las actitudes del hablante o su identidad social—, interpersonales —los que indican relaciones entre los participantes del evento de habla—, textuales —los que ayudan a rastrear entidades en el discurso, o eventos principales y secundarios—, etc.

Un signo puede funcionar, incluso, como una instrucción al oyente acerca de cómo procesar información que sigue, o como una insinuación a cierta clase de inferencia (Diver 1995; Huffman 1995).

Tampoco hay restricciones a priori sobre el tipo de señal que cuenta como significado. Puede tratarse de un rasgo suprasegmental, un fonema, una combinación de fonemas, el lugar de las palabras en un orden particular o, incluso, la ausencia de un elemento en una posición que, de otra manera, debería llenarse (cf. Diver 1995; García y van Putte 1995; Martínez 2000)” (266).

El salto conceptual —la *inferencia*— que el oyente debe hacer desde los significados lingüísticos individuales hacia el mensaje que se le quiso transmitir es otra muestra de la creatividad lingüística. El mensaje es más que la suma de sus partes semánticas porque los significados de muchos signos comunes son imprecisos, funcionando más como *pistas* al mensaje que como fracciones conceptuales. Los oyentes deben basarse en el contexto, el entorno social, la experiencia de vida y el sentido común para extrapolar un mensaje que está

subdeterminado por el *input* semántico. Esta brecha entre el *input* y el *output* semántico indica que la teoría de la ELC concibe un *modelo inferencial de comunicación* (Sperber y Wilson 1986) en lugar del tradicionalmente aceptado *modelo del código*.

b) congruencia contextual y orientación

El uso contextual es lo que hace que dos o más expresiones se perciban como referencias más o menos precisas sobre el mismo estado de cosas (García 1994:337). Por ello, en general, desde esta perspectiva se prefiere hablar de la contribución del significado al mensaje más que de la composición de los significados. Una forma es privilegiada frente a otra en un contexto determinado. Esto se debe a la congruencia comunicativa entre el significado básico de la variante y su ajuste en cada contexto. Por ello, en el proceso de explicación de la selección de las formas, los contextos de aparición de las mismas cobran vital importancia. La distribución de las formas se debe a la contribución que el significado básico aporta al mensaje que se desea transmitir. Al respecto, Contini-Morava (1995: 10) afirma que la distribución de las formas se debe a que éstas tienen significados que contribuyen apropiadamente a los mensajes. La necesidad de comunicar nuevos mensajes y la habilidad de interpretarlos llevan al hablante a utilizar determinadas formas de acuerdo con determinados contextos.

Es importante en este punto recuperar otra noción acuñada por la ELC que es la de *orientación* (Diver 1995). La orientación es la relación congruente que se establece entre el significado de la forma y el contexto que la contiene. Cuando el analista postula sus hipótesis en torno a los factores que intervienen en la selección, lo que subyace es justamente la orientación. Esto quiere decir que en los análisis cuantitativos no se cuenta *porque sí*, sino que se hace porque se considera que existe esta congruencia entre el significado de la forma y las características del contexto. Al respecto, Diver nos explica que:

“The theory thus has three major components in its structure: observations, orientations, and hypotheses. Note that observations, the sound waves, exist independently of any attempt on our part to come to an understanding of them; they pose a problem that we may or may not undertake to solve; we do not invent them in the process of setting up a problem. Similarly, the orientations exist as bodies of knowledge, independently of any investigation of the sound waves of speech. This independence is of importance, for it is what enables us to introduce the notion of cause; the orientation is a something else, existing outside the problem, that we appeal to for understanding, for explanation, of the

observations. The hypotheses, on the other hand, do not exist independently of the problem. They represent the details of the solution, and are created by us purely and simply to show how the causation takes effect” (2012[1995]:454).

c) la frecuencia relativa de uso

Como mencionamos más arriba, en este enfoque, el análisis cuantitativo cobra relevancia en tanto el abordaje analítico requiere de procedimientos rigurosos y objetivos. Los cómputos que se aplican a los datos tienen como finalidad evaluar si los hablantes están operando sobre una estrategia comunicativa particular al elegir alternativamente formas lingüísticas diferentes.

La lingüística cognitiva considera que toda categorización presupone el “perfilamiento” de una situación, es decir, la selección de ciertos rasgos que se destacan respecto de las demás características. En este sentido, García (1995:56) observa que si las diferentes “variantes” perfilan un referente o una situación desde perspectivas diversas, la frecuencia de aparición de ciertas formas a la que recurran los hablantes, en contextos de variación, será consecuencia del punto de vista que éstos adopten. En el caso de la variación que estudiamos, se trataría de distintas “versiones” de sí mismo que Evo Morales recupera en su propio discurso.

La frecuencia relativa de uso se presenta como un reflejo de valores y actitudes respecto del referente que resultan, a menudo, implícitas. La medición de dicha frecuencia es la esencia del análisis cuantitativo que promueve la ELC ya que resulta una herramienta eficaz para explicar la distribución de las formas atendiendo a la coherencia contextual.

3.2. La variación lingüística

Hasta la aparición de la sociolingüística en los años `60, todas las unidades de análisis se habían interpretado cualitativamente como invariantes. Luego se reconoció que existía variación pero que ésta era libre e inmotivada. Sin embargo, la sociolingüística variacionista (Labov 1966) definió la variación como una unidad estructural *variante* —se realiza de diferente manera en diferentes contextos estilísticos, sociolectales o, incluso, idiolectales—, *continua* —en el

sentido de que ciertas variantes adquieren con frecuencia una significación social a partir de su mayor o menor proximidad con la variante estándar— y de *naturaleza cuantitativa* —su significado social no viene determinado simplemente por la presencia o ausencia de sus variantes, sino la mayoría de las veces por la frecuencia relativa de las mismas. En esencia, Labov (1972) consideraba que “*la variación social y estilística presupone la opción de decir ‘lo mismo’ de modos diferentes; es decir, las variantes son idénticas en cuanto a referencia o valor de verdad, pero se oponen en cuanto a su significación social o estilística” (271).*

De acuerdo con esta definición se consideraba, para poner un ejemplo, que la sibilante [s], la aspiración [h] y la elisión [Ø] son variantes de la variable (-s) en posición implosiva. Es decir que se trata de tres realizaciones cuya elección da cuenta de una motivación social y/o estilística pero que el valor de verdad que las vincula es el mismo, es decir, las tres dan cuenta del valor (-s). Esta definición es reafirmada en los `80 por autores como Cedergren (1983): “*el concepto de variable lingüística da cuenta de un conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente*” (150). La misma definición, con algunas salvedades respecto del nivel lingüístico de aplicación —esto es, si funciona únicamente para el nivel fonológico o si es extensible al resto de los niveles de la lengua— sigue siendo recuperada en manuales sociolingüísticos y estudios del campo hasta la actualidad (Silva Corvalán, 1989, 1996, 2001; Blas Arroyo, 2004).

Por contrapartida, en el marco de los estudios impulsados por la ELC, especialmente los realizados por Érica García (1985, 1995, 2009), el concepto de “decir lo mismo de maneras diferentes” ha sido reemplazado por la noción de “equivalencia referencial” (García 1997) que supone que decir que dos o más formas lingüísticas se encuentran en variación implica que un evento puede representarse lingüísticamente desde diferentes perspectivas y que dos o más términos son referencialmente equivalentes. El concepto de variación presupone para este enfoque la equivalencia comunicativa de diferentes unidades lingüísticas y una distribución parcial o totalmente superpuesta (Martínez 2009: 267).

Así, la variación lingüística sucede cuando un hablante puede alternar diferentes formas lingüísticas distintas con el fin de crear un mensaje

equivalente. Según esta perspectiva, la variación cubre los distintos niveles del lenguaje: el fonológico, el morfológico, el sintáctico y el léxico (Martínez y Speranza 2009a: 179) y es definida de la misma forma para todos los planos lingüísticos.

En este sentido, respecto de la diferencia observada en la concepción de la variación que muestran una y otra perspectiva, en su artículo “Shifting variation” (1985), García expresó que gracias al enfoque laboviano se ha desarraigado de la teoría lingüística el concepto de variación libre y se demostró que la variación — fonológica— constituye una parte integral de la estructura del habla (199). Sin embargo, la autora plantea que Labov no pudo resolver la diferencia existente entre la variación fonológica —arbitraria— y la variación morfosintáctica de naturaleza no arbitraria, tal como lo han advertido también otros autores (Lavandera 1978; García 1985; Cheshire 1987; Hudson 1981) y como puede inferirse del mismo Labov (1978). Según García, una respuesta válida al problema de la variación de elementos significativos y, en especial, de la variación morfosintáctica la constituye la propuesta de que la motivación de las diferentes frecuencias de uso de las formas debe buscarse en la mayor compatibilidad comunicativa entre las unidades gramaticales en cuestión y el contexto léxico o sintáctico en el que ocurren: “*What is thus systematically and significantly left out in variationist studies is the communicative value of the forms in question, THE DIFFERENCE IT MAKES TO WHAT ONE SAYS WHETHER ONE CHOOSES ONE FORM OR ANOTHER*” (García 1985: 220).

En este sentido, una de las diferencias fundamentales que plantea este enfoque respecto del sociolingüístico es el hecho de que debe partirse de la postulación del significado básico de las formas para comprender el hecho lingüístico de variación observado y para poder elaborar las hipótesis, a partir de allí, en torno a qué contextos favorecerán qué formas.

Si retomamos los ejemplos presentados en el inicio del Capítulo 1:

(3) **yo** (1s) *digo que el pueblo es mi familia* (Evo Morales, 2014-ENT-RT)

(4) *ojalá nunca más haya un niño como **el Evo*** (3s) *de aquellos tiempos* (Evo Morales, 2014-ENT-RT)

Vemos que, en ambas emisiones, el referente es el mismo —el presidente Evo Morales. Podemos decir que en estos ejemplos la 1s (yo) y la 3s (el Evo) son referencialmente equivalentes. Se trata de dos personas gramaticales distintas — la 1s que indica “haga foco en el que habla” y la 3s que indica “haga foco en otro”— y ambas aluden a dos versiones diferentes del mismo referente, es decir, constituyen dos variantes de una misma variable (Martínez 2000:50). Dichas variantes no son seleccionadas por el hablante de manera azarosa, por lo tanto, no son variantes libres y tampoco constituyen “diferentes formas de decir la misma cosa”. Por el contrario, alternan porque dan cuenta de diferentes versiones, representaciones, conceptualizaciones del mismo referente. En este sentido, Speranza (2014) explica que:

“Desde esta concepción teórica, el estudio de la variación lingüística encuentra su justificación en las necesidades comunicativas de los hablantes y se vincula con procesos cognitivos implícitos en el uso del lenguaje tales como la búsqueda de un mayor rédito comunicativo que impulsaría a desarrollar la capacidad creativa del hablante en directa relación con las potencialidades de la propia lengua.

De acuerdo con este posicionamiento, el uso variable de las formas pone de manifiesto el complejo proceso implicado en la comunicación; proceso por el cual los hablantes desarrollan estrategias de producción e interpretación de los mensajes intentando resolver, como hemos dicho, sus necesidades comunicativas. Los individuos utilizan el lenguaje tal como lo hacen porque, como seres inteligentes, son capaces de recrear las posibilidades que les brinda la lengua.

En los casos de variación morfosintáctica, la importancia de estos hechos se enfatiza ante la perspectiva de que la sintaxis es motivada semántica y pragmáticamente y, por lo tanto, constituye el nivel más creativo del lenguaje” (111)

Desde el enfoque variacionista al que adscribimos, se considera, además, que el estudio del uso alternante de las formas lingüísticas nos permite analizar la lengua mediante la variación intra-hablante para poder dar cuenta, luego, de la variación inter-hablante (Martínez 2014: 104). Este aspecto constituye otra diferencia con la tradición laboviana debido a que la misma, por abocarse a describir la variación desde factores estilísticos y/o sociales, no contempla la observación de la variación intra-hablante.

3.3. La metodología para el análisis de la variación lingüística

La metodología que utilizamos es la propuesta por la Escuela Lingüística de Columbia y por la Etnopragmática (Diver 1995; García 1995; Huffman 2001; Martínez 1995, 2000, 2004, 2009; Mauder 2000; Mauder y Martínez 2007; Martínez y Speranza 2009; Speranza 2014) y se caracteriza fundamentalmente por ofrecer una conciliación entre un abordaje cualitativo y uno cuantitativo de los problemas lingüísticos que se propone explicar.

Siguiendo a García (1998), la selección de esta metodología se fundamenta en el hecho de que *“lo característico de la variación es, justamente, que diversos contextos muestren las diversas variantes en diversa proporción, o sea, la variación en el grado de variación observada, a través de una serie de contextos”* (221). El enfoque más conveniente para este problema es, por tanto, tomar el *continuo cuantitativo* en sí como el hecho a explicar y buscar la explicación de las diversas frecuencias relativas en las propiedades *cualitativas* de los contextos que las evocan. Si el analista opta por este camino, plantea García,

“hallará en efecto la explicación de los datos cuantitativos (la frecuencia relativa de las alternativas posibles) en la índole cualitativa de los respectivos contextos. En resumen: la variación no es otra cosa que la correlación motivada de un continuo cualitativo (una serie de contextos, o aspectos contextuales) con un continuo cuantitativo (la frecuencia relativa de las variantes en competencia)” (221).

A continuación, detallamos las etapas que constituyen el tipo de indagación metodológica que nos propone nuestro marco teórico y que presenta grandes coincidencias con la metodología de un análisis etnoprágmatco, motivo por el cual no solo mencionamos a ambos enfoques como encuadre de este apartado metodológico sino que también nos hemos remitido tanto a referentes de uno u otro enfoque para el apoyo bibliográfico.

Primera etapa: postulación de los significados básicos, recolección del corpus, fichaje de ejemplos y enunciación de hipótesis.

El análisis propuesto parte de la postulación de los significados básicos de las formas en variación y de la enunciación de una hipótesis semántica (cf. apartados 1.3 y 1.4). Esto se logra a partir de la recolección del corpus más

adecuado para observar el problema de variación que estudiamos (*cf.* apartado 3.4) y del fichaje de los ejemplos para la indagación del problema. En este punto se procede a fichar cada uso autorreferencial de las formas 1s y 3s en los discursos seleccionados y se elaboran las *hipótesis* a partir de esa primera observación. Esto se debe a la consideración de que, como propone Diver: “*The development of the semantic hypothesis depends, then, on the collection of a large number of examples that were composed to meet a wide range of communicative problems*” (1995:509). Por ejemplo, de las permanentes revisiones de las fichas surge la identificación de una influencia marcada respecto de la “fuente de la enunciación” de la imagen de Evo Morales que se nombra en cada caso: se observa que la forma de 3s se encuentra frecuentemente en el discurso citado ya sea directa o indirectamente lo que parece no ocurrirle a la forma 1s; la motivación de esta observación será explicada más adelante.

Las hipótesis elaboradas se basan en los desvíos cuantitativos observados en el empleo de formas que apuntan a un mismo referente y en la convicción de que el uso alternante de unidades lingüísticas no es casual ni caótico, sino que responde a necesidades de los hablantes en sus intentos comunicativos. Las hipótesis, en consecuencia, giran en torno a la identificación de una *sustancia semántica* que está en juego en el uso sistemático de formas lingüísticas y a las relaciones de valor que surgen de la categorización de dicha sustancia semántica, categorización que los hablantes realizan a partir de una determinada conceptualización del mundo.

A lo largo del análisis —congruentemente con los principios teóricos mencionados— deberá tenerse en cuenta que un mismo significado puede dar lugar a una amplia variedad de efectos en el mensaje y, es por ello que debe identificarse el *significado básico* —invariable— de cada unidad lingüística y diferenciarlo el *mensaje* que el hablante intenta transmitir y la *escena* que quiere representar.

Segunda etapa: análisis de los datos

En esta instancia se procede al análisis de los datos recogidos con el propósito de (des)confirmar nuestras hipótesis. Para ello se utilizará rigurosamente la metodología cualitativa-cuantitativa.

En el *análisis cualitativo* se realiza una indagación ejemplo por ejemplo – ficha por ficha- con el fin de identificar cómo ocurre la constante contribución de los significados, es decir, de las hipótesis en consideración. En palabras de Martínez: *“el objetivo es determinar si puede reconocerse una conexión entre el significado básico y el mensaje que se infiere del contexto”* (2009: 270).

En esta etapa del análisis reconocemos el mayor aporte de las categorías del Análisis del Discurso entendido como herramienta interpretativa (Arnoux 2006, 2008) en la búsqueda de parámetros lingüísticos y extralingüísticos de orden pragmático y discursivo para explicar la selección. Especialmente, se hace uso de estas herramientas en el abordaje de los contextos que no pueden ser explicados a la luz de las variables independientes postuladas (los tradicionalmente llamados “contraejemplos”).

En el *análisis cuantitativo* se busca establecer correlaciones entre el significado asignado a la señal y otras características semánticas del texto. Para esto, se procede a medir la frecuencia relativa de uso de las formas en los diferentes contextos y a realizar el conteo de los ejemplos en función de los factores/parámetros propuestos (Martínez 2009: 270).

Cabe aclarar que, en esta etapa, los datos son abordados por ambos caminos a la vez; de tal manera que lo cuantitativo corrobora o desecha la intuición cualitativa y lo cualitativo inspira el dato a cuantificar y verificar. Se trata, por lo tanto, de aspectos complementarios e interdependientes que confluyen en resultados idóneos y seguros a la hora de seleccionar o desechar parámetros.

Coincidimos con Mailhes (2016) respecto de que

“tal concepción metodológica se constituye en un gran aporte para la investigación lingüística que encuentra en la misma, una herramienta útil para abordar análisis discursivos, en una actitud disímil a la que los propios analistas del discurso propiciaron anteriormente, tal como lo es considerar al análisis cualitativo como el inherente a su perspectiva teórica, sin llevar a cabo análisis de carácter cuantitativo” (50).

Tercera etapa: presentación, evaluación y validación de los datos cuantitativos

La presentación de los datos se realiza en forma de tablas de doble entrada (dos por dos) en las que se correlacionan la variable dependiente con cada

variable independiente consignando cifras absolutas y porcentuales en cada celda. Debido a que se busca proceder del modo más riguroso posible, los resultados se ponen a prueba mediante dos métodos estadísticos: el cálculo del “odds ratio” y la prueba de significación estadística “chi square”.

3.3.1. La validación de los datos. Herramientas estadísticas

Dado que, como mencionamos, el análisis de la variación que propicia nuestro marco teórico se compromete con la pretensión de científicidad, se recurre a la selección de algunos métodos estadísticos apropiados para testear las hipótesis formuladas y los resultados obtenidos. Como nos explica Clegg (1989): “*utilizar la estadística se parece bastante a utilizar una caja de herramientas. Hay que hacer algún trabajo y, para ello, es preciso elegir las herramientas adecuadas. [...] El «trabajo» que acometemos es el de describir sucesos y tratar de extraer conclusiones a partir de ellos; las «herramientas» son las diversas técnicas estadísticas de las que se dispone*” (20).

En nuestro estudio realizamos un análisis de tipo “experimental” sobre los datos (Butler 1985: 137), en el que manipulamos las variables independientes propuestas en cada caso —por ejemplo, tipo de discurso: *discurso referido vs discurso no referido* o tipo de género discursivo: *discurso político vs entrevista periodística*— para probar el efecto que tiene sobre la variable dependiente —*1s vs 3s* en la autorreferencia. Es por esto que necesitamos acudir a herramientas y pruebas que nos permitan, al menos, cumplir dos objetivos. Primero, advertir si la asociación entre las variables es significativa, o bien, se debe a una asociación azarosa. Segundo, averiguar si el factor —la variable independiente— que se está considerando influye o no en la selección de las formas —la variable dependiente. Para resolver el primer objetivo, acudimos a la prueba de significación *chi square* y para el segundo, a la herramienta estadística *odds ratio*.

I. La prueba de significación estadística *chi square* (*chi cuadrado*)

Utilizamos el test estadístico de significación *chi-square* (X^2), para asegurarnos que la asociación entre las variables es significativa, es decir, que la misma no se debe al azar y que, por el contrario, se mantendrá siempre que sigamos recogiendo emisiones que contengan las mismas variantes dependientes.

Tal como explica Martínez (2009): “Frente a nuestra hipótesis: «las variables están asociadas», siempre existe «una hipótesis nula» que supone que «las variables no están asociadas» es decir, que la distribución de los valores numéricos es aleatoria. El test X^2 compara la distribución observada de las variables con la distribución esperada (de acuerdo con la hipótesis nula)”. Para calcular el X^2 se debe proceder de la siguiente manera.

En primer lugar, se calculará la distribución esperada. Veamos a continuación nuestra tabla ejemplo, que constituye la *distribución observada* (O), respecto de las variables consideradas.

| Tabla ejemplo: frecuencia relativa de uso de 1s vs 3s de acuerdo con el tipo de discurso (discurso referido vs no referido) | | | |
|---|----------|-----------|------------|
| | 3s | 1s | TOTAL |
| discurso referido (+) | 27 / 82% | 6 / 18% | 33 / 100% |
| discurso no referido (-) | 16 / 13% | 108 / 87% | 124 / 100% |
| | 43 | 114 | 157 |

La distribución esperada se reconstruye haciendo un cálculo que considere los totales marginales, de la manera que sigue:

$$(43 \times 33) \div 157 = 9,04$$

$$(43 \times 124) \div 157 = 33,96$$

$$(114 \times 33) \div 157 = 23,96$$

$$(114 \times 124) \div 157 = 90,04$$

A partir de estos resultados —dado que se trata de un ejemplo, consideraremos números enteros— podemos reconstruir la frecuencia esperada para la tabla anterior con una diferencia de 18 en cada casilla.

| | 3s | 1s | TOTAL |
|--------------------------|----|-----|-------|
| discurso referido (+) | 9 | 24 | 33 |
| discurso no referido (-) | 34 | 90 | 124 |
| | 43 | 114 | 157 |

Calculamos, entonces, el cuadrado de la diferencia —que para nuestro ejemplo sería 18^2 y da como resultado 324— y dividimos este valor por la frecuencia esperada de cada casilla, como sigue:

$$324 \div 9 = 36$$

$$324 \div 34 = 9,53$$

$$324 \div 24 = 13,5$$

$$324 \div 90 = 3,6$$

Finalmente, sumamos los cocientes y obtenemos el valor de X^2 para la tabla que estamos probando. Entonces:

$$X^2 = 36 + 9,53 + 13,5 + 3,6 = 62,63$$

La fórmula utilizada es:

$$\chi^2 = \sum \frac{(O - E)^2}{E}$$

Es decir, *chi square* es igual a la suma de la frecuencia observada menos la esperada al cuadrado dividido la suma de la frecuencia esperada. El resultado es siempre un valor entre 0 e infinito. Este valor debe ser interpretado mediante la consulta de una tabla para *chi square*, que nos muestra la posibilidad de que el desvío de frecuencia observada respecto de la distribución esperada se deba al azar.

La interpretación depende del valor del X^2 y del número de casillas que tiene la tabla. Como hemos empleado tablas de 2 filas por 2 columnas, la probabilidad corresponde a un (1) grado de libertad = *df. (degree of freedom)*, calculado de la siguiente manera:

$$df = (\text{número de filas} - 1) \times (\text{número de columnas} - 1)$$

$$df = (2-1) \times (2-1) = 1$$

Con el grado de libertad se indica el número de observaciones que uno necesita para poder reconstruir la distribución esperada a partir de la distribución observada. En nuestro caso, necesitamos conocer la distribución observada para una sola casilla junto con los totales marginales, para reconstruir el resto de la tabla.

Las probabilidades correspondientes a los valores del X^2 —para un df— (Butler, 1985: 176), son:

| | | | | | | |
|-----------|------|------|------|------|------|-------|
| <i>Df</i> | .20 | .10 | .05 | .025 | .01 | .001 |
| 1 | 1.64 | 2.71 | 3.84 | 5.02 | 6.64 | 10.83 |

Como el resultado del X^2 , que obtuvimos en nuestro ejemplo, es de 62.63, la probabilidad de que la asociación sea producto del azar es menor que .001. Se considera que una tabla muestra resultados significativos si la probabilidad de azar es menor del 5%, que, como vemos en la tabla corresponde a un $X^2 = 3.84$.

II. La herramienta estadística *odds ratio*

La herramienta Odds Ratio (OR) es una medida de efecto comúnmente utilizada para comunicar los resultados de una investigación. Tal como lo explican Jaime Cerda, Claudio Vera y Gabriel Rada (2013) para el caso de las investigaciones en salud, “*matemáticamente un OR corresponde a un cociente entre dos odds, siendo un odds una forma alternativa de expresar la posibilidad de ocurrencia de un evento de interés o de presencia de una exposición*” (1329). Esta herramienta nos permite conocer el nivel de desvío observado en los datos, es decir, el peso del factor independiente que estamos poniendo a prueba. Para ello, se deben multiplicar los números de las casillas correspondientes a la condición favorecida y dividir por el producto de los números de las casillas correspondientes a la condición desfavorecida (Martínez 2009).

Volvamos a nuestra tabla ejemplo. En función de una de las sub-hipótesis planteadas (cf. Capítulo 4), esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el marco del “discurso referido” y una preferencia de la 1s en el “discurso no referido”.

| TABLA ejemplo: frecuencia relativa de uso de 1s vs 3s de acuerdo con el tipo de discurso (discurso referido vs no referido) | | | |
|---|----------|-----------|------------|
| | 3s | 1s | TOTAL |
| discurso referido (+) | 27 / 82% | 6 / 18% | 33 / 100% |
| discurso no referido (-) | 16 / 13% | 108 / 87% | 124 / 100% |
| | 43 | 114 | 157 |

Se calcula, entonces,

$$\text{odds ratio (OR)} = \frac{27 \times 108}{16 \times 6} = 30,37$$

Cuanto mayor es el desvío de acuerdo con nuestra predicción, mayor será el valor del *odds ratio* obtenido. Si el resultado es 1, la conclusión es que el factor que se está considerando no influye en la selección de las formas. Si es menor a 1, indica que el desvío va en contra de nuestra predicción. Este cálculo nos permite elaborar un orden de polarización de acuerdo con los factores considerados (García y Otheguy 1983; Martínez 2009).

3.4. El corpus

Los análisis de la Escuela de Columbia están basados, fundamentalmente, en los datos extraídos del uso del lenguaje natural, tanto escrito como oral. Los *datos fabricados* se utilizan sólo ocasionalmente, y se utilizan únicamente para ilustrar el uso convencional. Esto se debe a dos razones: en primer lugar, al hecho de que el discurso genuino proporciona ejemplos de una creatividad expresiva tal que parecería sospechosa si fuese fabricada por el propio analista.

En segundo lugar, porque los ejemplos genuinos ofrecen la posibilidad de apelar a características redundantes en el contexto, en apoyo de la interpretación reivindicada por este tipo de análisis. Si el analista creara tanto el ejemplo (con su interpretación) como el contexto, el primero no podría ser probado en contraste con el segundo.

Diver (2012[1995]:487) nos aconseja conformar un corpus teniendo en cuenta los siguientes criterios. En primer lugar, insiste en la necesidad de diferenciar entre *mensaje* y *escena* (al respecto, cf. 3.1) y seleccionar aquellas instancias de comunicación intencionada en una situación real en la cual la comunicación ocurra. En segundo lugar, sugiere desechar instancias comunicativas de corta extensión producidas por un extraño y de las cuales no sabemos nada, dado que serían, sostiene Diver, probablemente los textos menos útiles. Esto se debe fundamentalmente a que no podríamos descubrir por qué ciertos morfemas fueron seleccionados, o sea, no podremos dar con la intención del hablante. Por oposición, remarca que lo que necesitamos es un texto (oral o escrito) abundante en información en el cual podemos cruzar cualquier hipótesis que planteemos:

“In practice, we find ourselves using long prose text written by skilled writers, although an epic poem will serve just as well. The reason such skill is important is that the writer will exploit the resources of the language much more thoroughly, providing both a more challenging problem and a better testing ground” (487).

Respecto de este mismo asunto, Martínez (2009) también sostiene que para la conformación de nuestro corpus es fundamental tener en cuenta que a nuestro corpus lo constituye el *discurso real*, es decir, la producción lingüística que los seres humanos utilizamos para comunicarnos. Al igual que Diver, sostiene que esto hace excluir todo intento de trabajar con emisiones descontextualizadas o estructuras *ad hoc*. Martínez considera como “corpus genuino” a toda manifestación discursiva —ya sea oral o escrita— y aclara que “*la amplitud de esta consideración del corpus de análisis no implica que se obvian, en el momento del análisis, las características diferenciadoras de cada tipo discursivo*” (273).

Para este trabajo, hemos conformado el corpus con seis discursos del presidente Evo Morales. En todos los casos, se trata de discursos orales en los

que aparecían ambas formas en variación. Los primeros tres, son los discursos de asunción de mando presidencial (años 2006, 2010 y 2015) emitidos en La Paz. El cuarto es el discurso emitido en 2006 en la ceremonia ancestral de Tiahuanaco, en ocasión de la posesión de mando de los pueblos indígenas de Bolivia. Los últimos dos son entrevistas de personaje realizadas al presidente por Daniel Filmus (para el ciclo *Presidentes de Latinoamérica*, año 2009) y por el periodista Nicolás Sánchez O'Donovan (para el canal ruso RT en el año 2014).

Al tratarse de discursos orales, fue necesario en todos los casos trabajar con los videos que reprodujeran las instancias de enunciación de esos discursos y, a su vez, acudir a las transcripciones que hemos hallado en repositorios oficiales (la página web oficial del Ministerio de Comunicación de la Nación o las páginas web de los canales que realizaron las entrevistas) así como extraoficiales (transcripciones sin autor halladas en diversas páginas no oficiales). Estas transcripciones por lo general no buscaban realizar una reproducción literal de las palabras enunciadas o del modo en que se enunciaron esas palabras, sino que pretendían ser una reconstrucción escrita de esos discursos resignando fidelidad a cambio de mayor inteligibilidad de los textos por lo que sufrían notorias modificaciones. Fue necesario, entonces, que sobre la base de esas transcripciones y con el apoyo de las reproducciones audiovisuales de los discursos, elaboráramos nuevos textos que recuperasen del modo más fidedigno posible las palabras del presidente Morales.

Tal como adelantamos en la introducción, hemos circunscripto nuestro dominio de la variación a aquellos contextos discursivos públicos de mayor exposición del hablante como lo son los *discursos políticos de asunción de mando presidencial* y las *entrevistas de personaje*. La selección de ambos géneros discursivos (discurso político de asunción de mando y entrevista de personaje) se fundamenta en que una de las variables independientes a evaluar, en función de la hipótesis planteada, es que el género discursivo interviene en la distribución de las formas. En el marco de este corpus, hemos registrado un total de 1083 ocurrencias en 1s y 3s de autorreferencia, de las cuales 157 corresponden a formas de caso *nominativo* o *recto* (cf. Cuadro 1 en apartado 1.2).

Dado el tipo de corpus que hemos seleccionado, queremos realizar primero una presentación sucinta del hablante cuyo discurso estudiamos, tratando de encontrar en la revisión de su trayectoria política los datos contextuales que serán de enorme provecho en el análisis. A continuación, mencionaremos las características del discurso político y de la entrevista periodística como tipos textuales con rasgos específicos. Finalmente, presentaremos los discursos de asunción de mando, el de la ceremonia de Tiahuanaco y las entrevistas de personaje que seleccionamos específicamente.

3.4.1. Evo Morales

Evo Morales ha sido el presidente con el más alto porcentaje de votos en la historia de Bolivia —53 % en 2005, 62 % en 2009 y 61% en 2014— y también el primer presidente de ascendencia indígena. Llegó al gobierno luego de un largo proceso de levantamientos y movilizaciones populares que se iniciaron con reclamos ante el aumento excesivo de las tarifas del agua corriente —“Guerra del Agua”, 2000—, estallaron con el anuncio del proyecto de exportar gas a Estados Unidos a través de Chile —“Guerra del Gas”, 2003— y culminaron con la expulsión del gobierno a dos presidentes —Gonzalo Sánchez de Losada en 2003 y su sucesor le vicepresidente Carlos Mesa en 2005— y el reclamo de una Asamblea Constituyente Originaria para la refundación de Bolivia (Blanco, 2010:12). La figura de Evo Morales fue creciendo entre los movimientos sociales gracias a su capacidad de negociación y a un discurso fuertemente combativo y logró conducir estratégicamente los pasos de la rebelión boliviana hacia una salida constitucional de la situación para legitimar en las urnas el proyecto de refundación nacional que proponía.

Juan Evo Morales Ayma, nació un 26 de octubre de 1959 en la comunidad Isallavi, perteneciente al ayllu Sullka, del cantón Orinoca, ubicada en la provincia Sud Carangas, del Departamento boliviano de Oruro. Como todos los comunarios, vivía en casa de adobe y techo de paja junto a sus padres, Dionisio Morales Choque y María Ayma Mamani, quienes eran de origen aymara,

campesino y humilde. De siete hermanos que nacieron en la familia Ayma, sólo tres llegaron a la mayoría de edad. Desde muy pequeño Evo Morales trabajó en el pastoreo de llamas y el cultivo de la papa (patata) ayudando a su familia. A los trece años, Evo se trasladó a la ciudad de Oruro, donde cursó sus estudios secundarios trabajando al mismo tiempo como panadero, ladrillero, y posteriormente participó en la Banda Real Imperial de Oruro como trompetero.

En aquella época, debido a una baja en los precios internacionales de los minerales, muchos habitantes de la zona de Oruro y Potosí abandonaron sus ciudades y municipios para trasladarse al Chapare, en el trópico de Cochabamba, cuyo cultivo, por excelencia, era la hoja de coca. Evo Morales se trasladó a Villa Tunari, centro habitado del Chapare cochabambino, integrándose pronto en un sindicato cocalero gracias a su habilidad en el fútbol, por la que fue nombrado, en 1981, Secretario de Deportes del sindicato. En 1988 lo eligieron Secretario General de una de las Federaciones del Trópico, con 29 años de edad. Luego de ocho años, ya dirigía las seis federaciones cocaleras (Pineda, 2007).

Tal como explica Blanco (2010), su recorrido sindical lo realizó bajo el ala del líder Genaro Flores, quien fue uno de los ideólogos de la tesis del “instrumento político” como un modo de participación política autónoma del movimiento campesino-indígena, origen del Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP). En este período de 20 años, explica Blanco,

“se fue conformando también la matriz de identificación de los productores de coca del Chapare descrita por García Linera, Chávez León y Costas Monje (2008), estructurada sobre dos formas básicas de identificación colectiva: lo cocalero y lo indígena. Según explican los autores, en la década de 1990, este movimiento halla en el discurso indianista-katarista de las tierras altas un referente sólido para rearmar los procesos de autoidentificación colectiva, capaz de garantizar referencia, cohesión y proyección histórica ante la represión estatal y el estigma del narcotráfico, discurso que confluye con las diversas memorias colectivas de los colonizadores emigrados de diversas regiones del país. La identidad “originaria” (apelación a la ascendencia indígena común), por otra parte, cumple una función integradora del cuerpo social, y articuladora con otros sectores que le permiten ampliar su radio de influencia, proyectándose más allá de lo local” (12).

En 1996 el MAS-IPSP irrumpió en la escena política —primero bajo el sello electoral “Izquierda Unida”, luego con sello propio. Este Movimiento, con fuerte

arraigo en los movimientos sociales bolivianos, consiguió en diez años llegar a gobernar el país. En 1997, su referente, Evo Morales, fue elegido diputado, cargo del que fue desaforado en enero de 2002, acusado de ser el instigador de un levantamiento indígena que terminó con la muerte de varios policías. Sin embargo, en las elecciones de junio del mismo año, el MAS estuvo cerca de ganar la presidencia debido a una campaña política eficaz y a un fuerte desgaste de los partidos tradicionales. Evo se transformó rápidamente en el líder de la oposición a un sistema de partidos que se alternaban en el poder sin desviarse de los lineamientos neoliberales emanados de la embajada de Estados Unidos (Blanco, 2015). En su segundo intento por alcanzar la presidencia, Evo Morales fue elegido Presidente de Bolivia, junto a Álvaro García Linera como vicepresidente, en las anticipadas elecciones de diciembre de 2005.

3.4.2. Los géneros discursivos

Para describir el corpus, partiremos de la visión de *género discursivo* postulada por Ciapuscio (2012: 10) quien explica que los géneros –tales como “carta”, “conferencia”, “entrevista”, “volante”, etc.– consisten en conjuntos limitados de ejemplares textuales con rasgos específicos en común. Esos rasgos se refieren de manera simultánea a varios niveles constitutivos del texto, a saber: *características estructurales* y de formulación lingüística, aspectos de *contenido temático*, a *condiciones situacionales* y a las *funciones comunicativas*. Dichos rasgos están relacionados entre sí y establecen una relación de mutua condicionalidad o codependencia. Así, determinadas funciones textuales (llevar al otro a comportarse de determinada manera) condicionan la selección de determinados recursos modales (secuencias instructivas, modo imperativo, infinitivos, etc.):

“los géneros entonces conforman totalidades características (complejos de rasgos), que «plasman» o evidencian las estructuras lingüísticas y los contenidos. Los ejemplares textuales –los textos concretos– que conformados de manera prototípica, es decir, que realizan adecuadamente los rasgos genéricos

(que constituyen “buenos representantes” de la especie) son recursos comunicativos efectivos y eficaces para resolver las tareas comunicativas” (11).

Nos interesa recuperar estos “rasgos característicos” de los dos géneros discursivos que hemos decidido contemplar para la observación de nuestro problema de variación (el “discurso político” y la “entrevista periodística”). Consideramos que esas caracterizaciones de los géneros que observamos, si bien siempre corren el riesgo de ser *reduccionistas* por expresar una especie de “núcleo invariante” (Verón 1987), pueden ofrecernos indicios que orienten la indagación cualitativa de nuestro corpus.

3.4.2.1. El discurso político

Eliseo Verón (1987) en su artículo “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” sostiene que lo que caracteriza la especificidad del discurso político es cierta configuración de operaciones discursivas, uno de cuyos aspectos fundamentales es el de las operaciones enunciativas (24).

En el marco de esa configuración de operaciones enunciativas, prestaremos atención, primero, a las vinculadas con los *participantes* de la enunciación. Uno de los aspectos fundamentales del campo discursivo de lo político es que el discurso político implica *enfrentamiento*, relación con un *enemigo*, *lucha* entre enunciados debido a su dimensión polémica: “la enunciación política parece inseparable de la construcción de un *adversario*” (16). La cuestión del *adversario* significa que todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio⁶: “*todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica*” (16).

⁶ Sobre este punto, Verón aclara que “*hablar de «enunciador» implica una modelización abstracta que permite el anclaje de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, en el discurso, la imagen del que habla. Para designar el acontecimiento singular que es la producción de un enunciado o una sucesión de enunciados, hablaremos de «acto de enunciación»*” (16).

En términos metafóricos, esto quiere decir, según el autor, que todo discurso político está habitado por un *otro negativo*, pero, a su vez, también se construye *otro positivo* (aquel al que el discurso está dirigido). A este aspecto característico lo llama Verón “el desdoblamiento que se sitúa en la destinación” dado que el imaginario político supone tres tipos de destinatarios a los que se dirige y se refiere al mismo tiempo:

- a) uno positivo: el lazo que establece el hablante con este destinatario es el de la *creencia presupuesta*. Se trata de un receptor que participa de las mismas ideas, valores y objetivos. Es un *prodestinatario*.
- b) uno negativo: el lazo que establece el hablante con este destinatario es el de una *inversión de la creencia*. Lo que es verdadero/bueno/sincero para el hablante es falso/malo/mala fe para el destinatario. Es un *contradestinatario*.
- c) los “fuera de juego” o “indecisos”: el lazo que establece el hablante con este tipo de destinatario es el de una *suspensión de la creencia*. A este destinatario va dirigido todo lo que en el discurso político es del orden de la persuasión. Se trata de un *paradestinatario*.

En síntesis, el discurso político para Verón es “*un discurso de refuerzo respecto del prodestinatario, de polémica respecto del contradestinatario y de persuasión sólo en lo que concierne al paradestinatario. En la economía discursiva de los intercambios políticos, las tres funciones son igualmente importantes*” (18).

En segundo lugar, respecto del contenido de los *enunciados* del discurso político, existen dos niveles de funcionamiento fundamentales: las *entidades del imaginario político* y los *componentes*. Las entidades que habitan el discurso político son el *colectivo de identificación* (el “nosotros”), *entidades más amplias* (“los trabajadores”, “los ciudadanos”, etc.), los *meta-colectivos singulares* (“el país”, “la república”, “el Estado”, etc.), las *fórmulas/ nominalizaciones* (“el desorden”, “la otra política”, “la participación”, etc.) y las *fórmulas “explicativas”* (“la crisis”, “el imperialismo”, “el capitalismo”, etc.). Por su parte, los componentes definen las modalidades a través de las cuales el enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario. Hay cuatro tipos de componentes operando en el discurso político: el *descriptivo*, el *didáctico* (ambos asociados a la

modalidad del “saber”), el *programático* (asociado a la modalidad del “deber”) y el *interpelativo* (modalidad del “poder hacer”).

A partir de estas consideraciones, Verón concluye que

“enunciar una palabra política consiste en situarse a sí mismo y en situar a tres tipos de destinatarios diferentes, por medio de constataciones, explicaciones, prescripciones y promesas, respecto de las entidades del imaginario: por un lado, respecto de aquellas entidades con las cuales el enunciador busca construir una relación -los metacolectivos- y por otro respecto de la entidad que funda la legitimidad de la toma de la palabra, el colectivo de identificación” (23).

3.4.2.1.1. El discurso de asunción de mando presidencial

Al tomar posesión de su cargo el presidente y el vicepresidente prestan juramento, en manos del presidente del Senado y ante el Congreso Nacional reunido en Asamblea⁷ en la ciudad de La Paz. Luego de este juramento, el presidente emite su discurso que, en general, versa sobre un balance de la situación política actual nacional e internacional y una presentación de las líneas de trabajo que se llevarán adelante durante los años de su mandato. Asimismo, suelen establecerse un eje temporal característico de este tipo de ceremonias, en el que se realizan referencias a la situación política, económica y social del “país que se encontró” (el *pasado*) hasta el momento de la asunción y del “país que se pretende construir” (el *futuro*) en los años siguientes.

La asunción del mandato presidencial es un acto de fuerte relevancia a nivel político, se trata de un evento que ocurre una vez cada cinco años cuya repercusión mediática puede alcanzar, al menos, a toda la región latinoamericana, aunque también a otros países del mundo. Se trata, asimismo, de un evento al que asisten, además de los legisladores nacionales, gobernadores y público en general, personalidades del espectáculo, del deporte, del ámbito académico, referentes políticos y sociales, entre otras personalidades reconocidas

⁷ El Congreso Nacional recibió ese nombre hasta el año 2009, en que pasó a denominarse Asamblea Legislativa Plurinacional. Se trata del órgano que ejerce el poder legislativo del gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia.

del país, así como también presidentes, vicepresidentes o representaciones diplomáticas de diversos países de la región y del mundo.

3.4.2.1.2. La ceremonia de Tiahuanaco

Se trata de un acto que se realizó en Bolivia únicamente bajo la presidencia de Evo Morales, esto es, en los años 2006, 2010 y 2015. Se lleva a cabo el día previo a la investidura como presidente y es una ceremonia en la que se lo proclama la máxima autoridad indígena de Bolivia. Se trata de una ceremonia mística dirigida por amautas (o sacerdotes) de todas las comunidades originarias del país y es celebrada en el precolombino santuario de Tiahuanaco, a 71 kilómetros al oeste de La Paz, en pleno altiplano de Los Andes. Frente a una masiva asistencia de público y periodistas de todo el mundo, Evo Morales acude al ritual en el que un amauta lo enviste como máxima autoridad de los pueblos originarios al entregarle una réplica del bastón de mando tiahuanacota.

Tras recibir el báculo, el presidente emite un discurso dirigido a los asistentes a la ceremonia⁸. Si bien se mencionan balances y proyecciones de lo que será la presidencia que se inicia, se trata, ante todo, de un discurso orientado a un prodestinatario, en el que cobra especial valor el lazo de la creencia presupuesta, como diría Verón. El receptor —las comunidades indígenas del Bolivia— participa de las mismas ideas, valores y objetivos y Evo Morales despliega una retórica orientada al refuerzo de los ideales compartidos y al reconocimiento de los esfuerzos realizados para llegar al poder. Es permanente la mención a que, si bien él es el presidente, ante todo es “uno más de ellos” y que gracias a la fuerza y a la organización de las comunidades es que se logró conquistar la presidencia de Bolivia.

⁸ Cabe aclarar que, de las tres ceremonias celebradas, sólo hemos incorporado la de 2006 al corpus. Esto se debe a que, en el caso de la ceremonia de 2015, no se hallaron formas de autorreferencia singular a lo largo de todo el discurso y a que no logramos conseguir ningún registro completo de la ceremonia de 2010, ni escrito ni audiovisual, por lo que tuvimos que desistir de su incorporación.

3.4.2.2. La entrevista periodística

Jorge Halperín (2008) realizó una valiosa caracterización del género discursivo “entrevista periodística” en su libro *La entrevista periodística. Intimidades de la conversación pública* desde el punto de vista de un periodista interesado en reflexionar sobre el género y ofrecer en esta obra un manual dirigido a los *hacedores de entrevistas*. El autor se refiere a la entrevista periodística como “una conversación absurda en la que una persona (pública o no) es interrogada por un desconocido que le hace muchas veces preguntas íntimas o comprometidas esperando que él responda con revelaciones que normalmente les niega, incluso, a muchos de sus conocidos” (19). Sin embargo, plantea, hay también otra manera (menos conspirativa, aclara) de ver al género: “una nota que trae la vibración de un personaje, su respiración, sus puntos de vista y su naturaleza” (19). Y sintetiza la particularidad de estos textos (orales y escritos) diciendo que se trata de “la más pública de las conversaciones privadas” (23).

Esa tensión *público/privado* define al género. En especial, porque funciona con las reglas del diálogo privado (proximidad, intercambio, exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad), pero está construida para el ámbito de lo público. El sujeto entrevistado sabe que se expone a la opinión del público. Las características principales que definen a la entrevista son las que detallamos a continuación:

- a) *La relación entre el periodista y su personaje no es entre pares; es asimétrica.* El entrevistado está en el centro de la escena —ha sido elegido por ser un personaje público o porque es un hombre/una mujer clave en el tema que se busca explorar— y el entrevistador, a un costado, facilitando su contacto con los lectores oyentes. Por otro lado, la voz del personaje es naturalmente más importante que la del periodista.
- b) *La entrevista periodística es un intercambio entre dos personas físicas y unas cuantas instituciones que condicionan subjetivamente la conversación.* El entrevistado habla para el periodista, pero también está pensando en su

ambiente, en sus colegas, en el modo como juzgarán sus declaraciones la gente que influye en su actividad y en su vida, y el público en general.

- c) El entrevistado intentará desplegar un *juego de seducción* —aun cuando se presente como el sujeto más hostil— tratando de disminuir la inquietud o directamente la sensación de peligro que le plantea el periodista, y buscando conseguir que éste (y el público) se lleve la mejor impresión. El entrevistado habla para el periodista, pero también está pensando en su ambiente, en sus colegas, en el modo como juzgarán sus declaraciones la gente que influye en su actividad y en su vida, y el público en general.

Halperín nos explica que existen diferentes tipos de entrevista, según lo que busca el periodista y según el grado de presencia del entrevistado: “entrevista de personaje”, “de declaraciones”, “de opinión”, “de divulgación”, “informativas”, “testimoniales” y “encuestas” (27). En todos los tipos de entrevistas hay un juego de confrontación, pero este juego alcanza su punto máximo en las entrevistas “de personaje” y las “de declaraciones”. En las primeras se da un abordaje a la intimidad del entrevistado, a su manera de pensar, a sus razones ocultas, sus debilidades, sus obsesiones y contradicciones. Sin embargo, tanto en las de personaje como en las de declaraciones el diálogo busca no sólo la cooperación del sujeto —como sucede en las encuestas, en las entrevistas informativas, de divulgación y en las testimoniales—, sino que también debe avanzar *en contra de él*. Es decir, en aquello que el entrevistado no muestra voluntariamente o, incluso, desea ocultar:

“El funcionario o político que realiza declaraciones es el entrevistado que calcula en forma más consciente el efecto de cada una de sus palabras y, por lo tanto, el menos espontáneo. La tarea de colarse entre sus declaraciones para detectar la verdad y la de descifrar el sentido de cada una de sus frases plantean un desafío enorme para el periodista. En el caso del personaje, éste vibra en sus momentos fuertes, pero también en los detalles, en lo cotidiano y en lo excepcional. La entrevista alcanza su punto de excelencia cuando consigue una aproximación intensa casi hasta transmitir el aliento del sujeto” (28).

En función de la caracterización que Halperín ofrece de cada tipo de entrevista, nos inclinamos a pensar que las que forman parte de nuestro corpus son entrevistas “de personaje” y no “de declaraciones”, aunque éstas últimas suelen ser las centradas en sujetos de relevancia política. Sobre esta afirmación ahondaremos más adelante en la descripción de las entrevistas puntuales que

conforman el corpus, pero cabe aclarar que las consideramos “de personaje” por el tipo de vínculo entre entrevistador y entrevistado y las condiciones de producción —línea editorial del canal que las realiza, ideología del entrevistador, tipo de preguntas, entre otros aspectos.

3.4.2.2.1. Las entrevistas seleccionadas

En el corpus se trabajó con dos entrevistas de personaje realizadas al presidente Evo Morales. La primera, realizada en el año 2009, se trata de una entrevista que formó parte del ciclo *Presidentes de Latinoamérica*. El mismo se trató de un ciclo documental de televisión ideado por el productor Marcos Sacchetti y conducido por Daniel Filmus y fue emitido en Argentina por los canales Encuentro y Televisión Pública Argentina. El unitario buscaba mostrar la vida y la gestión de los presidentes latinoamericanos en ejercicio, desde una mirada social y humana, destacando sus acciones de gobierno y las aristas menos conocidas de sus vidas. La segunda entrevista, realizada por Nicolás Sánchez O'Donovan para el canal ruso RT —en su versión internacional en español— fue llevada a cabo en octubre de 2014 con motivo de la reelección del presidente Evo Morales.

En ambos casos, se trata de entrevistas de alcance internacional llevadas a cabo por canales de televisión de países afines a las políticas promovidas por el presidente Evo Morales. Este aspecto es muy evidente en el devenir de la conversación que se entabla, especialmente por el clima de “comodidad” y concordia que se observa así como también por la ausencia de preguntas incisivas u orientadas a desarmar el argumento del entrevistado o a generar polémica con el mismo. Todas las preguntas parecen estar orientadas a dejar que se expone en las temáticas abordadas y a que muestre su “costado humano” mediante anécdotas del pasado o la expresión de sentimientos y emociones.

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE LOS DATOS

En este capítulo exhibiremos el análisis de datos realizado sobre el uso variable de 1s frente a 3s como forma de autorreferencia en el discurso de Evo Morales. Expondremos el análisis cualitativo y cuantitativo que elaboramos en base a los datos recogidos en el corpus y detallaremos las diversas variables independientes que seleccionamos con las que hemos correlacionado nuestra variable dependiente 1s vs 3s. Explicaremos el motivo por el que seleccionamos cada variable —esto es, en base a qué observación cualitativa o a qué resultado cuantitativo— así como el modo en que se implementaron —es decir, *cómo contamos* lo que contamos. Asimismo, se expondrán en cada caso los ejemplos que motivan la formulación de variables independientes y las tablas de dos por dos que arrojó el conteo. Además, se expresarán los resultados del *chi square* y del *odd ratio* para cada tabla.

Para iniciar el análisis, partimos de la tabla que sigue (ver Tabla 1) que expresa la distribución de las formas en el total del corpus:

| Tabla 1: Distribución de las formas de autorreferencia (1s vs 3s persona) | | |
|---|----------|----------|
| 1s | 3s | TOTAL |
| 114 / 73% | 43 / 27% | 157 100% |

Como se observa, hemos registrado un total de 157 ocurrencias de las formas estudiadas. La distribución observada en la tabla pone de manifiesto que, si bien la primera persona del singular es la forma utilizada con mayor frecuencia por el hablante para referirse a sí mismo, también muestra la relevancia que adquiere en la distribución el uso frecuente que Evo Morales realiza de la 3s. Más de 1 de cada 4 veces, el hablante selecciona una forma de tercera persona singular para nombrarse.

A continuación, recuperaremos la orientación a la que hemos llamado “DISTANCIA” (*cf. supra* §1.4) que constituye, como hemos mencionado, el tipo de

relación congruente que se establece entre el significado de la forma y el contexto que lo anida. Creemos que el hablante alterna entre una forma que explicita su condición de hablante (1s) y una que no lo hace (3s) justamente porque decide en cada caso establecer —mediante la 3s— o no —con 1s— *distancia* respecto de la representación o la predicación que de sí mismo enuncia en cada contexto. Y entendemos que esto sucede porque las representaciones, caracterizaciones, asociaciones que se construyen en torno a la figura de un presidente como Evo Morales, no siempre son asumidas por la persona que encarna ese rol como propias, como aceptables o como predicados de sí mismos significativos en el presente.

Esta orientación de la distancia, esta hipótesis que hemos formulado para analizar la selección que el hablante realiza de una forma o la otra, es decir, la relación forma-contexto, es la explicación que subyace a cada una de las sub-hipótesis (variables independientes) a la que sometemos nuestros datos. La hemos construido inmersos en la indagación de nuestro corpus y también hemos podido nombrarla de esa forma en diálogo con el modo en el que, como vimos (*cf.* capítulo 2), varios autores la han nombrado para explicar lo que interpretan que ocurre con la tercera persona en la autorreferencia (Barthes, 1975; Kerbrat-Orecchioni, 1986; Haverkate, 1994 y García Agustín, 2007). Como ejemplo de esto, nos interesa recuperar una viñeta del humorista gráfico “Tute”:



El humorista parece coincidir con nosotros en la orientación de la *distancia* ya que el personaje, al responder la pregunta que le hace la periodista —¿por qué

habla de usted mismo en tercera persona?—, se inclina hacia atrás, se aleja del micrófono y desde ese lugar responde “*no sabe*”.

A continuación, y a la luz de los datos de nuestro corpus, intentaremos hallar factores contextuales que respondan a la variación asociada a la orientación de la DISTANCIA. Indagaremos en la distribución de las formas de autorreferencia tomando en consideración factores relacionados a la DISTANCIA —temática, enunciativa y referencial— con el fin de testear si el hablante está operando según la estrategia comunicativa de establecer más o menos distancia respecto de la predicación de sí mismo al elegir alternativamente la forma de 1s y la de 3s. Esperamos que en los contextos relacionados con menor distancia, se seleccione 1s y que los contextos relacionados con mayor distancia favorezcan 3s.

Nos preguntamos, entonces, cuáles son las posibilidades lingüísticas, interaccionales, discursivas con las que cuentan los hablantes para tomar distancia del objeto de la predicación. Es decir, qué elementos de la materialidad lingüística y qué estrategias enunciativas y discursivas, le permiten al hablante indicar o explicitar que se toma distancia respecto del objeto o la escena referidos. En nuestro estudio, el objeto del que se toma distancia es, nada menos, que la imagen/representación que el hablante hace de sí mismo —objeto y a la vez fuente la de predicación. En este sentido, y como ya adelantamos en la descripción de la elaboración de nuestro corpus, la primera opción que hemos considerado para evaluar cualitativa y cuantitativamente es el género discursivo en el que aparecen las formas, parámetro que presentamos a continuación.

4.1. Distancia temática

Veamos los ejemplos (5)-(8) que nos motivaron a considerar la primer variable independiente a la que someteremos nuestra variable dependiente. Los fragmentos (5) y (6) corresponden a ejemplos extraídos de las *entrevistas de personaje*:

(5) “Después, me dediqué ahí a vender picolé, se llamaban. Las cajitas. Iba a la zafras, me daban plata, ganaba y correteaba, ahí. Tenía plata. Primero. **Yo** me acuerdo: primero, daba todita a mi hermana. Tanto, tanto, tanto. Acababa mi papá contento. Y es cierto que mi papá era realmente trabajador. Después de que me hizo la zafra argentina, primera vez nos compramos un catre para dormir. Todo se dormía en el suelo. **Yo** tenía ese catrecito que trajimos de Argentina, histórico. Está ahí donde nació. Mi papá una vez dijo: tu hermano nos ha ayudado, se ha sacrificado en ayudarme en la zafra. Este catre va a ser herencia para tu hermana. Hablaba un poco con alcohol, un poco ebrio. Pensando que **yo** iba a reaccionar. Ya cuando comenzó... No... Pero finalmente no se quedó de herencia, si lo tenemos ahí, histórico. Es el primer catre que conocí la familia Morales.” (2009-ENT-FIL)

(6) “Entonces la tarea es reducir totalmente, erradicar la pobreza, la extrema pobreza en especial. Y segundo seguir desarrollando a Bolivia, que hay cambios profundos, se conocen, saben de esos cambios profundos los bolivianos y casi el mundo entero; lo que no hicieron en 180 años, hicimos en 9 años. Histórico, inédito. Y solo quiero decirles, mi experiencia: ¿qué tan importante había sido venir desde tan abajo, desde la pobreza, del pueblo? Por eso **yo** digo que el pueblo es mi familia. ¿Qué tan importante ha sido sentir por Bolivia, sentir la patria? La patria es mi alma, Bolivia es mi vida, y no sé cómo llego acá, porque jamás de niño ni de adolescente pensé en ser dirigente, y menos presidente. Y me costó bastante aceptar ser dirigente sindical, porque llegué al Chapare desde Orinoca para mejorar la economía, para querer estudiar, ser algo en la vida. En ese momento hasta pensaba casarme.” (2014-ENT-RT).

Los ejemplos (7) y (8) que se presentan a continuación forman parte de los discursos de asunción⁹:

(7) “No es importante **Evo**. No estamos en campaña ya, solo estamos recordando nuestra historia, esa historia negra, esa historia permanente de humillación, esa ofensiva, esas mentiras. De todo nos han dicho, verdad que duele pero tampoco estamos para seguir llorando por los 500 años. Ya no estamos en esa época, estamos en época de triunfo, de alegría, de fiesta. Es por eso, creo que es importante cambiar nuestra historia, cambiar nuestra Bolivia, nuestra Latinoamérica.” (2006-DISC-LP)

(8) “Hermanas y hermanos, sorprendido de esta gran concentración tan voluntaria, tan espontánea. Ni **Evo** ni Álvaro, no han puesto ni un boliviano para que la gente pueda concentrarse, y

⁹ El primero, de asunción de mando presidencial y el segundo, de asunción como máxima autoridad originaria.

esta es la conciencia del pueblo boliviano. Y las prebendas en Bolivia ya no van, acá el instrumento político ha puesto en balanza dos poderes: el poder de la prebenda, el poder económico y el poder de la conciencia. Felizmente y gracias a la madre tierra, gracias a nuestro Dios, decir gracias a mis padres, la conciencia ganó las elecciones, y ahora la conciencia del pueblo va a cambiar nuestra historia, hermanas y hermanos.” (2006-DISC-TI)

Estos ejemplos de nuestro corpus nos motivaron a considerar la posibilidad de que sea relevante el género discursivo en el que aparecen las formas a la hora de su selección. En (5) nos encontramos con un hablante que se pone en el foco de atención en el marco de una escena en la que relata el pasado familiar, la infancia y la juventud. Se trata de un Evo *hijo* que acompaña a su padre a la zafra argentina —alternativa económica bastante común en los sectores populares bolivianos. Un Evo que hace “changas” para aportar a la economía familiar. Las condiciones de pobreza de su origen son muy claras: la familia entera duerme en el piso y cuando logran juntar algo de dinero, compran un catre. Esta es una experiencia personal del hablante que nos resulta muy coherente, en términos temáticos, respecto del género en el que aparecen. Tenemos la expectativa de que, en una entrevista de personaje realizada a un presidente, aparezca la escena propia, la representación del hombre más allá de la investidura, la propia voz con su opinión, sus vivencias, aquello que lo conmueve o lo enoja.

En el ejemplo (6) lo afectivo se expresa muy claramente. La conceptualización del pueblo como familia vuelve el foco a la escena íntima, personal. Los significados asociados: el pueblo/su familia, la patria/su alma, Bolivia/su vida vinculan al presidente con el hombre de carne y hueso. Hacia el final del ejemplo, otra vez, el origen, la historia personal, una niñez y una adolescencia que no parecía tener nada que ver con acabar siendo el presidente de su país. En ninguno de los dos ejemplos el hablante deja de ser el presidente; de hecho, lo entrevistan porque lo es. Pero son temas que resultan esperables en la escena planteada por una entrevista mano a mano (periodista/entrevistado) y respecto del objetivo que el género persigue: “*una nota que trae la vibración de un personaje, su respiración, sus puntos de vista y su naturaleza*” (Halperín, 2008: 19).

En ambos contextos la 1s (yo) parecería ser muy coherente en función del significado básico postulado y de la orientación que guía nuestra hipótesis. Si bien son escenas distantes en el tiempo, el hablante asume el protagonismo, se apropia de la imagen de sí que evoca.

El ejemplo (7) y (8) nos muestran otra posición de Evo respecto de la imagen de sí que recupera en su discurso. En (7) vemos a un Evo que se distancia de la singularidad de su investidura presidencial, se quita del foco con el argumento de que no importa el presidente en sí, lo que importa es el pueblo con sus sufrimientos y sus triunfos. Se aleja de la versión de un Evo “en campaña” que constituye una representación individual de un proceso —que prefiere remarcar— que es colectivo y que tiene significado para él si se comprende así, como colectivo. La distancia que, según nuestra hipótesis, se marca con la 3s también parece coherente en este caso.

En (8) asistimos a una escena parecida. Evo Morales en este caso se menciona a sí mismo en tercera persona para alejarse de la representación del “político que le paga a la gente para que vaya a aplaudirlo”, lo que llama “el poder de la prebenda”. En esta oportunidad, él está hablándole a sus pares en la Ceremonia de Tiahuanaco y celebra la asistencia multitudinaria de los “hermanos y hermanas” que se acercaron por voluntad propia y por sus propios medios. El discurso político ubica al presidente como protagonista de la escena —ya no al hombre “de carne y hueso”— y nos parece esperable que, atendiendo a la dimensión polémica que caracteriza a este género, resulte relevante tomar distancia de la representación de sí mismo.

En función de los ejemplos presentados y de su valoración cualitativa es que esbozamos la sub-hipótesis que sigue. Consideramos que una de las estrategias discursivas asociadas a la distancia reside en el tipo de temáticas habilitadas por el género discursivo. Es decir, consideramos que se puede explicar como un distanciamiento de la representación de sí mismo que se viabiliza mediante la explotación contextual: la 1s como auto-foco —el *hombre*— de la predicación en una entrevista de personaje vs la 3s como “foco en otro” —la investidura presidencial— en un discurso político. La distancia, en este caso se materializaría, entonces, en el tipo de género discursivo.

Para (des)confirmar nuestra hipótesis, indagaremos la DISTANCIA que el hablante establece cuando se refiere a sí mismo según el género discursivo en el que aparecen las formas (distancia temática: discurso político vs entrevista de personaje) dado que, consideramos, se cristaliza en el género seleccionado por las temáticas que habilita.

h1: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el discurso político y una preferencia de la 1s en el marco de la entrevista de personaje.

La tabla 2, que presentamos a continuación, da cuenta de los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas en correlación con el género discursivo.

| Tabla 2: DISTANCIA temática: el género discursivo | | | |
|---|----------|----------|-----------|
| | 3s | 1s | TOTAL |
| discurso político | 23 / 27% | 63 / 73% | 86 / 100% |
| Entrevista | 20 / 28% | 51 / 72% | 71 / 100% |
| OR= 0,93 X ² = 0,11 df.1, p < .90 | | | 157 |

Como vemos, la presente tabla desconfirma nuestra primera sub-hipótesis respecto de que el género discursivo en el que aparecen las formas lingüísticas incide en la frecuencia relativa de uso de las mismas. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es prácticamente el mismo en ambos contextos discursivos, incluso podemos observar que es —apenas— mayor en la entrevista de personaje que en el discurso político. Con la 1s sucede lo mismo. De hecho, esto podemos confirmarlo al observar el valor de *odd ratio*, la herramienta estadística que nos permite conocer el peso del factor independiente que estamos poniendo a prueba.

Por otra parte, el test estadístico de significación chi-square (X²), que sirve para asegurarnos que la asociación entre las variables es significativa, y que, por ende, se mantendrá siempre que exploremos un corpus de la misma naturaleza, arroja un resultado muy bajo, de apenas 0,11 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 3s no es significativo, podría incluso deberse al azar. Por lo tanto, estamos en condiciones de afirmar que, al menos en el marco de nuestro

corpus, el género discursivo no tiene incidencia como variable independiente en la selección de las formas en variación.

4.2. Distancia enunciativa

La sub-hipótesis que acabamos de evaluar nos indicó que, al menos en nuestro corpus, la distancia temática asociada al género discursivo no influye en la selección de las formas. Dado que, nuestras inmersiones cualitativas nos llevan a inferir que en la selección de estas formas, el factor DISTANCIA es relevante, indagaremos a continuación en otra dimensión del mismo factor. Veamos, para presentar la segunda sub-hipótesis, los ejemplos (9) y (10).

(9) *“Algo que me cuestiono, desde el primer día de mi gobierno, de mi presidencia, es impulsar, incentivar la producción. El sector opositor, desde el primer día, empezó con la guerra económica: corralito bancario, corrida bancaria. La gente tenía problemas de corralito. **Yo** no sabía qué era el corralito bancario, no entendía. Estaba en Chapare. Todavía, cuando llegué a la presidencia, quiero ser muy sincero, no entendía qué era el corralito bancario, corrida bancaria. Pero, como controlaban los medios de comunicación, intentaron espantar a la gente, retirar sus recursos económicos. **Dijeron el presidente Evo Morales** va a implementar su plan nacional de desarrollo con los ahorros de ustedes. Y la gente hacía filas para retirar su plata. Hice reuniones con el sector privado, bancario, financiero, conferencias de prensa explicando: no es así, ya, baja” (2009-ENT-FIL).*

(10) *“Habían algunos vecinos, algunos tíos que, permanentemente, iban a la zafra argentina. Venían a reclutar gente. Y un año mi papá decidió ir a la zafra. Yo voy a ir. Y decidió ir con mi hermano y conmigo. Fuimos los tres. Tendría mis cinco, seis años. Ya no había comida. Mis padres tenían azúcar. Y tostaban fideo. El fideo era como tostado, o como pan para tomar el té. Vivimos ahí y, después, me llevaron a la escuela. Creo que era obligatorio que los niños hijos de los zafreiros tienen que ir a la escuela. **Yo** tenía mucho miedo. Aymara cerrado. No entendía nada de español. Entonces, ahí en las chatas me subieron, y habré ido allá. **Pasaban lista, Evo Morales**. No les respondía nada. ¿Cómo se responderá? No entendía nada. Calladito, sentadito” (2009-ENT-FIL)*

En el ejemplo (9) el presidente Evo Morales reflexiona acerca de un asunto económico que generaba gran preocupación luego de su asunción como

presidente, debido a que una corrida bancaria interfiere de manera muy negativa en una economía dependiente como es la economía boliviana. Esta acción económica, la “corrida bancaria” o “cambiaria”, es leída en muchos casos como una maniobra de los sectores concentrados de la economía con el fin de generar una brusca devaluación de la moneda nacional debido a la fuga de capitales. Podemos recordar, en Argentina, que Leopoldo Moreau se refirió a las corridas cambiarias como actos de “terrorismo económico”¹⁰. En esta zona del discurso, Evo Morales explica que la oposición, desde el primer día de su gobierno, pretendió instalar, desde los medios de comunicación, una guerra económica mediante la insistencia en la idea de que el gobierno de Morales utilizaría el ahorro de la gente para implementar su plan nacional de desarrollo. En (9), Evo elige la 1s para reconocer que desconocía e incluso no entendía el significado de “corralito bancario” o de “corrida bancaria”. Se hace responsable de ese enunciado. En cambio, cuando recupera el discurso ajeno, que habla de un Evo conceptualizado por otro, selecciona para autorreferirse la forma de 3s: “Dijeron el presidente Evo Morales va a implementar su plan nacional de desarrollo con los ahorros de ustedes”. Aquí el hablante dispone de varias posibilidades: “dijeron que yo”, “dijeron que Evo Morales”, “dijeron Evo Morales”¹¹ para evocar el discurso ajeno. Creemos que, en este caso, elegir la forma “dijeron el presidente Evo Morales”, sin pausas entre “dijeron” y “el presidente”, le ofrece al hablante la posibilidad de marcar distancia respecto de esa representación de sí mismo que está trayendo a su propio discurso, pero de la que no se hace responsable. Se distancia de las palabras de la oposición y del lugar en el que esas palabras lo ubican.

En el ejemplo (10) Evo recupera una escena sobre la que hemos trabajado en el análisis del ejemplo (5): su infancia. En este ejemplo se refiere a la primera vez que fue a la escuela, en la que se hablaba en español y se enseñaba, únicamente, el español. Esa situación le generaba un gran problema al “Evo niño” debido a que su lengua materna era el aymara: hablaba un “aymara

¹⁰ Como puede leerse en “Moreau: «Lo que está practicando Prat Gay es terrorismo económico». (7 de noviembre de 2015). Télam. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201511/126318-moreau-lo-que-esta-practicando-prat-gay-es-terrorismo-economico.php>

¹¹ Bravo de Laguna (2017), en su ponencia “Variación morfosintáctica de los migrantes bolivianos en la Ciudad de La Plata” presentada en el XVIII Congreso ALFAL (Colombia), propone una visión no-dicotómica del discurso referido.

cerrado”, según sus propias palabras. Dice haber sentido miedo y esto es relatado en 1s. Una vez más, la experiencia propia, los sentimientos, las preocupaciones son asociadas a la 1s. Luego se refiere a que la maestra pasaba lista, decía su nombre y él no respondía nada dado que no sabía qué responder o cómo hacerlo. La autorreferencia en ese caso se realiza en 3s, aún cuando contaba con la posibilidad de decir “pasaban lista, decían mi nombre” en lugar de “pasaban lista: Evo morales”. El discurso del otro —en nuestro ejemplo, la maestra— y la escena escolar eran tan ajenos para el hablante que parece muy coherente la selección de una 3s que indique distancia.

En función de los ejemplos presentados y de su valoración cualitativa es que esbozamos la sub-hipótesis que sigue. La 1s es preferida en contextos en los que la evaluación de la escena y la conceptualización de sí mismo es realizada por el hablante. Allí donde se recoja el discurso del otro, un discurso ajeno, se selecciona la 3s. Esta estrategia le permite al hablante establecer mayor distancia —seleccionando 3s— o menos distancia —seleccionando 1s— en función de la fuente de la enunciación de esa imagen de sí que se profiere.

| |
|--|
| <p>h2: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el marco del “discurso referido” y una preferencia de la 1s en el discurso “no-referido”.</p> |
|--|

Identificamos los contextos de “discurso referido” —ya sea directo o indirecto— como aquellos donde la forma de auto-referencia es introducida por un “verbo dicendi” o “verbo de declaración” —decir, afirmar, declarar, reclamar, etc.— o bien cuando la fuente de su enunciación es explicitada. Los contextos de “discurso no referido” son los otros contextos, en los que es el hablante el que evalúa la escena y se conceptualiza a sí mismo.

La tabla 3 recoge los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con este parámetro al que llamamos “distancia enunciativa” debido a que mide la distancia respecto de la fuente de la enunciación.

| Tabla 3: DISTANCIA enunciativa (discurso propio vs discurso ajeno) | | | |
|--|----------|-----------|------------|
| | 3s | 1s | TOTAL |
| discurso referido | 27 / 82% | 6 / 18% | 33 / 100% |
| discurso no referido | 16 / 13% | 108 / 87% | 124 / 100% |
| OR= 30,37 X ² = 62,63 df.1, p < .001 | | | 157 |

Como vemos, la presente tabla confirma nuestra segunda sub-hipótesis respecto de que la fuente de la enunciación interviene como un factor de peso en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es mucho mayor en el discurso referido (82%) que en los contextos de discurso no-referido (18%). Con la 1s sucede lo inverso. Es mayor la ocurrencia de 1s en contextos donde el hablante realiza sus propias afirmaciones, apreciaciones, opiniones sobre la escena (82%) que en los que se recuperan las palabras de otro (18%). La fuerte incidencia del parámetro se observa en que los resultados demuestran una marcada polarización.

El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 3s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba *odd ratio* cuyo cálculo dio 30,37. El test estadístico de significación *chi-square* (X²), arrojó un resultado contundente de 62,63 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 3s es muy significativo y no se debe al azar. A su vez, este resultado nos indica un grado de libertad de p <.001 que significa el más bajo posible para una tabla de dos por dos. Por lo tanto, podemos afirmar que la fuente de la enunciación incide fuertemente en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) distancia enunciativa.

En este punto, estamos en condiciones de dividir el análisis en dos caminos. El primer camino se orientará a explicar los aparentes “contraejemplos” de nuestra hipótesis de DISTANCIA ENUNCIATIVA en el discurso referido. Se analizará cualitativamente qué sucede con las seis emisiones en las que, inesperadamente, el hablante selecciona la 1s en el marco del discurso referido.

El segundo camino se orientará a profundizar el análisis de las emisiones en contextos “no referidos”. Para ello, indagaremos en ese sector de nuestro corpus la intervención de una nueva variable: la DISTANCIA REFERENCIAL y evaluaremos la posible intervención de otros factores que aún no hemos considerado.

4.2.1 La 1s en el discurso referido

Los ejemplos (11)-(15) que presentamos a continuación son cinco de los seis casos a los que nos referimos como aparentes “contraejemplos” de nuestra hipótesis de DISTANCIA ENUNCIATIVA en el discurso referido:

(11) “DANIEL FILMUS: «Ama sua, ama llulla, ama quella» ¿Qué es gobernar o qué es presidir un país con esos preceptos?

EVO MORALES: No robar, no mentir, ni ser flojo. Dentro de la cultura andina, indígena, especialmente, es tan importante— Y se aplica. Y ser autoridad es servir al pueblo, y las autoridades originarias tenemos, en este momento, que este principio básico es lo máximo en una comunidad. Y esa autoridad, que está cumpliendo una función social en su comunidad, hasta tiene que vender su ganado, sus productos, para servir al pueblo, por esa gestión. Y estaba revisando mi vivencia como dirigente sindical. Yo nunca he sido autoridad originaria, sí más mis padres han sido autoridades originarias. He visto de cerca cómo se manejaba, se conducía la comunidad, cómo caminaban, se movilizaban por las reivindicaciones sociales. El aspecto sindical es ya muy diferente. Pero el que incorpores el ama sua, por ejemplo, el tema de la honestidad, había sido tan importante, que en un momento **yo dije que yo llegué a ser presidente gracias a la honestidad**” (2009-ENT-FIL).

(12) “Mi primer viaje al exterior, a Europa, ha sido en el año 1989, como dirigente sindical, a defender la coca, a hacer campaña por la hoja de coca, a diferenciar la coca de la cocaína, con el productor de la hoja de coca del narcotraficante, con el consumidor de la hoja de coca del narcodependiente, con el cocainómano. Y, cuando llegué a Europa, pues quería comunicarme con mi organización, con mi hermana, con mi hermano. Las llamadas telefónicas costaban caro. Y, cuando no podía llamar, los europeos me decían: está el computadora. Comunícate por Internet. ¿Qué hay Internet en la

comunidad? ¿Qué computadora en Chapare, en la organización? No había nada en el '88. Y me callé nomás, pero me quedé muy dolido. ¿Cómo no va a poder manejar eso? ¿Cómo no va a saber manejar eso? Y esa vez, **yo dije:** mis hermanos, que están en las escuelas rurales, **no pueden ser iguales que yo**, que no sepan en la computadora, que no conozcan qué es Internet, qué es el correo electrónico. Pero, cuando llegué a la presidencia, dije: esta es mi oportunidad para que mis hermanos no tengan el mismo problema que el Evo Morales” (2009-ENT-FIL).

(13) “Pero mis sueños, cuando era chico, chico... no sé cuántos años tenía. En mis sueños, había estado caminando entre una cantidad de víboras, lleno de víboras, y no sabía dónde pisar. Por acá, víboras; por acá, víboras. Empecé a llorar, y desperté llorando. Y le dije a mi mamá: mamá, me he soñado con la víbora. Y mi mamá decía: Evito, vas a tener mucha plata. Aunque no pla... no tengo mucha plata, pero tengo para vivir. Porque en el campo, en la semana, al mes, no se gasta nada, ni un peso. Ni un boliviano. Y una vez, ya tendría mis catorce, quince años, en mi pueblo también, había estado volando, volando, y viene una nube. Y yo pensaba, si entro a la nube, dónde, cómo va a haber, qué va a ser. Me asusté y otra vez lloré en mis sueños. Otra vez desperté llorando. Y le dije a mi papá: papi, me soñé volando, y he despertado llorando. No, Evito. Te va a ir, en el futuro, muy bien. Me dice Evito –dice– hay que respetar a los mayores y a los menores para servir en respeto de la vida. Por ejemplo, el año 2002, antes de ir a las elecciones, me enseñó algo interesante. Un cerro, estoy caminando apenas, y ando subiendo, ayudándome con la mano, algunos barrancos. Faltaban unos dos, tres pasos más. No he podido pasar el cerro. ¿Qué pasará?, **yo decía, si yo soy dirigente sindical**, ¿dónde más puedo avanzar? Como dirigente sindical, ese es mi límite. Llegaron los meses, y me nombran como candidato a la presidencia” (2009-ENT-FIL).

(14) “El año 2002 por instrucción de la Embajada de EEUU, que después los ex ministros del ex presidente Lic. Quiroga me confirmó la expulsión de mi persona de este congreso, expulsión, no sólo me quitaron la inmunidad, como era la intromisión de EEUU, yo inicié la huelga de hambre acá, sin embargo el presidente de la Cámara de diputados doctor Luis Vásquez Villamor, cerró todos los baños para que yo no pueda hacer uso de los baños, de esa manera tuve que abandonar el Congreso, abandonar La Paz, con mi huelga de hambre, a la ciudad de Cochabamba para defender mi curul, porque después el Tribunal Constitucional me dio razón porque la expulsión era ilegal e inconstitucional, esa huelga de hambre **decía: si me expulsaron a mí, yo volveré con 20, 30, 40 hasta 50 diputados o congresistas, me equivoqué ahora hemos vuelto con 105 parlamentarios titulares**”(2010-DISC-LP).

(15) “podemos seguir comentando cómo hemos empezado [...] a equipar a la Policía Nacional y a las Fuerzas Armadas, el 2002-2005 la Policía Nacional ha recibido una dotación de 109 motorizados, en nuestra gestión 566 motorizado. [...] Perdón al Mando Militar, a las Fuerzas Armadas, **en algún momento yo decía, yo encontré a las Fuerzas Armadas desarmadas**, y hemos empezado a equipar. Entre el 2002-2005 apenas habíamos recibido 50 motorizados, y ahora en nuestra gestión entregamos 230 motorizados, casi después de 20 años por lo menos compramos dos helicópteros, y vamos a seguir comprando y vamos a seguir equipando a las Fuerzas Armadas para que siga sirviendo como está sirviendo hasta este momento” (2010-DISC-LP).

En el ejemplo (11), el hablante responde a la pregunta de Daniel Filmus sobre los principios incaicos que guían a Evo Morales en su gobierno: *ama sua, ama llulla, ama quella* —no robar, no mentir, no ser flojo. El presidente explica que ser presidente es como ser autoridad originaria, según su visión. Se trata de “servir al pueblo” y ese es un “principio básico”, remarca. Luego de argumentar con la analogía, responde directamente a la pregunta que le realizó Filmus en torno al significado de presidir Bolivia desde el *ama sua...* Él remata su respuesta diciendo “el tema de la honestidad, había sido tan importante, que en un momento *yo dije que yo* llegué a ser presidente gracias a la honestidad”. El *ama sua...* no sólo guía su gobierno, sino que le permitió acceder a la presidencia. La fuente de la enunciación de esas palabras retomadas en discurso referido es, justamente, él mismo, lo que vuelve muy coherente la elección de *yo* después del *verbo dicendi*.

La anécdota relatada en el ejemplo (12), nos resulta familiar¹². Evo Morales se refiere a una escena que relata varias veces a lo largo del corpus y se trata de aquella en la que salió por primera vez de Bolivia. En el año 1989, como dirigente sindical, viajó a Europa a “defender la coca” en el marco de una campaña en defensa de la hoja de coca y de su cultivo. La misión era diferenciar la hoja coca de la cocaína, defender al productor de la hoja de coca y diferenciarlo del narcotraficante. Él relata que, en ese viaje, le ofrecieron una computadora para comunicarse por internet con su país y él no supo cómo manejarla. Esa situación, sumada al hecho de no saber hablar francés ni inglés lo hicieron sentir “analfabeto”. Su relato es que desde ese viaje tuvo una especie de “revelación”, en

¹² Se trata de una ampliación del ejemplo (1) presentado en el Capítulo 1.

la que tomó conciencia de que había que luchar para que las generaciones siguientes no se sintieran como él se sintió en ese viaje y que había que mejorar la educación. Evo Morales se refirió a este viaje y relató los mismos sentimientos en su discurso de asunción de 2006. En el presente ejemplo, retoma esas palabras (discurso referido) pero utiliza la 1s para autorreferirse porque fue él mismo la fuente de la enunciación de ese enunciado de 2006 que trae a colación: “Y esa vez, *yo dije*: mis hermanos, que están en las escuelas rurales, no pueden ser iguales que yo”. La lógica de estos ejemplos, parece ser entonces, la misma lógica que guiaba nuestra hipótesis, salvo que aquí el “otro” es un *yo* que habló antes: *yo dije que yo*.

En el ejemplo (13) sucede lo mismo. Evo Morales recupera una serie de “sueños proféticos” que tuvo a lo largo de su vida: el sueño de un camino lleno de víboras, el sueño de estar volando y el sueño de escalar un cerro. A los primeros dos, son sus padres los que le indican el significado de esos sueños: en el primero, la madre dice que va a tener plata cuando sea grande y en el segundo, el padre dice que le irá bien en el futuro. El tercero es diferente, dado que es él quien le asigna un significado, según su relato: Evo está subiendo a pie un cerro y cuando está cerca de llegar a la cima, no logra pasar el cerro. La “cima” parecía ser la dirigencia sindical. Él asigna ese significado al sueño. Relata que en aquel momento se preguntaba: “¿Qué pasará?, *yo decía*, si yo soy dirigente sindical, ¿dónde más puedo avanzar?”. Una vez más, él es la fuente de enunciación (el que significó aquel sueño). Cuando hablaban sus padres, aparece “Evito” como forma de autorreferencia. Pero en esta oportunidad, es muy coherente que seleccione la 1s.

El *yo* que habla en estos ejemplos es realmente el protagonista de la escena. Veamos ahora el ejemplo (14), en el que Evo Morales relata su expulsión del parlamento. Tal como nos explica Blanco: “*en enero de 2002, el diputado Evo Morales fue expulsado del parlamento, acusado de ser el autor intelectual de los enfrentamientos entre la policía, el ejército y cocaleros en Sacaba. Este hecho fortaleció su imagen pública y lo posicionó como líder nacional, representante de los excluidos, víctima del sistema político y del imperialismo yanqui*” (252). Se trata de una escena muy significativa en su trayectoria política. Luego de la expulsión del Congreso, Evo inició una huelga de hambre en forma de protesta por una medida

que, después, el Tribunal Constitucional reconoció que había sido ilegal e inconstitucional. Aquí la fuente de la enunciación, nuevamente, es él mismo: “esa huelga de hambre *decía*: si me expulsaron a mí, yo volveré con 20, 30, 40 hasta 50 diputados”.

En el ejemplo (15), Evo Morales en su discurso de asunción del 2010, cita lo que dijo en el acto de acuerdo de cooperación entre Rusia y Bolivia, el mismo le permitía al gobierno de Evo Morales comprar armas rusas y equipamiento para las Fuerzas Armadas bolivianas. En su discurso de asunción de 2010, vemos que en el fragmento citado rinde cuentas de cómo equipó a la Policía Nacional durante su primer mandato y, luego, hace lo propio con las Fuerzas Armadas. El equipamiento comprado para las segundas fue menor que para la primera, aunque en ambos casos muestra haber hecho más que el gobierno precedente. Le pide disculpas a las Fuerzas Armadas por eso y argumenta la disparidad diciendo que en 2009 él adelantó que había encontrado a unas Fuerzas Armadas desarmadas: “en algún momento *yo decía, yo encontré a las Fuerzas Armadas desarmadas*”. Aquí, hallamos el mismo aporte de la forma al contexto que venimos analizando desde el ejemplo (11). No hay distancia con la fuente de enunciación, dado que es él mismo. Los 5 ejemplos resultan muy coherentes con los contextos en los que aparecen y con la sub-hipótesis que probamos en torno a la injerencia de la fuente de la enunciación en la selección de las formas de autorreferencia.

El ejemplo (16) es el último de estos 6 casos de 1s en discurso referido. Este ejemplo no coincide con la conclusión a la que acabamos de arribar con los cinco ejemplos que hemos analizado. Veamos lo que dice:

(16) *“Becas universitarias para estudiantes indígenas originarios campesinos en las universidades privadas de Bolivia, aprovecho la oportunidad para expresar a los rectores de esas universidades privadas, que antes nunca tenían becas en las universidades privadas, después de muchas gestiones, conversaciones, las universidades privadas entendieron que también podían ayudar, cooperar con el Estado y por eso en nuestra gestión las universidades privadas dan oportunidad a los estudiantes indígenas, originarios, campesinos a 3468 estudiantes beneficiaron con becas en las universidades privadas. Recordarán ustedes que el primer año, **el segundo año hicieron dura campaña contra mí y que yo iba a eliminar a las universidades privadas**, más*

bien las universidades privadas ayudándome, ayudándonos, dándonos becas, por eso estoy convencido que la adversidad se combate con la verdad, se acabaron esas acusaciones, falsas acusaciones de que iba acabar con toda propiedad privada, hasta con las universidades privadas, las universidades privadas mientras respeten las normas del Estado Plurinacional siempre serán respetadas” (2010-DISC-LP).

En su segundo discurso de asunción, Evo explica que fue acusado por la oposición de que en su gobierno se privatizarían las universidades privadas. Este enunciado es recuperado, en contra de nuestra predicción, con una autorreferencia en 1s: “el segundo año hicieron dura campaña contra mí y que yo iba a eliminar a las universidades privadas”. Las palabras previas al fragmento recuperado en el ejemplo (16) fueron: “Becas universitarias para estudiantes indígenas originarios campesinos en las universidades privadas de Bolivia, aprovecho la oportunidad para expresar a los rectores de esas universidades privadas, que antes nunca tenían becas en las universidades privadas, después de muchas gestiones, conversaciones, las universidades privadas entendieron que también podían ayudar, cooperar con el Estado y por eso *en nuestra gestión las universidades privadas dan oportunidad a los estudiantes indígenas, originarios, campesinos a 3468 estudiantes beneficiaron con becas en las universidades privadas*”. El fragmento que recuperamos en el ejemplo (16), posterior a esta afirmación, da cuenta de una acusación infundada según el presidente. Quizá sea por ese motivo que no hizo falta para el hablante remarcar la distancia con la imagen de Evo que allí se refiere ni con la fuente de dicha acusación. Cabe la posibilidad de pensar en una nueva variable que identifique si la elección de la 1s o la 3s está supeditada a algún tipo de distancia asociada al tema del que se habla. Esto es, si se trata de un asunto conflictivo superado o no superado o bien, de una acusación que constituye o no un riesgo para la imagen del hablante en el presente de la enunciación. Adelantamos que este punto será retomado en el apartado 4.4 del presente análisis.

4.3. Distancia referencial en el discurso no referido

En este apartado profundizaremos el análisis de las emisiones en contextos “no referidos”. Para ello, indagaremos la intervención de la variable DISTANCIA REFERENCIAL en ese sector de nuestro corpus (124 casos) y evaluaremos la posible intervención de otros factores que aún no hemos considerado. En función de nuestra observación del corpus, creemos necesario evaluar una nueva variable que suponemos nos va a revelar la complejidad de la estrategia polifónica que el hablante despliega mediante la alternancia de 1s y 3s. Nos referimos al factor que hemos llamado DISTANCIA REFERENCIAL y que ejemplificamos a continuación:

(17) “SÁNCHEZ O’DONOVAN: [...] *¿qué puede esperar Bolivia? ¿Qué pueden esperar los bolivianos en los próximos cinco años? ¿Pueden esperar lo mismo?*

*EVO MORALES: Mira va cambiando, y pedir mediante este medio de comunicación al mundo entero que apoyen la ciudad de La Paz, a la ciudad de El Alto, Ciudad Maravilla. Con teleférico ha dado un cambio rotundo, una nueva imagen, no solamente por el tema del transporte, sino también tema del turismo, estamos impresionados por nuestra obra. Segundo, un gran deseo en estos cinco nuevos años es cómo seguir reduciendo la pobreza, seguir pensando que ojalá **nunca** más haya un niño como **el Evo** de aquellos tiempos, que **no** conocía luz, **no** conocía telecomunicación, **no** conocía agua potable... Me acuerdo siempre cuando era niño y cuando pastaba ovejas, llamas [...] había que tomar agua junto al ganado, en los estancos. Agarrabas un tarro con bichos, tenías que poner una coladera y chupar el agua para que el bicho no se entre” (2014-ENT-RT).*

(18) “*Muchas gracias hermanas y hermanos; esta lucha no se para, esta lucha no termina, en el mundo gobiernan los ricos o gobiernan los pobres. Tenemos la obligación y la tarea de crear conciencia en el mundo entero para que las mayoría nacionales, los pobres del mundo, conduzcan su país para cambiar la situación económica de su país, y desde acá impulsaremos que los pobres también tenemos derecho a gobernarnos, y en Bolivia los pueblos indígenas también tenemos derecho a ser presidentes. Por eso hermanas y hermanos, gracias al voto de ustedes, primeros en la historia boliviana, aymaras, quechuas, mojeños, somos presidentes, **no** solamente **Evo** es el presidente, hermanas y hermanos. Muchísimas gracias.” (2006- DISC-TIA)*

(19) “**Yo** quiero decirles con mucha sinceridad y con mucha humildad: después de que he visto muchos compañeros de la ciudad, hermanos de la ciudad, profesionales, la clase media,

intelectuales, hasta empresarios se suman al MAS. Muchas gracias, yo me siento orgulloso de ellos, de nuestra clase media, intelectual, profesional, hasta empresarial, pero también les invito a ustedes que se sientan orgullosos de los pueblos indígenas que es la reserva moral de la humanidad” (2006-DISC-LP).

El ejemplo (17) fue extraído de la entrevista realizada por Nicolás Sánchez O'Donovan, llevada a cabo en octubre de 2014 con motivo de la reelección del presidente. La pregunta del periodista acerca de qué deben esperar los bolivianos en este nuevo mandato estuvo precedida de un reconocimiento a la presidencia de Evo Morales en relación con los avances “innegables” según Sánchez O'Donovan: el crecimiento económico, la reducción de la pobreza, la obra pública y el mejoramiento del transporte —con la implementación del teleférico en La Paz, por ejemplo. Evo responde a esta pregunta planteando que hay que seguir trabajando en la reducción de la pobreza: “cómo seguir reduciendo la pobreza, seguir pensando que ojalá *nunca* más haya un niño como el Evo de aquellos tiempos, que *no* conocía luz, *no* conocía telecomunicación, *no* conocía agua potable...”. Integra todas las acciones de gobierno en ese objetivo de máxima. Trabajar por las telecomunicaciones, por el agua potable, por los servicios públicos, es erradicar la pobreza. Y la expectativa es que *nunca más haya un niño como el Evo de aquellos tiempos*. Aquí la selección de 3s parece estar asociada a una distancia en el tiempo, pero sobretudo a una distancia con esa “versión de sí mismo” que el hablante considera inaceptable para el presente. Las negaciones asociadas a la imagen de sí son recurrentes a lo largo del corpus y suelen aparecer en torno a la autorreferencia en 3s. Las formas *no* y *nunca* de este ejemplo parecen colaborar con el distanciamiento —mediante la negación— de esa versión de sí mismo que funciona como referencia de la 3s seleccionada.

El ejemplo (18) nos muestra a Evo Morales en la ceremonia de Tiahuanaco del 2006. Como explicamos en la descripción del corpus (*cf. supra* §3.4.2). El discurso va dirigido, fundamentalmente, a las comunidades indígenas de Bolivia. Allí, el presidente despliega una retórica orientada al refuerzo de los ideales compartidos y al reconocimiento de los esfuerzos realizados para llegar al poder. Es permanente la mención a que, si bien él es el presidente, ante todo es “uno más” y que gracias a la fuerza y a la organización de las comunidades es que se logró conquistar la presidencia de Bolivia. En este ejemplo el argumento pasa por

indicar que son todos los pueblos indígenas y todos los pobres de Bolivia los que llegaron al poder, “no solamente Evo”. La 3s parece alejar al hablante de su versión singular e individual que no es referencialmente acertada en tanto que su presidencia es el resultado de un esfuerzo colectivo. La negación asociada a la 3s parece colaborar, aquí también, con el distanciamiento de esa representación de sí mismo que funciona como referencia de la 3s seleccionada.

En el ejemplo (19), por contrapartida, la forma de 1s aparece vinculada a una imagen del presidente proponiendo la conciliación de los intereses y el respeto mutuo entre la clase media y los pueblos indígenas. Gonzalo Blanco (2015), nos aporta la clave para entender este fragmento cuando nos explica que esta conciliación de sectores a la que se refiere Evo en el ejemplo citado está asociada al discurso *katarista*, corriente ideológica aymara de fines de los ´60 que funciona como uno de los pilares discursivo del MAS. El katarismo promovía la idea de que el sujeto revolucionario boliviano debería estar constituido por aymaras, quechuas y guaraníes, pero también por obreros, campesinos y clases medias (2015: 251). No hay negaciones; en este fragmento es todo afirmación. Resulta coherente la 1s con la versión evocada del hablante, un Evo conciliador, sincero y humilde, orgulloso de la clase media boliviana y también de los pueblos indígenas. No hay distancia establecida con esa versión de sí mediante formas negativas como sí hallamos en los ejemplos (17) y (18).

Los ejemplos (17) a (19) nos llevan a elaborar una tercera sub-hipótesis. Inmersos en nuestro corpus y a la luz de estos ejemplos, consideramos que puede existir una motivación del uso de la 3s asociada a contextos de negación que rodean a la forma de autorreferencia. A esta distancia la llamaremos “distancia referencial”. Esperamos una preferencia de la 3s en contextos negados en los que el hablante se define a partir de la negación y esperamos la 1s en contextos no negados: representaciones del estilo *yo soy vs Evo no es*. La sub-hipótesis quedaría formulada de la manera que sigue:

| |
|---|
| <p>h3: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando la representación de sí se asocia a contextos negados y una preferencia de la 1s cuando la referencia de sí se asocia a contextos afirmados.</p> |
|---|

Identificamos los “contextos negados” mediante la presencia en torno a 1s o 3s de lexemas de “negación” —no, ni, ningún, ninguno, nada, nadie, nunca. Los contextos donde no aparezca ninguna de estas formas, serán los que contabilicemos como “contextos afirmados”.

La tabla 4 recoge los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el tipo de contexto (negado vs afirmado) del hablante que se refiere y pretende contrastar nuestro análisis cualitativo con él.

| Tabla 4: DISTANCIA referencial en discurso no referido (negado vs no negado) | | | |
|--|---------|-----------|-----------|
| | 3s | 1s | TOTAL |
| contexto negado | 9 / 39% | 14 / 61 % | 23/ 100% |
| contexto afirmado | 7/ 7% | 94 / 93% | 101/ 100% |
| OR= 8,63 X ² = 16,96 df.1, p < .001 | | | 124 |

Como vemos, los resultados volcados en la presente tabla apoyan nuestra hipótesis. Hay una preferencia muy marcada de la selección de 1s en contextos en los que la autorreferencia se asocia a lo afirmado —93% de los casos frente a una selección de 3s de 7%. En los contextos en los que la autorreferencia se asocia a negaciones, el porcentaje de preferencia de la 3s aumenta de manera considerable —pasa de un 7% de frecuencia relativa en “afirmaciones” a un 39% en “negaciones”. Sin embargo, el hablante también prefiere la 1s en los contextos negados, aunque en menor medida —de 93% en “afirmaciones” pasa 61% en “negaciones”.

El nivel del sesgo observado en los datos —expresado mediante el *odd ratio*— demuestra que el signo del contexto asociado a la autorreferencia influye en la selección de las formas —su resultado es mayor que 1. Asimismo, el cálculo del test estadístico de significación *chi-square* nos asegura que la asociación entre las variables es significativa y el grado de libertad observado es el más bajo posible. Por lo tanto, estamos en condiciones de afirmar que la variable “contexto negado vs contexto afirmado” es un factor de peso en este subgrupo de datos.

En este punto del análisis consideramos necesario volver a dividir los caminos. Por un lado, debemos presentar un análisis cualitativo pormenorizado de los 7 casos en los que el hablante, inesperadamente, seleccionó la 3s aun cuando la autorreferencia se asocia a una representación de sí que es afirmada, pues se trata de aparentes “contraejemplos” de nuestra sub-hipótesis *h3*. Por otro lado, deberíamos focalizar la observación cualitativa y cuantitativa en los 23 casos de contextos negados en discurso no referido para que nos permita hallar un nuevo factor que explique qué motiva la selección de las formas de autorreferencia.

4.3.1. La 3s en discurso afirmado y no referido

Los ejemplos (20)-(25) que se presentan a continuación son los 7 casos en los que el hablante selecciona una 3s para autorreferirse. Como decíamos anteriormente, esta selección contradice nuestra hipótesis que afirma que mediante la selección de 3s, el hablante toma distancia de una imagen de sí que es negada (distancia referencial) y que es ajena (distancia enunciativa) puesto que aquí se selecciona la 3s en contextos afirmados y no-referidos.

En los ejemplos (20)-(23) nos encontramos con que la forma de 3s seleccionada es el pronombre indefinido masculino “uno”.

(20) *“La política significa una ciencia de servicio al pueblo. Hay que servir al pueblo no vivir del pueblo. Si esa es la política hay que vivir para la política y no vivir de la política. Hermanas y hermanos: nuestras autoridades originarias saben exactamente. Cuando **uno** asume ser autoridad, es para servir al pueblo, y estos temas hay que cambiar pues, y están aquí parlamentarios para servir, si realmente están decididos a servir los 5 años. Eso quisiéramos”* (2006-DISC-LP).

(21) *“El 22 de enero de 2006 jurando como Presidente, 2010 nuevamente jurando como Presidente, muchas gracias a ustedes, muchas gracias al pueblo boliviano, muchas gracias a los movimientos sociales de toda Bolivia, esto qué demuestra, cuando los pueblos a la cabeza de sus dirigentes sindicales, sociales, sean*

*obreros, originarios, cívicos o no cívicos, empresariales, cuando **uno** siente por su patria, cuando **uno** siente por su pueblo, la revolución se hace democráticamente como lo estamos haciendo desde Bolivia, una revolución basada en la conciencia del pueblo boliviano” (2010-DISC-LP)*

*(22) “Sudamérica, tal vez junto a Latinoamérica, puede ser una gran esperanza, no solamente para América Latina, o para América, sino para todo el mundo. Yo sigo convencido de que somos la reserva en los recursos naturales, somos la reserva en temas del medio ambiente. Y, hasta hoy día, somos la reserva moral. Algo que no comparto: los europeos, so pretexto de respeto al medio ambiente, no quieren que tengamos luz. Ellos se llenaron de luz y de energía, pero no quieren que nosotros implementemos termoeléctricas, hidroeléctricas, geotérmicas. Todo para que Latinoamérica aporte en la conservación del medio ambiente, para salvar la vida de ellos, que ellos destrozaron, finalmente. Si yo decía: es importante defender la Madre Tierra, pero también es importante dotar de energía nuestros pueblos. **Uno** es defensor del medio ambiente, pero que no nos chantajeen también. Fundaciones, ONGs, que desorientan a nuestros pueblos. Nuestras diferencias hay que debatirlas, pero yo creo en Sudamérica, yo creo en UNASUR” (2009-ENT-FIL).*

(23) “DANIEL FILMUS: Tu recuerdo más alegre de la infancia, ¿cuál es?

*EVO MORALES: Bueno, mi papá una vez me dijo: Evito, tú pareces zonzito contento. **Uno** siempre anda contento, pero, seguramente, mis padres tenían problemas económicos, siempre que tenían problemas económicos, y yo silbando, cantando, detrás de la oveja, detrás de la llama. Pero... una vez, me acuerdo, me han mandado a pasear chanchos. Habían comprado chanchos. Y los chanchos eran chúcaros. Y yo le montaba al chancho, me botaba el chancho. Él otra vez me subía, me botaba otra vez. Siempre andaba alegre, por aquí, por allá. No tenía mucho problema en la niñez” (2009-ENT-FIL)*

En todos los ejemplos hallamos la forma “uno” como modo de autorreferencia: “cuando *uno* asume ser autoridad” (20), “cuando *uno* siente por su pueblo” (21), “cuando *uno* siente por su patria” (21), “*uno* es defensor del medio ambiente” (22), “*uno* siempre anda contento” (23). Lo más curioso es que de 5 de las 6 veces en que Evo Morales selecciona “uno” para autorreferirse, lo hace precisamente en los casos de discurso no referido asociada a un contexto afirmado.

En esta tesis no hemos abordado el significado básico de los pronombres *yo* o *uno* dado que observamos la variable “persona gramatical”. Sin embargo, en trabajos anteriores hemos tratado la variación pronominal *yo* vs *uno* en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner. En Álvarez Garriga y Zanfardini (2014), señalábamos que el pronombre *uno/a* en el corpus analizado daba cuenta de “una posición de la hablante [Cristina Fernández de Kirchner] que bien podrían asumir otros sujetos, es decir, pareciera satisfacer la estrategia de la hablante de aunar su posicionamiento con el de cualquier otro sujeto” (5). En el mismo sentido, en Zanfardini (en prensa) asociábamos al significado básico de *uno/a* el valor de expresar “uno entre otros” frente al valor “uno en particular” para *yo*.

Este valor, también podemos asignárselo a *uno* en las emisiones proferidas por Evo Morales. En (20) ese *uno* que puede ser autoridad es Evo en el presente de la enunciación, pero también podría ser autoridad cualquier miembro de la comunidad indígena así como también cualquier ciudadano boliviano podría ser presidente. En los casos de (21) sucede lo mismo, el valor de *sentir por la patria* y *por el pueblo* es asumido por Evo pero puede ser experimentado por cualquier “hermana o hermano”, por cualquiera de los “dirigentes sindicales, sociales, sean obreros, originarios, cívicos o no cívicos, empresariales” a los que interpela en el fragmento. En el ejemplo (22) Evo Morales se refiere a Latinoamérica como “la reserva en los recursos naturales”, “la reserva en temas del medio ambiente” y como “la reserva moral”, es decir que ese *uno* que es defensor del medio ambiente, en esta oportunidad es Evo, pero bien podría serlo cualquier latinoamericano que defienda su soberanía frente a los europeos. En (23), el estado de alegría (“*uno* siempre anda contento”) podría ser experimentado por cualquier persona.

Volviendo a la hipótesis que guía esta investigación, podríamos pensar que, de todas las formas en las que se presenta la 3s en nuestro corpus, *uno/a* parece indicar una distancia respecto del protagonismo del hablante en la escena, de su singularidad, no tanto de una representación de sí que profieren otros. Si retomamos los propósitos que, según Verón, persigue el discurso político: un discurso de *refuerzo* respecto del prodestinatario, de *polémica* respecto del contradestinatario y de *persuasión* sólo en lo que concierne al paradestinatario, aquí el *uno* parece viabilizar las necesidades comunicativas asociadas al *refuerzo* incluso a la *persuasión*, pero no las de la *polémica*.

Además, la forma *uno*, en tanto “uno entre otros” podría interpretarse como una forma que pone en tensión el singular con el plural. Dado que, en base a la caracterización que recuperamos (cf. supra §2.1.2) de la *persona* en lengua aymara y la ausencia de marca de número para el pronombre, podría nacer entonces una nueva hipótesis respecto de que estemos en presencia de la influencia del sustrato aymara de Evo Morales en este caso.

Veamos ahora los dos ejemplos que quedan por analizar:

(24) *“Es verdad que Bolivia necesita socios, no dueños de nuestros recursos naturales. En nuestro gobierno con seguridad, como ya han anticipado, habrá inversión pública, quiero decir empresas del Estado, sea en América, sea en Europa, o sea en Asia. También habrá inversión privada, socios del Estado, socios de nuestras empresas, vamos a garantizar esa inversión, pero también garantizaremos que las empresas tienen todo el derecho de recuperar lo que han invertido y tener derecho a la ganancia, solo queremos que esa ganancia sea con principio de equilibrio, que el Estado, el pueblo, se beneficie de estos recursos naturales. Estoy convencido que solo produciendo podemos salir de la pobreza. Es importante hacer negocios, buenos negocios para Bolivia, en toda esta gira que hice, gracias por las invitaciones, y he aprendido que **el presidente del gobierno** tiene que hacer buenos negocios para su país. Nadie me orientó, me he dado cuenta por esas explicaciones, por ese trabajo que hacen”.* (2006-DISC-LP)

(25) *“En los últimos años yo quiero decirles que he creado una gran familia, una familia intermedia, de la familia intermedia a la familia pequeña que es el gabinete, mi respeto y mi admiración, si mañana se va alguien nunca les vamos a abandonar, y tampoco ustedes como ex ministros me abandonen, este proceso está consolidado y hay que continuar como soldados de la revolución de donde estemos, compañeras y compañeros, del gabinete que acabaron su gestión por supuesto, con mucho cariño, con mucho respeto, gracias por enseñarme. Y gracias al pueblo boliviano, gracias a ese pueblo boliviano que confió en **un presidente**, gracias a ese pueblo boliviano que confió en un vicepresidente”* (2010-DISC-LP).

En (24) y (25) la forma de 3s que el hablante selecciona en el marco del discurso no referido y asocia a un contexto afirmado, es una forma definida: “el presidente del gobierno” y “un presidente”. Sin embargo, “presidente” tiene una función similar a la de *uno*. Se trata de un cargo que podría ocupar cualquier ciudadano boliviano. La autorreferencia aquí en 3s persona también mitiga el protagonismo. Es cierto que se centra en el rol que ocupa el hablante en la

escena pero también es cierto que es justamente eso, un “rol”. En el presente de la enunciación, lo ocupa Evo Morales pero podría ocuparlo cualquier otro/a compatriota. Otra vez, se advierte la tensión individual/colectivo, singular/plural.

4.4. Distancia temática II: la índole de lo negado

Los ejemplos (26)-(29) que presentamos a continuación, forman parte de los 23 casos que nos propusimos indagar de manera particular para evaluar una nueva variable independiente. Estos ejemplos nos motivaron a considerar la injerencia que tiene, una vez más, el tema que se está tratando en el contexto. Recuperamos la DISTANCIA TEMÁTICA no ya en términos tan amplios como los “temas asociados al género del discurso”, sino que nos detendremos en el tema particular que se aborda en el contexto inmediato de la ocurrencia:

(26) *“Yo quiero decirles para terminar, que estoy muy contento, ustedes saben de dónde vengo, pero qué tan importante había sido gobernar escuchando al pueblo, qué tan importante había sido que en Bolivia no gobiernan ni empresarios ni banqueros, aquí gobierna el pueblo mediante sus autoridades electas democráticamente, esa es la diferencia. Aquí **presidente**, vicepresidente **no** estamos detrás de cómo vamos a **mejorar nuestra economía**, saben nuestros familiares, saludo a mi hermana, familiares del Álvaro, saben, mi hermana sigue vendiendo sus cositas en su tienda, saben cómo se vive, acá no se trata de hacer negocio en familia, acá eso ha terminado, hermanos y hermanas. [...] Entonces compañeros y compañeras, eso es el esfuerzo, compromiso, en base a nuestros valores, el Ama Sua, Ama Llulla, Ama Quella, esa es nuestra norma que nos dejaron nuestros antepasados y en base a esa norma, continuaremos sirviendo al pueblo boliviano en estos cinco años” (2015-DISC-LP).*

(27) *“DANIEL FILMUS: [...] ¿Qué es lo que te gustaría, por ejemplo, que los historiadores dijeran de vos?
EVO MORALES: Bueno, eso, claro: cada familia, **no solamente Evo Morales**, quisiera siempre ser **un servidor que sea recordado por el pueblo**, como tantos líderes: Tupac Catari, Marcelo Quiroga Santa Cruz, el padre Luis Espinal. Hay tantos líderes que quedaron en la mente de los pueblos. El Che. Quisiéramos quedar en la mente, porque hemos hecho buenas cosas. Pero, repito: hasta ahora, muy satisfecho. ¿Qué dijeron los primeros días de mi gobierno algunos grupos oligárquicos, las*

logias? Había habido logias, yo no sabía tampoco que había logias. Decían: ay, pobre indiecito. Que esté unos dos, tres, seis meses de presidente; se va a ir nomás. Lo vamos a sacar. No va a poder gobernar. Pasó un año. Mi informe del 2007. Dijeron: creo que este indio se va a quedar por mucho tiempo. Hay que hacer algo. Eso pasó en el 2007. Y a finales del 2007 dijeron: ¿Cómo tumbar al indio? Vamos a tumbarlo con inflación. Vamos a tumbarlo con autonomía. Todos piensan en tumbar al indio. Tal vez, por alguna situación, puedan tumbar al indio. Pero no van a tumbar al pueblo” (2009-ENT-FIL)

(28) *“Ampliación y mejora del servicio de salud, antes un banco de sangre público construido, ahora nueve bancos de sangre públicos en funcionamiento, antes hasta el 2005 se entregó solo 15 equipos de hemodiálisis, ahora 65 equipos de hemodiálisis puestos en funcionamiento, muchas gracias a los ministros de salud. Los resultados de la vacunación podemos seguir comentando, impresionante la reducción de las distintas enfermedades, bueno **yo no soy experto en ese tema**, yo quiero nuevamente saludar y agradecer al gobierno cubano sobre la operación Milagro, en nuestra gestión operamos a 444.429 intervenciones realizadas para devolver y mejorar la vista de las personas con problemas oftalmológicos, 444.000, sorprendido, de manera gratuita e incondicional del pueblo cubano” (2010-DISC-LP)*

(29) *Para mí ha sido una sorpresa [la ceremonia de Tiahuanaco]. Me invitaron. **Yo no sabía cómo estaba el programa**. Esos días viajé al exterior... Imagínese: hasta el día de la elección, **no** sabía quién iba a ser ministro, quién iba a ser ministra. Después de que retorné de una gran gira, **no** tenía **ni** un nombre en la cabeza de quién iba a ser ministro, ministra. [...] Te digo de verdad: hasta ahora **no** puedo entender cómo faltando unos tres, cuatro días, no había ni un nombre para el Gabinete. Y el Álvaro, el vicepresidente, me decía: ¿ya tienes el Gabinete?, ¿cómo se va a conformar? Mira, **no** tengo nada. Y empezamos, estaba dedicado a eso. Y después: hay un acto en Tiwanaku. Hay que ir. Y me sorprendió la gente, la concentración, las vestimentas que ha hecho. ¡Ah! He visto en los periódicos que estaban haciendo vestimenta para el presidente, el bastón de mando. Solo por la prensa sabía, aunque estaba invitado. Para mí ha sido un momento muy emocionante” (2009-ENT-FIL)*

En el ejemplo (26) Evo Morales recurre, una vez más, al refuerzo de una imagen de sí que se asocia a la humildad, a la sencillez, a la simpleza: “ustedes saben de dónde vengo, pero qué tan importante había sido gobernar escuchando al pueblo, qué tan importante había sido que en Bolivia no gobiernan ni empresarios ni banqueros”. El origen humilde del presidente, se presenta como

una “garantía” de honestidad. Sin embargo, siempre está la sospecha latente —en ocasiones proferida directamente por la oposición, en otros casos, asociada a la falta de confianza en la clase política— de que los que ocupan cargos políticos sólo persiguen el lucro personal o el familiar. Ante esta sospecha, Evo responde: “Aquí presidente, vicepresidente *no* estamos detrás de cómo vamos a *mejorar nuestra economía*”. La autorreferencia en 3s se selecciona para afirmar que con Morales y con García Linera no corren ese riesgo los bolivianos. El hablante toma distancia, según nuestra interpretación, de lo que podría resultar un riesgo del poder, toma distancia de un peligro latente. Como ya mencionamos, este ejemplo y los que siguen fueron extraídos del subgrupo “discurso no referido y contexto negado”; consideramos que aquí lo negado es riesgoso: lo que se niega de la autorreferencia, lo que “no se tiene” o “no se es” y constituye un riesgo al que está expuesto por el cargo político que ocupa. Creemos que Evo aleja de su imagen esa posibilidad riesgosa como “tan ajena” que refuerza la distancia mediante la formulación en 3s —indicándole al oyente que haga foco en “otro” y no en “el que habla”.

En el ejemplo (27) ocurre algo similar. Ante la pregunta del entrevistador acerca de cómo quiere Evo que lo recuerden en la historia de Bolivia, la selección de la 3s le permite distanciarse de otro “riesgo del poder”: el personalismo. Se trataría de otro *lucro personal*; ya no en tanto acumulación económica sino en tanto acumulación simbólica, egocéntrica. Y para reforzar la distancia, asocia la idea de que “quisiera siempre ser un servidor que sea recordado por el pueblo” con un sentimiento que sería extrapolable a “cada familia” boliviana; no es sólo un sentimiento suyo. En este ejemplo, el hablante se distancia de ese peligro que constituye un riesgo posible, latente, seleccionando la 3s.

Por el contrario, el caso (28) nos muestra una autorreferencia de Evo en el que lo negado no constituye un riesgo. No es un peligro, ni trae problemas al quehacer diario de su cargo o a la toma de decisiones el hecho de no ser experto en medicina. Es más, al exponer las mejoras en materia de vacunación y de políticas de prevención, Evo se muestra tomando decisiones adecuadas pese a no ser un experto en el tema. A propósito de este lugar de “inexperto” desde el que Evo enuncia en reiteradas ocasiones, Blanco (2015:271) plantea que constituye uno de los rasgos característicos de su estilo discursivo. Según este autor, Evo

Morales busca identificarse con el “pueblo sencillo y trabajador” mediante el “reconocimiento de no-saberes”. En nuestro corpus vemos que es reiterada la recurrencia a la inexperticia como refuerzo de la imagen de “hombre común”: son muy frecuentes las formas *no-conocer* (ejemplos 12 y 17), *no-saber* (ejemplos 9, 12 y 27), *no-entender* (ejemplos 9 y 10).

En el ejemplo (29), lo negado constituye un riesgo ligado con el poder que ya fue superado. En este fragmento Evo Morales relata los días previos a asumir por primera vez como autoridad originaria en la Ceremonia de Tiahuanaco y como presidente en el Congreso Nacional. Dice que, de hecho, la ceremonia originaria fue una sorpresa, que no la organizó él mismo y que tampoco sabía cómo estaba organizado el programa pautado por el protocolo para esos días. Incluso reconoce haber llegado a los días previos a su asunción sin tener lista la conformación del Gabinete. El riesgo asociado con el poder, en esta escena, es el de la *improvisación* y el *desconocimiento* de cuestiones que sí son inherentes al cargo (nada menos que la asunción). Sin embargo, la selección de 1s (una vez más desde el lugar de “inexperto”) puede explicarse por el hecho de que es un riesgo superado e incluso autocrítico por parte del hablante: “Te digo de verdad: hasta ahora no puedo entender cómo faltando unos tres, cuatro días, no había ni un nombre para el Gabinete”.

Los ejemplos (26) a (29), nos motivan a elaborar una cuarta sub-hipótesis. Inmersos en nuestro corpus y a la luz de estos ejemplos, consideramos que, en el marco del discurso no referido asociado a una negación, la selección de la 1s o de la 3s está motivada por la presencia o ausencia de riesgo asociado al poder (tomando las formas “yo no...” o “Evo no...”). Cuando lo negado es un riesgo que habitualmente se asocia al cargo de presidente (el personalismo, la ambición, el enriquecimiento ilícito, la corrupción, etc.), el hablante preferirá la forma 3s para tomar la mayor distancia de ese riesgo. Por el contrario, cuando lo negado no constituye un riesgo (porque no representa un peligro para el desempeño del cargo) o bien cuando lo negado es un riesgo superado, esperamos que el hablante no tome distancia y seleccione la 1s. A esta modalidad de la distancia la llamaremos DISTANCIA TEMÁTICA II. La sub-hipótesis quedaría formulada, entonces, de la manera que sigue:

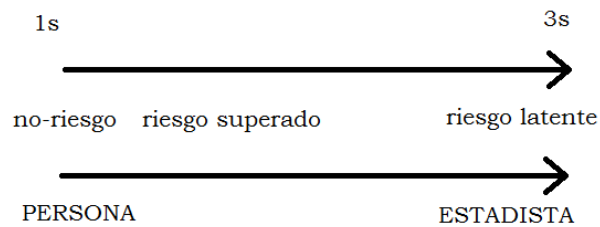
h4: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando lo negado implica presencia de riesgo asociado al poder y una preferencia de la 1s cuando lo negado implica ausencia de riesgo.

Para (des)confirmar cuantitativamente esta sub-hipótesis, mediremos presencia vs ausencia de riesgo asociado al poder. En “ausencia de riesgo” incluiremos tanto la situación no riesgosa en sí misma (casos como el de 28), así como también un riesgo que ya fue superado (casos como el de 29). En la tabla 5 podemos ver los resultados arrojados:

| Tabla 5: DISTANCIA temática II: ausencia o presencia de riesgo en contexto negado y discurso no referido | | | |
|--|---------|-----------|-----------|
| | 3s | 1s | TOTAL |
| presencia de riesgo | 9 / 82% | 2 / 18% | 11 / 100% |
| ausencia de riesgo | 0 / 0% | 12 / 100% | 12 / 100% |
| OR= 54 X ² =18,39 df.1, p < .001 | | | 23 |

Como vemos, la tabla confirma nuestra cuarta sub-hipótesis respecto de que la presencia/ausencia de riesgo asociado al poder interviene como un factor de peso en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en el marco del discurso no referido y en contexto negado. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es del 82% de los casos cuando hay riesgo asociado al poder, frente a dos casos en los que se selecciona la 1s —que representan el 18%. Con la 1s sucede lo inverso, en todos los casos se selecciona esta forma para la ausencia de riesgo asociado al poder. La tabla arroja un resultado fuertemente polarizado. Por lo tanto, estamos en condiciones de afirmar que la estrategia discursiva que implica establecer la mayor distancia posible con lo riesgoso resulta decisiva en nuestra explicación de la distribución de las formas.

En la observación de los ejemplos de este subgrupo del corpus, pareciera existir un *continuum* en el que se despliega la autorreferencia que va del “riesgo latente” (como en 26 y 27), pasa por el “riesgo superado” (como en 29) y acaba en un “no-riesgo” (como en el ejemplo 28). Lo curioso es que ese *continuum* también presenta un paralelo que va de negaciones ligadas al Evo-estadista y acaba en negaciones ligadas al Evo-persona, como ilustramos a continuación:



En este sentido, y para terminar este apartado, nos interesa presentar los dos ejemplos en los que, inesperadamente, Evo Morales selecciona la 1s para autorreferirse, aún cuando lo negado se vincula a un riesgo latente en su rol de presidente:

(30) “DANIEL FILMUS: Saber que después de 500 años sos el primer presidente de América que proviene de una comunidad originaria ¿qué peso tiene en tus decisiones cotidianas? ¿Qué peso tuvo aquel día que asumiste?

EVO MORALES: Es una enorme responsabilidad. Yo sigo pensando que si **yo** hago mal como presidente, **nunca** más un hermano indígena se hará presidente, **ni** en Bolivia **ni** en América Latina. Entonces tengo en la cabeza metida hay que tratar de ser el mejor presidente”. (2009-ENT-FIL)

(31) “SANCHEZ O’DONOVAN: Y volviendo a Bolivia, al interior del país, también haciendo varios reportajes nos hemos dado cuenta de qué tan importante es el sector energético en Bolivia. Se dice que Bolivia va a ser el centro, si no lo es ya, energético del continente. Quisiera saber, ¿qué tan importante es la energía para Bolivia en el futuro?

EVO MORALES: Bueno, yo me he convencido. El pueblo, un Estado que tiene control energético es el que tiene liberado a su país. Por no decir que tiene el poder político. Nosotros, **yo** en especial, **no busca el poder político**, pero lo poco que tenemos lo queremos compartir con países que tienen crisis energética. Bolivia con semejante geografía es sembrar, sembrar las plantas hidroeléctricas, combinar con energías limpias, como ya hemos empezado con energía solar, energía eólica, geotérmica... ¿Por qué no? Es nuestro derecho también tener energía atómica con fines pacíficos. Es decir, hay mucha esperanza, de exportar energía. Será no solo beneficio económico para Bolivia, pero compartiendo con países vecinos. Por lo tanto, Bolivia está preparada. Felizmente nos sobra energía, no es un problema de falta de energía. Sobra gas, lo que nos falta es agua para la industrialización. Entonces es parte de una política de Estado”.

En el ejemplo (30), Evo habla desde su lugar de “primer presidente indígena”, no sólo de Bolivia sino de América Latina. El riesgo de fallar como presidente es una posibilidad concreta para el presente de la enunciación (año 2009), en el que Evo apenas se acercaba al final de su primer mandato. Aquí el hablante no toma distancia de ese riesgo latente. Se autorrefiere en 1s haciéndose responsable de la posibilidad de fallar.

Más arriba planteamos que entendíamos al personalismo, a la ambición de poder, al enriquecimiento ilícito, a la corrupción, etc. como riesgos que habitualmente se asocian al cargo de presidente o a cualquier cargo jerárquico de poder. Son riesgos a los que está expuesto cualquier primer mandatario, no solo Evo Morales. En el caso del ejemplo que analizamos, el riesgo es diferente. Lo implica a Evo Morales no sólo como estadista sino como persona, desde su identidad colectiva más primaria —la de ser indígena. Y fallar en este sentido, no implica solamente “defraudar al pueblo”, aquí el *costo político* lo pagarían los indígenas de toda América Latina: “nunca más un hermano indígena se hará presidente, ni en Bolivia ni en América Latina”. Es muy interesante la tensión entre el Evo-estadista y el Evo-persona que se pone en juego en este fragmento, así como también la tensión individual/colectivo o singular/plural que también marcábamos para los casos de autorreferencia con “uno” (*cf. supra* §4.3.1).

En el ejemplo (31), sucede algo similar. Cuando Evo dice que “el **pueblo**, un **Estado** que tiene control energético es el que tiene liberado a su país. Por no decir que tiene el poder político. **Nosotros, yo** en especial, no **busca** el poder político” observamos un desplazamiento constante de la primera a la tercera persona así como también del plural al singular:

- “el pueblo” (3s) [el pueblo boliviano]
- “un Estado” (3s) [el Estado Plurinacional de Bolivia]
- “nosotros” (1p) [los bolivianos]
- “yo” (1s) [Evo Morales]
- “busca” (3s) [¿el poder político?]

La forma de autorreferencia 1s, está asociada a la negación de buscar “el poder político” —en tanto “ambición de dominación a los países que no tienen control energético”. Pareciera que Evo Morales no necesita alejarse de esa

ambición debido a que podría tratarse de un riesgo ligado a la ambición “del país” —de su política exterior— más que “del presidente” en particular. El hablante queda a mitad de camino como “agente singular” de esa búsqueda potencial, al punto tal que cambia de persona en la conjugación verbal y cambia de número —pasó de la pluralidad del *nosotros* a la singularidad del *yo*. Creemos que la falta de concordancia entre “yo” y “busca” podría deberse a la flexibilidad que presenta la lengua aymara respecto de la concordancia de número (Martínez 2017). No parece casual; podría tratarse de un indicio que dé cuenta de una transferencia del aymara al español que está influyendo en la selección de las formas.

4.5. Resultados

En este apartado realizamos un recuento sintético de la hipótesis y sub-hipótesis puestas a prueba y de los resultados obtenidos a partir del análisis para dar cuenta del camino recorrido en el presente capítulo.

1. La *hipótesis* que hemos puesto a prueba en esta investigación es que *la alternancia entre las formas de autorreferencia de 1s y de 3s dan cuenta de estrategias distintas de autopresentación del hablante en el discurso*. Hemos planteado que en contextos en los que fuera necesario remarcar el protagonismo, la responsabilidad sobre un proceso o la singularidad del hablante se favorecería la forma de 1s —indicando que debe hacerse *foco en “el que habla”*. Por el contrario, cuando se buscara diluir o mitigar el protagonismo, la responsabilidad, la singularidad del hablante, se buscaría tomar DISTANCIA seleccionando la forma de 3s —indicando que debe hacerse *foco en “otro”*.

2. De esta hipótesis general, se desprendieron cuatro sub-hipótesis que atienden a la orientación de la DISTANCIA:

- h1 Distancia temática: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el discurso político y una preferencia de la 1s en el marco de la entrevista de personaje;

- h2 Distancia enunciativa: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el marco del “discurso referido” y una preferencia de la 1s en el discurso “no-referido”;
- h3 Distancia referencial: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando la representación de sí se asocia a contextos negados y una preferencia de la 1s cuando la referencia de sí se asocia a contextos afirmados en el subgrupo “autorreferencia en discurso no-referido”;
- h4 Distancia temática II: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando lo negado implica presencia de riesgo asociado al poder y una preferencia de la 1s cuando lo negado implica ausencia de riesgo en el subgrupo “autorreferencia en discurso no-referido y contexto negado”.

3. Los resultados que arrojó el análisis cuali-cuantitativo nos permitieron llegar a las siguientes conclusiones:

- Resultado h1: El género discursivo en el que aparecen la 1s y la 3s como formas de autorreferencia no incide en la frecuencia relativa de uso de las mismas.
- Resultado h2: La fuente de la enunciación interviene como un factor de peso en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s. La fuerte incidencia del parámetro se observa en que los resultados demuestran una marcada polarización.
- Resultado h2: Los casos en los que, inesperadamente, el hablante selecciona la 1s para autorreferirse en el marco del discurso referido responden en su mayoría (5 de 6 casos) a contextos en los que la fuente de enunciación del discurso referido es el mismo hablante, del tipo “yo dije que *yo*”.
- Resultado h3: La variable “contexto negado vs contexto afirmado” es un factor que interviene en la selección de 1s y 3s por parte del hablante cuando la autorreferencia aparece en discurso no-referido.
- Resultado h3: Los 7 casos en los que el hablante, en contra de nuestra predicción, selecciona una 3s para autorreferirse en contextos afirmados y no referidos corresponden al uso de la forma “uno” (5 casos) y “presidente” (2 casos) que le permiten al hablante un uso argumentativo de la tercera

persona para dar cuenta de que su experiencia, sus sentimientos, sus opiniones son extrapolables a los demás.

- Resultado h4: La presencia/ausencia de “riesgo asociado al poder” incide fuertemente en la selección de 1s y 3s en el marco del discurso no referido y en contexto negado.
- Resultado h4: Los 2 casos en los que el hablante selecciona inesperadamente la 1s en casos de presencia de riesgo ligado al poder, indican una tensión entre lo plural/singular de la responsabilidad ligada al riesgo y una tensión entre riesgo asociado al cargo/riesgo asociado a la persona.

4. Los resultados arrojados confirman nuestra hipótesis indicando que la autorreferencia en nuestro corpus se categoriza en torno a la distancia. El hablante selecciona la 3s para establecer la mayor distancia respecto de la versión de sí mismo que evoca en el discurso y, por el contrario, selecciona la 1s para establecer la menor distancia.

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES FINALES

En esta tesis hemos ofrecido un análisis de la variación morfosintáctica intra-hablante de primera persona singular vs tercera persona singular como formas de autorreferencia en un corpus conformado por discursos políticos y entrevistas periodísticas realizadas al presidente boliviano Evo Morales Ayma. El abordaje del problema de investigación se realizó desde la perspectiva de la variación lingüística; en particular, hemos llevado a cabo un análisis basado en los postulados teórico-metodológicos de la teoría de la Escuela Lingüística de Columbia.

Con nuestro análisis, hemos demostrado que la alternancia en el uso de las formas de 1s y 3s no se debe al azar ni a una selección meramente estilística, sino que responde a las necesidades comunicativas que posee el hablante en función de explicitar distintos modos de autopresentación en el discurso. En contextos en los que necesita remarcar su protagonismo, su responsabilidad particular o su singularidad, Evo Morales favorece la forma de 1s tomando *la menor distancia* respecto de la autopresentación que evoca en su discurso. Por el contrario, cuando pretende mitigar su protagonismo, diluir su responsabilidad, diferenciarse de una conceptualización que se hizo sobre su persona, entonces toma *la mayor distancia* seleccionando la forma de 3s.

La estrategia del distanciamiento la puede llevar a cabo el hablante justamente porque la lengua le facilita distintas opciones para elegir cómo referirse a sí mismo. Esto es, mediante el paradigma que en esta tesis propusimos identificar como *centro de atención* —que tradicionalmente se reconoce como *persona*—, el hablante puede seleccionar un significado que le permita indicarle al oyente que “haga foco en el que habla” (1s) y otro que le indique que “haga foco en otro” (3s).

A partir de los distintos parámetros con los que hemos correlacionado nuestra variable dependiente, hemos dado cuenta de que la distancia es esa relación congruente que se establece entre el significado de la forma y el contexto

que la anida (Martínez, en prensa). En todos los factores que intervienen en la selección, lo que subyace es justamente la distancia como orientación. Así, hemos considerado distintos parámetros que constituyen distintas modalidades de distanciamiento.

El primer parámetro que hemos contemplado fue la consideración de la distancia en términos temáticos. Sostuvimos que una de las estrategias discursivas asociadas a la distancia residía en el tipo de temáticas habilitadas por el género discursivo. Los resultados cuantitativos desconfiraron nuestra hipótesis mostrando la misma frecuencia relativa de uso de las formas en ambos géneros. Creemos que esto se debe a que, por un lado, la participación del hablante en ambos contextos discursivos no deja de estar en ningún caso motivada por su investidura presidencial. Es decir, en nuestro corpus, tanto los discursos como las entrevistas seleccionados tienen su fundamento en el hecho de que Evo es presidente: él habla en un acto de asunción de mando, en una Ceremonia de Tiahuanaco o en la entrevista con Daniel Filmus porque es presidente de Bolivia. Por lo tanto, ya sea cuando relata una anécdota de la infancia o bien cuando defiende una política de gobierno nunca deja de estar al resguardo de su imagen presidencial. Incluso podría pensarse que las entrevistas y los discursos de asunción contemplados son expresiones diferentes de un mismo *campo discursivo* de lo político como lo llama Verón (1987).

Por otro lado, y a la luz de todos los resultados obtenidos, la no incidencia del género discursivo puede deberse a que es el contexto más cercano (cotexto) el que interfiere de manera más decisiva en la distribución de las formas, lo que coincide con la concepción de contexto que expuso García (1988) al plantear que en la mayoría de los casos el *contexto* relevante es, por lo general, pequeño e inmediato –lo que puede entrar en la memoria a corto plazo y determinar la primera inferencia inmediata (contexto como *memoria*).

A partir de estos resultados, hemos evaluado la injerencia de una distancia de orden enunciativa. Constatamos que la fuente de la enunciación incide en la selección de las formas dado que el hablante prefiere la 1s en contextos no referidos y favorece la 3s para contextos referidos. La estrategia discursiva puesta en juego es polifónica: Evo Morales para alejarse de lo que otros dijeron sobre sí

mismo selecciona la 3s; en cambio, se hace responsable de la versión de sí que él mismo evoca utilizando la 1s. Creemos que esta estrategia tiene que ver con la dimensión polémica del discurso político y con lo que planteaba Verón acerca de que todo acto de enunciación política es a la vez una réplica y supone (o anticipa) otra réplica (1987: 16). La recuperación de las palabras del otro en el discurso de Evo es, la mayoría de las veces, para diferenciarse de esos enunciados, son “citas del *no*” —en muy pocas ocasiones las palabras ajenas se recuperan positivamente.

Se trata de un discurso en defensa propia. Y la estrategia termina de quedar clara cuando analizamos los contraejemplos y vemos que en los pocos casos en que, en el marco del discurso referido, se selecciona la 1s es porque la fuente de la enunciación es el mismo hablante. A los efectos de explicar los resultados de este parámetro resulta muy apropiada la diferenciación que estableció Ducrot (1984) entre “enunciador” y “emisor”. En todos los casos, es claro que el emisor siempre es Evo Morales y lo que se pone en juego es la fuente que emitió el enunciado recuperado. Se selecciona 3s, cuando el enunciador no es Evo y 1s cuando sí lo es.

En tercer lugar, y debido a la contundencia que demostró el resultado del análisis de la distancia enunciativa, hemos decidido continuar nuestra indagación en el marco de los datos del discurso no referido para lo cual propusimos la variable distancia referencial. Los resultados nos mostraron que en contextos afirmados, el hablante selecciona la 1s (93%), frente a muy pocos casos de 3s (7%); mientras que en los contextos negados, si bien continúa siendo mayoritaria la elección de 1s (61%), se observa un incremento notable en la selección de la 3s (39%). Este resultado nos permite visualizar que el *discurso del sí* está asociado a la 1s. La afirmación de la propia referencia es coherente con el establecimiento de la menor distancia en términos de focalizar en “el que habla”. Cabe destacar que, en coincidencia con la estrategia polifónica que hemos advertido en el análisis de la distancia referencial, en este punto aparece lo que Ducrot (1984) ha denominado como “negaciones polifónicas”. En muchos casos, lo que se niega es la versión de sí mismo proferida por otro o las adjetivaciones que recibió de sus adversarios.

Asimismo, hemos advertido que las formas de 3s que aparecen en los contextos afirmados (“uno” y “presidente”) son aquellas que, mitigando el protagonismo del hablante, apuntan a mostrar que una opinión, una experiencia o un sentimiento es extrapolable a los demás —los prodestinatarios y los paradesinatarios de los que hablaba Verón (1987)— en la búsqueda de *reforzar* o *argumentar a favor de* las creencias del hablante.

Para finalizar, hemos analizado un último parámetro orientado a explicar las formas de autorreferencia en el discurso no referido y en contextos negados. A este parámetro lo hemos llamado “distancia temática II”. Se trató de una nueva consideración de lo temático que pretendió un alcance diferente al del primer parámetro. Esta versión de la distancia nos permitió observar la selección de 1s y 3s en relación con el tema puntual que se aborda en el contexto inmediato de la ocurrencia, puntualmente con la índole de la negación en términos de ausencia vs presencia de riesgo asociado al poder.

Pudimos constatar que, cuando lo negado es un riesgo latente que habitualmente se asocia al cargo de presidente, el hablante prefiere la forma 3s para tomar la mayor distancia de ese riesgo. Por el contrario, cuando hay ausencia de riesgo ligado al poder el hablante no toma distancia y elige la 1s. En este punto la estrategia también parece metafóricamente polifónica, puesto que se actúa en *respuesta* a una acusación potencial. Por el contrario, hemos identificado que cuando hay ausencia de riesgo asociado al poder lo negado se debe a un riesgo del poder superado o bien a negaciones del “Evo-persona” y no del “Evo-estadista”.

Esta observación, que asocia la 1s a la persona y la 3s al estadista, no es muy distinta de la primera sub-hipótesis en la que planteábamos que el género discursivo expresaba esas diferencias. Sin embargo, lo que hemos podido identificar era que estábamos equivocados en el alcance del contexto observado; el mismo debía ser más inmediato. Finalmente, el análisis cualitativo que expusimos de los dos ejemplos en los que el hablante selecciona inesperadamente la 1s en casos de presencia de riesgo ligado al poder, nos indicó que existe una tensión entre lo plural/singular de la responsabilidad ligada al riesgo y una tensión entre riesgo asociado al cargo y riesgo asociado a la persona.

En lo que concierne a los aportes al campo disciplinar, esta tesis impacta fundamentalmente en el principio de que la sintaxis está semántica y pragmáticamente motivada, lo que demuestra que la variación no es aleatoria ya que su distribución se debe al significado de las formas y a las necesidades comunicativas que el hablante pretende resolver en cada contexto de uso. Además, este punto puede observarse con claridad en una tesis como la nuestra en la que se analiza un hecho de variación intra-hablante. En este sentido, la variación lingüística, si estuviera únicamente motivada por razones sociales y estilísticas —como fue concebida inicialmente por el variacionismo laboviano—, entonces no podríamos identificar su presencia en el discurso de un mismo hablante (ausencia de variaciones sociales) en un único registro (ausencia de variaciones estilísticas).

Otro aspecto a destacar entre los aportes es lo que concierne a la categoría de la *persona gramatical*. Nuestro estudio muestra que es necesario replantear qué significados se le asignan a la categoría de la persona e incluso si es esa la denominación más adecuada para nombrarla. Pensamos que los significados que describe la gramática tradicional están más atentos a la explotación que se hace de éstos en el mensaje y no al aporte invariante que cada forma hace al contexto. Si el hablante puede usar la 3s para autorreferirse, entonces, el significado de la 3s no puede describirse como la “no-persona” o como “lo que no es ni hablante ni oyente”. Por un lado, porque hemos demostrado que la 3s sí puede indicar “al que habla” y, por otro lado, porque cuando el que habla es una persona y se autorrefiere bajo la forma de 3s, sigue siendo una persona, no pasa a ser una “no-persona”.

El otro problema que observamos es que es inexacta la denominación de *persona* para esta categoría cuando bien sabemos que hay contextos en los que los participantes del coloquio no necesariamente son entidades humanas (como en fábulas, cuentos, etc.). En este punto nace una nueva hipótesis, que podría considerar que la única persona “no-intercambiable” en el español es la 1s, asunto que podría ser explorado en una nueva investigación.

Por último, consideramos que esta tesis realiza un aporte a los estudios del discurso dado que muestra cómo se construye lingüísticamente la voz de un

presidente en el marco de un contexto discursivo —en esencia polifónico y polémico— como lo es el discurso político. El hablante necesita posicionarse respecto de las versiones de sí que circulan a su alrededor ya sea para salvaguardar la propia imagen —frente a las versiones negativas de su persona— o bien para reforzar la identidad construida —en relación con las versiones positivas— y esa toma de posición la realiza mediante la selección de una u otra forma de persona. Nuestra tesis muestra que la autopresentación se apoya en la materialidad lingüística disponible para el hablante: la persona gramatical. Esto impacta en los estudios centrados en el análisis del *ethos discursivo* pues le ofrece una metodología para su abordaje y posibilita el hallazgo de datos cuantitativos que lo sustenten.

Asimismo, consideramos que la presente investigación permite afirmar que las herramientas del Análisis del Discurso, en tanto práctica interpretativa, optimizan el análisis de la variación lingüística en sus aspectos cualitativos. Lo que puede identificarse tanto en la elaboración de las variables independientes como en la interpretación cualitativa de los que se presentaron como aparentes “contraejemplos” —casos minoritarios— de nuestras sub-hipótesis.

Además, consideramos que esta tesis puede dar lugar a la elaboración de otras investigaciones a partir de nuevas hipótesis que sugiere nuestro análisis:

- a) Tomando como punto de partida la observación de que Evo formula un discurso fuertemente marcado por la *autodefensa* frente a las voces ajenas, consideramos que es posible que se deba a que Evo, en tanto primer presidente indígena de la región, se presenta desde el lugar de “los negados”, desde los “no escuchados” o “silenciados”. Para demostrar esta hipótesis habría que contrastar con el discurso de otros presidentes latinoamericanos y evaluar si enuncian desde la ofensiva o desde la defensiva. Sobre todo, podrían considerarse presidentes o presidentas de otras posiciones ideológicas, diferentes a la que aquí hemos considerado.
- b) A partir de las tensiones singular/plural e individual/colectivo que identificamos en el discurso de Evo Morales (*cf.* §4.3.1 y §4.4), consideramos que podría profundizarse este análisis mediante la

contrastación con la autorreferencia plural y evaluar si en la relación que se establece entre el plural y el singular interfiere el bilingüismo de Evo Morales.

El discurso de Evo y su gestión de la 1s y la 3s para autorreferirse nos demuestra que aquel presidente del que, por prejuicios culturales, lingüísticos y de clase, no se esperaban estrategias retóricas refinadas efectivamente ofrece un despliegue polifónico para la autorreferencia que es muy lúcida y coherente con las necesidades comunicativas a las que se enfrenta. No pensamos que los hablantes sean conscientes de las elecciones gramaticales que hacen tanto como de las léxicas (Mauder 2000). De hecho, el mismo Tute le hace decir a su personaje que “no sabe” por qué habla de sí mismo en tercera persona. Sin embargo, creemos que con investigaciones como la que aquí desarrollamos, podemos explicitar que la lengua es una herramienta de comunicación creada por seres inteligentes con el fin de comunicar mensajes congruentes. Sin reglas, ni régimen, ni errores, sino con la búsqueda permanente de adaptar esa herramienta a cada necesidad nueva que se presenta y es eso lo que la vuelve sumamente creativa.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Citas bibliográficas

- Alarcos Llorach, Emilio. (1984). *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- Alonso, Amado y Pedro Henríquez Ureña. (1981). *Gramática castellana. Primer curso*. Buenos Aires: Losada, S.A.
- Álvarez Garriga, Dolores y Lucía Zanfardini. (2014). “El legado de Diver y el camino hacia la comprensión del lenguaje en su dinamismo cultural” en *Actas de las V Jornadas de Español como Lengua Segunda y Extranjera* 25 y 26 de septiembre de 2014. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Álvarez Garriga, Dolores. (2012). “Estudio sobre la variación perfecto simple y perfecto compuesto en los discursos presidenciales de Evo Morales: Marcas del contacto lingüístico”. *Cuadernos de la ALFAL*, (4), 30-44.
- Amossy, Ruth. (2001). “Ethos at the crossroads of disciplines: Rhetoric, Pragmatics, Sociology” *Poetics Today*, 22, 1-23.
- Amossy, Ruth. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. París: PUF.
- Archondo, Rafael. (2006). “¿Qué le espera a Bolivia con Evo Morales?” en *Nueva Sociedad*, 202, 4-12.
- Archondo, Rafael. (2007). “La ruta de Evo Morales”. *Nueva sociedad*, 209, 82-100.
- Arnoux, Elvira N. (2006). *Análisis del discurso: modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- Arnoux, Elvira N. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Arnoux, Elvira N. y Angelita Martínez. (2000). “Las huellas del contacto lingüístico. Su importancia para una didáctica de la escritura.” en *Temas Actuales en Didáctica de la Lengua*, Universidad de Rosario. pp. 175-197.
- Arnoux, Elvira N. y Angelita Martínez. (2001). “Del oído al ojo: la variación en la producción escrita”. *Estudios de lingüística del español*, 13.

- Arnoux, Elvira N. y Angelita Martínez. (2008). “La enseñanza de la escritura: perspectiva discursiva y nivel oracional”, en *Signo & Seña*, número 18, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, págs. 194-208.
- Barthes, Roland. (1975). “Roland Barthes” *Magazine littéraire* N°97, février 1975.
- Bentivoglio, Paola. (1987). *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Benveniste, Émile. (1971 [1966]) *Problemas de lingüística general I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bidot Martínez, Irina. (1997). “Dos manifestaciones gramaticales del valor indefinido” Ponencia presentada en el *V Simposio Internacional de Comunicación Social*, Santiago de Cuba.
- Bidot Martínez, Irina. (2001). “Manifestaciones gramaticales del valor indefinido en muestras de habla culta de Santiago de Cuba. Desde las tierras de José Martí”. *Estudios lingüísticos y literarios*, 42, 29.
- Bidot Martínez, Irina. (2008). “La desfocalización del centro deíctico personal a través de la segunda persona del singular”. *Boletín de lingüística*, 20(30).
- Blanco, Gonzalo. (2010). “Evo Morales ante los organismos internacionales. Memoria sindical y argumentación” en *Actas del I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA “RETÓRICA Y POLÍTICA” I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS*. Buenos Aires, Argentina. 17, 18 y 19 de marzo de 2010. Disponible en: <http://www.aaretorica.org/pdf/coloquio1.pdf> Con acceso el 21/08/2017.
- Blanco, Gonzalo. (2015). “El discurso de Evo Morales. La voz de los oprimidos en el proceso de cambio revolucionario” en Arnoux, E. N., & Zaccari, V. (Eds.). (2015). *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Blas Arroyo, José Luis. (2004). *Sociolingüística del español*. Madrid: Cátedra.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte. (1999) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española, Tomo 1. Sintaxis básica de las clases de palabras*. Madrid: Espasa.
- Bravo de Laguna, Gabriela. (2017). “Variación morfosintáctica de los migrantes bolivianos en la Ciudad de La Plata” ponencia presentada en el *XVIII Congreso ALFAL* (Bogotá, Colombia), julio de 2017.
- Butler, Christopher. (1985). *Statistics in Linguistics*. Basil Blackwell Oxford.

- Calsamiglia, Helena y Amparo Tusón. (1999). *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Editorial Ariel.
- Cedergren, Henrietta (1983). "Sociolingüística", en H. López Morales (Ed.) (2004), *Introducción a la lingüística actual*. Gredos Editorial. Pp. 147-165.
- Cerda, Jaime, Claudio Vera y Gabriel Rada. (2013). "Odds ratio: aspectos teóricos y prácticos". *Revista médica de Chile*, 141(10), 1329-1335.
- Charaudeau, Patrick. (2005). *Le discours politique: les masques du pouvoir*. París: Vuibert.
- Cheshire, Jenny. (1987). "Syntactic variation, the linguistic variable, and sociolinguistic theory" In *Linguistics* 25. 257-282.
- Ciapuscio, Giomar E. (2012). "La lingüística de los géneros y su relevancia para la traducción" en: Shiro, Martha; Charaudeau, Patrick; Granato, Luisa. (Eds.). *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Clegg, Frances. (1984). *Estadística fácil aplicada a las ciencias sociales*, Barcelona: Crítica, Grupo editorial Grijalbo.
- Contini-Morava, Ellen. (1995). "On linguistic sign theory". *TRENDS IN LINGUISTICS STUDIES AND MONOGRAPHS*, 84, 1-42.
- Davis, Joseph. (2004). "The linguistics of William Diver and the linguistics of Ferdinand de Saussure" en Hassler, G. Y Volkmann, G. (Eds), *History of Linguistics in Texts and Concepts*, vol. I. Münster: Nodus.
- De Saussure, Ferdinand. (2011[1916]). *Course in general linguistics*. Columbia University Press.
- Di Tullio, Ángela. (2005). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: La isla de la luna.
- Diver, William. (1975). "The Nature of Linguistic Meaning" en Huffmann, A. Y Davis, J. (Eds). (2012). *Lenguaje: communication and human behavior*. Leiden: Brill.
- Diver, William. (1995). "Theory" en Huffmann, A. Y Davis, J. (Eds). (2012). *Lenguaje: communication and human behavior*. Leiden: Brill.
- Do Alto, Hervé. (2008). "El MAS-IPSP boliviano, entre movimiento social y partido político". *Análisis Político*, 21(62), 25-43.

- Ducrot, Oswald. (1986[1984]). *El decir y lo dicho. Polifonía de la comunicación*. Barcelona. España. Editorial Paidós.
- García Agustín, Óscar. (2007). “Indígenas y globalización: los discursos de Evo Morales y el Subcomandante Marcos”. *Interlingüística*, 17, 388-397.
- García Linera, Álvaro. (2006). “El evismo: lo nacional-popular en acción”. *Osal*, 7(19).
- García Linera, Álvaro. (2008). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO-Prometeo Libros.
- García, Érica y Ricardo L. Otheguy. (1983). “Being polite in Ecuador: Strategy reversal under language contact”. *Lingua*, 61(2-3), 103-132.
- García, Érica. (1985). “Shifting variation” In *Lingua* 67, págs.189-224.
- García, Érica. (1988). “Lingüística Cartesiana o el Método del Discurso” En: *Lenguaje en Contexto* 1:5-36.
- García, Érica. (1994). “Reversing the Status of Markedness”, *Folia Lingüística* XXVIII/ 3-4, Mouton de Gruyter, Berlín, 329-361.
- García, Érica. (1995). “Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmática” en Klaus Zimmermann (Ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Vervuert. Iberoamericana, Madrid. Pp. 51- 72.
- García, Érica. (1997). “La portée de la variabilité” en F.Gadet (ed.), *Langue Francaise* 115, Larousse, 30-47.
- García, Érica. (1998). “Qué cuenta, y cómo contar en lingüística”, en Paepe, Ch. y Delbecque, N. (Coord.), *Estudios en honor del profesor José de Kock*, Leuven: Leuven University Press, págs. 217-223.
- García, Érica. (2009). *The Motivated Syntax of Arbitrary Signs. Cognitive constraints on Spanish clitic clustering*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- García, Ofelia. (2009). “Education, multilingualism and translanguaging in the 21st century”. *Social justice through multilingual education*, 140-158.
- Gili Gaya, Samuel. (1955) *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: SPES, S.A.
- Guirado, Kristel. (2011). “La alternancia tú~ uno impersonal en el habla de Caracas”. *Lingüística*, 26, 26-54.

- Halperín, Jorge. (2008). *La entrevista periodística: intimidades de la conversación pública* Buenos Aires: Aguilar.
- Hardman, Martha J., Juana Vásquez, Juan de Dios Yapita y otros. (1988). *Aymara: compendio de estructura fonológica y gramatical*. Aymara Foundation.
- Harnecker, Marta y Federico Fuentes. (2008). *MAS-IPSP de Bolivia: instrumento político que surge de los movimientos sociales*. Centro Internacional Miranda.
- Haverkate, Henk. (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmlingüístico*. Madrid: Gredos.
- Hopper, Paul. (1988). "Emergent grammar and the a priori grammar postulate". *Linguistics in context: Connecting observation and understanding*, 117-134.
- Hudson, Richard A. (1981) *La sociolingüística*, Barcelona: Anagrama.
- Huffman, Allan. (1995). "The purpose of a grammatical analysis". *TRENDS IN LINGUISTICS STUDIES AND MONOGRAPHS*, 84, 185-212.
- Huffman, Allan. (2001). "The linguistics of William Diver and the Columbia School", en *Word: Journal of the International Linguistics Association Editors*, Volumen 52, número 1, págs. 29-68.
- Huffman, Allan. (2006). "Diver's theory" en Davis, J. Gorup, R. And Stern, N. (Eds.) *Advances in functional linguistics. Columbia School beyond its origins*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Huffman, Allan. (2012). "Introduction: The Enduring Legacy of William Diver", Huffman, A. Y Davis, J. (Eds.). (2012). *Lenguaje: communication and human behavior*. Leiden: Brill. Pp. 1-22.
- Kabatek Johannes. (Ed.) (2008). *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*, Madrid: Iberoamericana – Vervuert.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- Kirsner, Robert. (2003). "Linguistics as politics: On the role of alternative approaches within Dutch linguistics" en R. Howell and J. Vanderwal Taylor (eds.), *History in Dutch studies* Lanham / New York / London: University Press of America, pp. 125-139.

- Labov, William. (1966). *The Social Stratification of English in New York City*. Washington DC: Center for Applied Linguistics.
- Labov, William. (1972). *Sociolinguistics Patterns*. Filadelfia, Pennsylvania University Press.
- Labov, William. (1978). "Where does the linguistic variable stop? A response to B. Lavandera", *Working Papers in Sociolinguistics*, 44, 2-25.
- Langacker, Ronald W. (1987). *Foundations of cognitive grammar: Theoretical prerequisites* (Vol. 1). Stanford University Press.
- Lavandera, Beatriz. (1978). "Where does the sociolinguistic variable stop?" *Language in society*, 7(2), 171-182.
- Lavandera, Beatriz. (2014[1984]). "Tensión entre lo impersonal y lo personal en la organización del discurso" en *Variación y significado. Y discurso*, Buenos Aires: Paidós. Reedición de Lavandera, B. R. (1984) *Variación y significado*, Buenos Aires: Hachette.
- Mailhes, Verónica N. (2016). "El futuro de los políticos" *Un estudio de la variación morfo-sintáctica en el empleo de los tiempos de futuro en el discurso político*. Disponible en Repositorio de Tesis de Maestría www.repositorio.filo.uba.ar Consultada el 7 de octubre de 2017.
- Maingueneau, Dominique. (1999). "Ethos, scénographie, incorporation". En R. Amossy, *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*. Paris: Delachaux et Niestlé. Pp. 75-100.
- Maingueneau, Dominique. (2002). "Problèmes d'éthos". *Pratiques*, 113/114, 55-67.
- Maingueneau, Dominique. (2008). "A propósito do êthos" en Ana Raquel Motta y Luciana Salgado (Eds.) *Êthos discursivo*. São Paulo: Contexto.
- Marín, Francisco M. (1972). *Aproximación a la gramática española*. Madrid: Editorial Cincel.
- Martínez, Angelita y Adriana Speranza. (2009a). "Variaciones lingüísticas: usos alternantes", en Narvaja de Arnoux, E. (Dir.) (2009) *Pasajes. Escuela media-enseñanza superior. Propuestas en torno a la lectura y la escritura*, Buenos Aires: Biblos, págs. 179-203.
- Martínez, Angelita y Adriana Speranza. (2009b). "¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico?: Una propuesta para ver el árbol sin perder de

- vista el bosque”, en *Revista Lingüística* Vol. 21 N° 1, Revista de la ALFAL, Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, págs. 87-107.
- Martínez, Angelita y Elisabeth Mauder. (2007). “Being polite in Argentina” ponencia leída en Conferencia Internacional de la Escuela de Columbia sobre “Interaction between Linguistic, Form, Meaning, and Human Behavior”.
- Martínez, Angelita y Verónica Mailhes. (2012). “Volver al futuro. Revisitando significados” presentado en la XI Conferencia Bianual de la Escuela Lingüística de Columbia, 13 a 15 de octubre de 2012.
- Martínez, Angelita. (1995). “Variación lingüística y etnopragmática: dos caminos paralelos” en *II Jornadas de lingüística Aborigen*, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires: 427-437.
- Martínez, Angelita. (2000). *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Universidad de Leiden, Instituto de Lenguas Comparadas. Holanda.
- Martínez, Angelita. (2004). “Estrategias discursivas como parámetros para el análisis lingüístico”, en Contini Morava, E., Kirsner, R.S. y Rodríguez-Bachiller, B. (Eds.) *Cognitive and communicative approaches to linguistic analysis*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, págs. 361-379.
- Martínez, Angelita. (2006). “Lenguas y variedades en contacto: gramaticalización y frecuencia de uso” *Libro de Actas. Encuentro de lenguas indígenas americanas*. Instituto de Lingüística, Universidad de La Pampa.
- Martínez, Angelita. (2009). “Seminario de Tesis. Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnopragmático”, en Narvaja de Arnoux, E. (dir.) *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*, Buenos Aires: Santiago Arcos editor, págs. 259-286.
- Martínez, Angelita. (2014). “La ruta de la Etnopragmática”, en Martínez, A. y Gagliardi, L. (2014) *Rutas de la lingüística en la Argentina*, Argentina: Universidad Nacional de La Plata, págs. 101-115.
- Martínez, Angelita. (2017). “Un antes y un después en la teoría del número verbal: el aporte del español de los Andes” En: Palacios, Azucena (Coord.)

- Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Iberoamericana. Vervuert: 97-112.
- Martínez, Angelita. (En prensa). “El método cualitativo-cuantitativo: Hacia una superación de la dicotomía” en Martínez A., Speranza A. y Bravo de Laguna G (Eds). *Fronteras teóricas*. Colección Discutir el lenguaje. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. E-Book.
- Mauder, Elisabeth. (2000). “Variación lingüística y etnopragmática. Factores socioculturales en la variación ser/estar”. *Signo & Seña*, 11, 223-241.
- Olmos Castro, Patricia. (2014). “La construcción de un `nos-otros´ en los relatos de Evo Morales ante la organización de las Naciones Unidas”. *Perspectivas de la Comunicación*-ISSN 0718-4867, 7(2), 75-95.
- Orozco, Rafael y Gregory Guy. (2008). “El uso variable de los pronombres sujetos:¿ Qué pasa en la costa Caribe colombiana?”. In *Selected proceedings of the 4th workshop on Spanish sociolinguistics* (pp. 70-80). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Pineda, Francisco. (2007). *Evo Morales: el cambio comenzó en Bolivia*. Almuzara.
- Puig, Luisa. (2006). “En torno a la teoría de la enunciación”. *Acta Poética*, 1(1-2).
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua. (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Manual Madrid: Espasa Libros.
- Reid, Wallis (1991) *Verb and Noun Number in English: a Functional Explanation*. London/New York: Longman.
- Serrano, María José. (2013). “El pronombre `tú´ como recurso objetivador en español: variación textual y discursiva”. *Borealis–An International Journal of Hispanic Linguistics*, 2(1), 179-197.
- Serrano, María José. (2014). “El sujeto y la subjetividad: Variación del pronombre yo en géneros conversacionales y de los medios de comunicación del español de Canarias”. *Revista signos*, 47(85), 321-343.
- Silva Corvalán, Carmen. (1996). “Avances en el estudio de la variación sintáctica: la expresión del sujeto” en *Cuadernos del Sur*, 27, 35-50.
- Silva Corvalán, Carmen. (1989). *Sociolingüística: teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- Silva Corvalán, Carmen. (2001). *Sociolingüística y Pragmática del Español*. Washington D.C., Georgetown University Press.

- Speranza, Adriana. (2014). *Estudios lingüísticos para comunicación social: la evidencialidad en el discurso periodístico*, Moreno: Universidad Nacional de Moreno.
- Sperber, Dan y Wilson, Deirdre. (1994[1986]). *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid, visor dis.
- Stefanoni, Pablo y Hervé Do Alto. (2006). *La revolución de Evo Morales: de la coca al palacio* (No. 47). Capital Intelectual SA.
- Stefanoni, Pablo. (2007). “Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales”. *Nueva Sociedad*, 209, 46-66.
- TUTE (2014) Tira publicada el 17 de octubre de 2014 en su Página Oficial de Facebook. <https://www.facebook.com/pg/Tute.dibujante/photos>
Consultada por última vez el 16 de octubre de 2017.
- Verón, Eliseo. (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette Groupe, pp. 11-26.
- Zanfardini, Lucía. (En prensa). “El género discursivo como variable independiente: «yo» vs. «uno» en entrevistas y discursos presidenciales de Cristina Fernández de Kirchner” en Álvarez Garriga, Dolores, Lucas Gagliardi y Lucía Zanfardini (Eds.) *Punto de encuentro. Estudios sobre el lenguaje*. Colección Discutir el lenguaje. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. E-Book.

Corpus

- Evo Morales: discurso de toma de posesión de mando presidencial 2006.
Fuente: <http://www.comunicacion.gob.bo/?q=discursos&page=11> Corrección de la transcripción frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.
- Evo Morales: discurso de toma de posesión de mando presidencial 2010.
Fuente: <http://www.comunicacion.gob.bo/?q=discursos&page=11> Corrección de la transcripción frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.
- Evo Morales: discurso de toma de posesión de mando presidencial 2015.
Fuente: <http://www.comunicacion.gob.bo/?q=discursos&page=11> Corrección de la transcripción frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.

→ Evo Morales: discurso en Ceremonia de Tiahuanaco 2006. Fuente: <http://www.comunicacion.gob.bo/?q=discursos&page=11> Corrección de la transcripción frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.

→ Entrevista realizada por Daniel Filmus para el ciclo *Presidentes de Latinoamérica*, año 2009. Transcripción tomada de la página web de Canal Encuentro y corregida frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.

Fuente: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8107/1556?temporada=1>

→ Entrevista realizada por el periodista Nicolás Sánchez O'Donovan para el canal RT en español, año 2014. Transcripción tomada de la página web de Canal Encuentro y corregida frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.

Fuente: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/143419-morales-rt-entrevista-reeleccion-version-completa>